

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE ECONOMÍA

**INFLUENCIA DE LAS TRANSFERENCIAS MONETARIAS NO LABORALES
EN LA PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA. I-2011.**

Tutor: Ronald Balza.

Autores: Valentina Cardozo.

Yoselyn Pirela.

Caracas, Octubre 2013.

Agradecimientos.

Le damos gracias a la Virgen del Valle por acompañarnos a lo largo de estos años de estudio, a veces difíciles.

Agradecemos a nuestro tutor Ronald Balza por toda su colaboración y tiempo invertido, a pesar de que tiene tanto trabajo.

Gracias Carlitos por ser tan atentos con nosotras y ayudarnos en cada cosa que nos tocaba hacer en la escuela.

Atte. Nosotras.

Le dedico esta tesis a lo más importante que tengo en mi vida, mi familia.

Gracias mami, por ser mi apoyo incondicional y mi modelo a seguir. Te amo.

Gracias papi, simplemente por ser el mejor del mundo

Gracias mi Vicky.

Gracias a mi compañera de tesis y mejor amiga, por soportarme. Agradezco a la vida por haberme dado otra hermana más.

Gracias cuchi, por todo tu apoyo incondicional.

Valen

Le dedico mi tesis a mi mami (†) porque sin su apoyo y confianza no habría logrado mis metas. Siempre he buscado ser mejor persona y alcanzar mis objetivos para no decepcionarla y donde quiera que estés cada logro alcanzado a lo largo de mi vida será por ti y para ti. Te amo.

Le agradezco a mi papá, sin ti este sueño de graduarme no lo hubiese podido cumplir. Siempre dándome tu apoyo incondicional. Eres mi ejemplo a seguir.

Gracias abuelita, por acompañarme día tras día y brindarme tu amor. Por levantarme cada mañana con una sonrisa para ir a la Universidad y siempre estar para mí.

A mis hermanos, cada uno de forma muy peculiar ha contribuido en mi crecimiento personal y profesional. En especial a Hugo, por llevarme y buscarme cada vez que lo necesito.

Finalmente quiero agradecerle a mi compañera de tesis y mejor amiga Valen, por estar a mi lado durante 5 años en donde hemos tenido momentos muy difíciles y sin embargo, aquí seguimos!

Yose!

Índice de Contenido

Introducción.....	1
Capítulo I	
1.1 Marco Referencial	8
1.1.1 Teoría de la oferta de trabajo individual neoclásica	9
1.1.2 Modelo Colectivo.....	18
1.2 Participación Laboral Femenina en América Latina.	24
1.3 Participación laboral femenina en Venezuela	28
1.4 Determinantes de la participación laboral femenina.....	35
Capítulo II	
2. Marco metodológico	41
2.1 Modelo econométrico a estimar: Logit.....	42
2.2 Interpretación de los coeficientes en el modelo logit	47
2.3 Data y fuente de información.....	49

2.4	Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM)	49
2.5	Procesamiento de la data.....	53
2.6	Muestra y Variables de estudio	65
2.6.1	Muestra	65
2.6.2	Variables de estudio.....	66
2.6.2.1	Definición de las variables	66
2.6.2.1.1	Variable dependiente	66
2.6.2.1.2	Variables Independientes	66
2.7	Tablas descriptivas de contingencia.....	70
2.7.1	Análisis tablas descriptivas de contingencia	72
2.7.2	Análisis tablas de medidas simétricas.....	89
 Capítulo III		
3.	Análisis de resultados.....	91
3.1	Modelo 1	93
3.2	Modelo 2	108

Conclusiones y Recomendaciones	117
Bibliografía	124
Anexos	
Anexo 1	128
Anexo 2	129
Anexo 3	137
Anexo 4	141
Anexo 5	145
Anexo 6	146

Índice de Gráficos.

Capítulo I

Teoría de la oferta individual neoclásica

Gráfico 1.1 Persona inactiva.....12

Gráfico 1.2 La inactividad: Pensión por maternidad.....14

Participación laboral femenina en Venezuela

Gráfico 1.3 Evolución de la participación femenina en Venezuela 1990-2011.....29

Capítulo II

Modelo econométrico a estimar: Logit

Gráfico 2.1 Función de distribución acumulativa.....43

Capítulo III

Modelo 1 - Gráficos de tablas de contingencia

Gráfico 3.1 No recibe ingresos monetarios no laborales*Condición laboral
*Grupo de edad.....102

Gráfico 3.2 Recibe ingresos monetarios no laborales*Condición laboral

*Grupo de edad.....103

Índice de Tablas.

Capítulo II

Procesamiento de la data

Tabla 2.1 Condición laboral.....55

Tabla 2.2 Edad.....56

Tabla 2.3 Nivel educativo.....57

Tabla 2.4 Situación conyugal.....58

Tabla 2.5 Condición de jefe de hogar.....60

Tabla 2.6 Tenencia de vivienda.....61

Tabla 2.7 Ingresos por otros conceptos.....62

Tabla 3.2 Ingresos laborales.....64

Tablas de contingencia

Tabla de contingencia 2.9 Grupo de Edad*Condición Laboral.....73

Tabla de contingencia 2.10 NivelEducativo*Condición Laboral.....74

Tabla de contingencia 2.11 Situación Conyugal con Pareja*Condición Laboral.....	75
Tabla de contingencia 2.12 Condición de Jefa de Hogar*Condición Laboral.....	76
Tabla de contingencia 2.13 Tenencia de Vivienda*Condición Laboral.....	77
Tabla de contingencia 2.14 Recibe Ingresos No Laborales*Condición Laboral.....	78
Tabla de contingencia 2.15 Recibe Pensión de sobreviviente, orfandad*Condición Laboral.....	79
Tabla de contingencia 2.16 Recibe ayuda familiar o de otra persona*Condición Laboral.....	80
Tabla de contingencia 2.17 Recibe Beca alimentaria*Condición Laboral.....	81
Tabla de contingencia 2.18 Recibe beca o ayuda escolar*Condición Laboral.....	82
Tabla de contingencia 2.19 Recibe Pensión por SSO*Condición Laboral..	83

Tabla de contingencia 2.20 Recibe jubilación por trabajo*Condición Laboral.....	84
Tabla de contingencia 2.21 Recibe Renta de propiedades*Condición Laboral.....	85
Tabla de contingencia 2.22 Recibe intereses o dividendos*Condición Laboral.....	86
Tabla de contingencia 2.23 Recibe otros ingresos*Condición Laboral.....	87
Tabla de contingencia 2.24 IngresosLaborales*Condición Laboral.....	88
 Capítulo III	
 Análisis de resultados	
Tabla 3.1 Prueba omnibus sobre los coeficientes del modelo 1.....	93
Tabla 3.2 Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo 2.....	93
 Modelo 1	
Tabla3.3 Resultados del Modelo 1.....	94
Tabla 3.4 Influencia de los ingresos monetarios no laborales cuando no recibe ingresos laborales.....	97

Tabla 3.5 Influencia de los ingresos monetarios no laborales cuando recibe ingresos laborales.....	97
Modelo 2	
Tabla 3.6 Resultados del Modelo 2.....	109
Tabla 3.7 Influencia de los ingresos monetarios no laborales.....	113
Tabla 3.8 Influencia de los ingresos monetarios no laborales.....	114
Tabla 3.9 Influencia de los ingresos monetarios no laborales.....	115

Introducción.

El interés fundamental de este trabajo es determinar la influencia de las transferencias monetarias no laborales en la participación laboral femenina, puesto que ésta ha tenido un crecimiento sostenido en todos los sectores de la economía en las últimas décadas. Cada vez las mujeres tienen más oportunidades de inserción y contribución en las actividades productivas, que pudiese estar relacionado con mayores ventajas educativas, periodos de ajustes económicos, crisis y cambios socio-económicos, socio-culturales y socio-demográficos. En el período de 1950 al 2000, en América Latina la fuerza laboral femenina prácticamente se duplicó, al pasar del 20% a casi un 40% (Jelin & Díaz-Muñoz, 2003).

Existe una amplia literatura que estudia la participación laboral femenina, que toma en cuenta factores claves que condicionan la decisión de la mujer. En un estudio del BID (1998), se destaca que es menos probable que los integrantes de las familias de menos ingresos participen en la fuerza laboral. La decisión de incorporarse varía, entre otras cosas, con el ingreso. Cuando las mujeres de bajos ingresos participan en la fuerza laboral, lo hacen principalmente en el sector informal, la decisión de incorporarse se ve afectada por su acceso a fuentes no laborales de ingresos, su edad, su salud física y los usos alternativos de su tiempo para el ocio o trabajo doméstico. La literatura

muestra que es más probable que una mujer participe en la fuerza laboral cuando no está casada, su cónyuge gana menos, su familia posee más activos, tiene menos hijos, mayor nivel educativo o mayores oportunidades de obtener ingresos en el mercado laboral.

Para el caso de Venezuela Martínez (2007), muestra que para el año 2005 la disposición de la mujer para unirse en el mercado de trabajo en América Latina está asociada a decisiones de los hogares que buscan aumentar la renta personal y a decisiones compatibles con la teoría del capital humano. Señala que Venezuela ocupa el sexto lugar en América Latina de participación femenina con un valor cercano al 50%.

Zúñiga (2008) midió la probabilidad de influencia de un conjunto de variables que funcionan como determinantes en la oferta laboral femenina desde el 2001 hasta el 2005, donde se registra la última crisis económica y social de Venezuela. Destaca lo importante de considerar a la mujer como parte de un entorno familiar, en donde sus decisiones son tomadas a partir de sus características individuales y características relacionadas con su hogar, buscando combinarlas para mantener su condición de vida. La metodología utilizada fue un modelo logit con data perteneciente a la Encuesta de Hogares por Muestreo del Instituto Nacional de Estadística. Los resultados de las características individuales son consistentes con la teoría del capital humano, en donde con un incremento de un año de educación a partir de un promedio de 8 años, aumenta la probabilidad de participación entre 2 y 3 puntos

porcentuales y se refleja que a mayor edad, menor será la probabilidad de participar en el mercado laboral. Con respecto a las variables familiares los datos evidencian que el tamaño del hogar funciona como un inhibidor de la participación femenina y la condición de jefe del hogar es incierta. Por último, las características relacionadas con el contexto, evidencian que cada desempleado adicional en el hogar incrementa de forma importante la probabilidad de participar en los tres momentos.

Por otra parte, diversos estudios para otros países evalúan el impacto de las políticas sociales en la participación laboral femenina y encuentran que algunos de ellos influyen de manera significativa en las decisiones laborales. En una investigación realizada por Mussons y Perdiguero (2008) se señala que una de las variables que mayor influencia tiene en la decisión de participar en la fuerza laboral femenina son: los salarios esperados y los subsidios públicos que pueden modificar los salarios de reserva y así, desincentivar su incorporación en el mercado de trabajo. Siguiendo dicho argumento, citan a Ermisch y Wright (1995) que analizan cómo las ayudas sociales desincentivan a las mujeres a participar en el mercado de trabajo, aumentando el salario de reserva, efecto que no se produce en los hombres.

La OCDE (2004) evaluó el rol de las políticas sociales en la oferta laboral femenina, para determinar el patrón de las tasas de participación en los países pertenecientes a la OCDE. Concluyeron que políticas de tratamiento fiscal más neutrales, incentivos fiscales para compartir el trabajo entre cónyuges y

licencias parentales remuneradas, incentivan la participación laboral femenina. En resumen, las políticas familiares tienen una influencia importante en la decisión de la mujer sobre pertenecer o no a la fuerza laboral.

Un informe realizado por Acosta, Peticara y Ramos (2007) determina las variables que afectan la participación laboral femenina de Chile, así como los posibles efectos de la aplicación de políticas de subsidios en dicha participación. Encontrando, que la oferta laboral de las mujeres es más elástica con respecto al salario y al ingreso no-laboral, que la oferta laboral masculina, por lo que la introducción de rigideces en el mercado impacta en mayor medida las tasas de empleo de las mujeres. Así, los subsidios al cuidado infantil o la provisión directa de cuidado infantil tienen un fuerte efecto positivo sobre la oferta laboral femenina y los subsidios monetarios familiares, por el contrario tienen un efecto negativo o nulo. Es decir, un aumento en el ingreso no-laboral desincentiva (disminuye la probabilidad) la participación laboral de las mujeres ya que aumenta su salario de reserva y manteniendo las demás variables constantes, podría afectar su decisión de pertenencia al mercado laboral. Como conclusión este estudio recalca que debido a la alta elasticidad de la participación con el ingreso no-laboral, el crear políticas de subsidios monetarios no es la opción ideal para aumentar la oferta laboral.

Tomando en cuenta que en Venezuela se han creado una serie de programas de ayudas monetarias y subsidios y ante la escasa literatura en torno al tema, este trabajo se ha centrado en analizar la influencia de las

transferencias monetarias no laborales en la participación laboral femenina para el primer semestre del año 2011, teniendo en consideración características individuales, familiares y contextuales que presenta la mujer. Puesto que tener un mejor conocimiento de cómo influyen los subsidios familiares en la decisión de las mujeres de participar en el mercado laboral, ofrece una mejor aproximación al comportamiento de la oferta laboral, permitiendo el diseño o la reformulación de políticas públicas orientadas a combatir la pobreza, generando incentivos al trabajo.

Para ello se utilizó el enfoque del Modelo Colectivo, que analiza las acciones dentro del hogar como un resultado de las decisiones que toman cada uno de sus miembros. Es decir, en donde la decisión individual para escoger entre ocio y trabajo se da después de un proceso de negociación entre los miembros del hogar, tomando en cuenta las preferencias de las personas y sus características socioeconómicas y socio-demográficas. Lo que permitió responder la pregunta principal de esta investigación ¿Existe una relación negativa entre las transferencias monetarias no laborales y la participación laboral femenina?

En busca de tener un panorama más claro acerca de dicha oferta laboral, se describió su evolución en América Latina y en Venezuela y se especificó la significancia de determinantes tales como: la edad, el nivel educativo, la situación conyugal, la tenencia de vivienda y la condición de jefe de hogar, con

respecto a la condición laboral de mujeres venezolanas que reciban o no transferencias monetarias no laborales.

Las herramientas metodológicas utilizadas para analizar el impacto de los ingresos monetarios no laborales en las tasas de participación, controlado por otros determinantes, fueron dos modelos de regresión logística binaria con datos de corte transversal, extraídos de la Encuesta de Hogares por Muestreo del Instituto Nacional de Estadística, que dio la oportunidad de estimar la participación laboral femenina en: (1) función de la sumatoria de los ingresos monetarios no laborales y las variables de control, ya mencionadas y en (2) función de los mismos determinantes más la variable independiente desglosada en sus nueve categorías (pensión de sobreviviente u orfandad, ayuda familiar u otra, subsidio alimentario, beca escolar, pensión por Seguro Social, pensión por jubilación del trabajo, renta de propiedades, intereses y dividendos y otros ingresos no laborales), determinando así los ingresos no laborales que presentan la mayor influencia en la decisión de trabajar.

Una vez realizadas ambas estimaciones, los resultados de los test estadísticos demuestran que los determinantes individuales, familiares y contextuales son importantes para analizar el comportamiento de la oferta laboral femenina. Siendo la edad, el nivel educativo, los ingresos laborales y la condición de jefa de hogar, determinantes que presentan una relación positiva con respecto a la participación laboral y la situación conyugal, un condicionante que presenta una relación negativa. Por otra parte, las transferencias

monetarias no laborales son un factor significativo que resulta en muchos casos determinante en su decisión. Siendo los ingresos por jubilación, por beca alimentaria y los denominados otros ingresos (que incluyen, entre otros, ingresos por misiones sociales), los que producen una mayor influencia en la decisión de participar de las mujeres venezolanas.

La investigación está estructurada de la siguiente manera. En el Capítulo I se expone el marco teórico que sustenta los resultados obtenidos. Es decir, el marco conceptual y el modelo de participación femenina en el mercado laboral. Además, se describe la evolución de la participación en América Latina y en Venezuela y sus determinantes. En el Capítulo II se presenta el marco metodológico utilizado, el modelo logit a estimar, la data, la fuente de información y el procesamiento de la misma, la muestra y las variables de estudio y finalmente, las tablas de contingencia que ayudan a dar respuesta al problema planteado. En el Capítulo III se analizan los resultados obtenidos de las estimaciones realizadas. Por último se exponen las conclusiones y recomendaciones.

Capítulo I.

1.1 Marco Referencial

El interés fundamental de este trabajo es determinar la influencia de las transferencias monetarias no laborales en la participación laboral femenina. La decisión de la mujer depende de variables tanto individuales como familiares, por lo que se han desarrollado, bajo la corriente neoclásica, enfoques que ayudan a comprender y a analizar su decisión de participar o no en la fuerza de trabajo.

El análisis de la oferta laboral femenina puede partir de la consideración de un modelo básico de oferta laboral neoclásico, puesto que este pretende representar las disposiciones de trabajar de los distintos miembros de la sociedad (Baca, 2006), que están en función de las preferencias entre el tiempo de trabajar en el mercado laboral y el ocio.

Por lo tanto, en este capítulo se examina la oferta laboral femenina, bajo el enfoque del Modelo Colectivo, que analiza las acciones dentro del hogar como un resultado de las decisiones que toman cada uno de sus miembros. Es decir, en donde la decisión individual para escoger entre ocio y trabajo se da después de un proceso de negociación entre los miembros del hogar, tomando

en cuenta las preferencias de las personas y sus características socioeconómicas y socio-demográficas.

Oliveira y Ariza (1999) citan a García (1982) para afirmar que con este enfoque “la oferta de trabajo pasa a ser vista como un conjunto de individuos que, organizados en familias, comparten la reproducción cotidiana; noción que sustituye a la de oferta como un agregado de individuos aislados”.

1.1.1 Teoría de la oferta de trabajo individual neoclásica¹

Para explicar por qué las personas no participan en la población activa, Campbell, McConnell y Stanley (1997) describen algunas razones por las que un individuo podría decidir no trabajar, partiendo de su cantidad de tiempo fija, el modelo trata de cómo debe repartirlo entre el trabajo y el ocio².

La distribución óptima de trabajo y ocio de una persona, se representa mediante las curvas de indiferencia que muestran las preferencias de las mismas y la información del mercado que se refleja en la restricción presupuestaria.

¹ Las ideas utilizadas en esta sección se desarrollan a partir del libro Economía Laboral Contemporánea de Campbell R, McConnell y Stanley R, (1997).

²Ibídem. “Por trabajo se entiende el tiempo en que se dedica a un empleo remunerado y el ocio se utiliza en un sentido amplio para referirse a todos los tipos de actividades por las que la persona no es remunerada, por ejemplo, el trabajo doméstico que realiza una mujer en su hogar”.

Las formas de las curvas de indiferencia entre individuos varían dependiendo de las preferencias relativas por el trabajo (renta) y el ocio de cada uno. Condiciones tales como; la personalidad, el tipo de trabajo y las circunstancias personales pueden influir en las formas de las curvas de indiferencia de una persona.

La combinación de renta y ocio que maximiza la utilidad, se dará cuando la curva de indiferencia, más alta alcanzable, sea tangente a la recta presupuestaria. Lo que implicará que la elección del individuo esté sujeta a restricciones (cantidad de renta monetaria que disponga). Dichas restricciones presupuestarias se van abriendo en forma de abanico a medida que sube el salario –pendiente de la recta presupuestaria– el cual refleja el intercambio entre la renta y el ocio³.

Sin embargo, tener salarios más altos no siempre lleva a una mayor oferta laboral, ya que podría llevar a una oferta de trabajo menor o no tener ningún efecto. Esto se debe porque al variar el salario se producen dos efectos, a saber, el efecto sustitución y el efecto ingreso, con magnitudes distintas para cada individuo. El efecto sustitución se da cuando un mayor salario encarece las horas de ocio, es decir, cada hora de ocio significa renunciar a un mayor

³ En forma de ecuación, la restricción presupuestaria es $Y=WH$, donde Y =renta, W =salario y H =número de horas de trabajo. Por tanto, $Y=W(24 - L)=24W-WL$, donde L =número de horas de ocio y la pendiente presupuestaria es $-W$ Campbell R, McConnell y Stanley R, (1997).

nivel de consumo. Esto trae como consecuencia que los individuos sustituyan ocio por más horas de trabajo para aprovechar los mejores salarios. Por otra parte, el efecto ingreso se refiere a que a un salario mayor es posible consumir un monto mayor (Sachs, 2002).

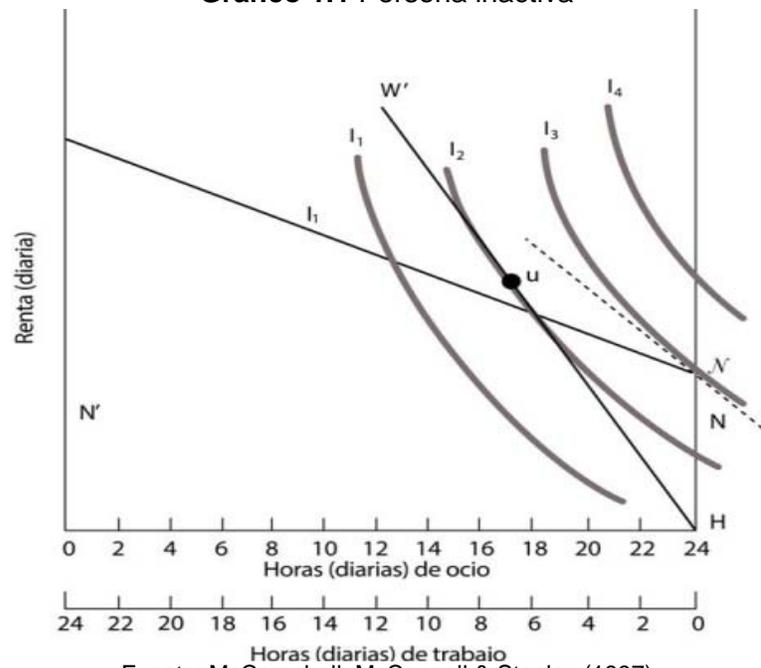
En este análisis se considera el costo de oportunidad individual del tiempo de ocio por trabajo, que a su vez dependerá del nivel de salario. Así por ejemplo, al aumentar el salario de una persona que perciba un sueldo mínimo, se obtendrán magnitudes en los efectos diferentes que el de una persona que perciba más que la canasta básica familiar (CBF). La influencia relativa entonces dependerá de las preferencias individuales (Sachs, 2002).

Por lo que el modelo es útil para determinar las causas de la inactividad y para comparar la influencia de los distintos sistemas redistributivos y programas de mantenimiento de los ingresos en los incentivos para trabajar.

En el gráfico 1.1 se representa el caso de una persona inactiva que posee unas curvas de indiferencia muy inclinadas por otorgarle mucho valor al ocio en relación con la renta y en donde su relación marginal de sustitución de renta por ocio es elevada, es decir, se está muy dispuesto a renunciar a renta real a cambio de ocio⁴.

⁴La relación marginal de sustitución (RMS), es la cantidad de renta a la que se debe renunciar para contrarrestar la obtención de una hora más de ocio. Campbell, McConnell y Stanley (1997).

Gráfico 1.1 Persona inactiva



Fuente: McCampbell, McConnell & Stanley (1997)

En este caso se supone la existencia de renta no laboral HN y la forma de la recta presupuestaria NW relativamente plana muestra que el salario que puede ganar esta mujer es relativamente bajo. El máximo nivel de utilidad se alcanza en N , en donde la recta presupuestaria HNW es tangente a la curva de indiferencia I_3 . En N , el salario es menor que la RMS , lo que significa que el individuo concede más valor al tiempo fuera del mercado que el propio mercado.

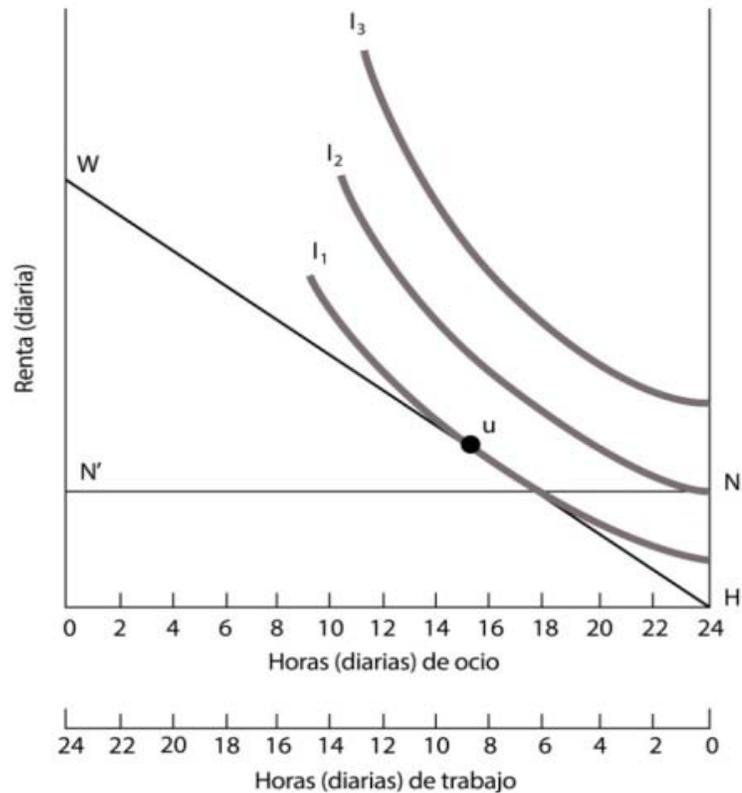
Este modelo permite introducir el concepto de salario de reserva como “el valor del tiempo para el individuo cuando es indiferente entre la actividad y la inactividad laboral, es decir, lo mínimo que está dispuesto a recibir por hora

trabajada” Uribe, Ortiz, Byron (2004). Se supone entonces que cada persona tiene un salario de reserva, es decir, un nivel de salario que por debajo del cual no está dispuesto a trabajar, que dependerá de sus preferencias y otras fuentes de ingresos.

Cuando la renta no laboral es HN, el salario de reserva se encuentra implícito en la restricción presupuestaria, que se puede observar en el gráfico 1.1, que es igual a la pendiente de la curva de indiferencia I_3 en el punto N que corresponde a cero horas de trabajo. Es decir, el punto en donde el valor del trabajo y ocio son iguales. Si el salario de mercado es menor al salario de reserva, el individuo decidirá no participar en el mercado laboral. El segmento NW implica un salario de mercado bajo, por lo que se demuestra la decisión del individuo de no participar.

Esto justifica según Recio (1997), que las transferencias monetarias no laborales tengan un efecto negativo sobre la oferta laboral porque supone un aumento en el ingreso no salarial. Al aumentar esta fuente de ingresos no laborales se da un aumento en el salario de reserva del individuo disminuyendo sus incentivos para incluirse en el mercado laboral.

Gráfico 1.2 La inactividad: Pensión por maternidad



Fuente: McCampbell, McConnell & Stanley (1997)

El gráfico 1.2 muestra el caso de la decisión de una mujer trabajadora de mantenerse o no en el mercado laboral cuando tiene derecho a un ingreso monetario no laboral –HN–, como por ejemplo una pensión por maternidad. Se trata de elegir entre la recta presupuestaria HW y la posición óptima del punto u y la recta presupuestaria NN' y la solución de esquina del punto N. El punto N es preferible a u por hablarse de una curva de indiferencia más alta. La posibilidad de percibir una pensión le lleva a la decisión de abandonar el mercado laboral. En resumen, se desplaza la curva de oferta de trabajo hacia la izquierda donde no se ofrece ningún trabajo a ese salario de mercado y la

decisión de no participar –aunque conlleve a una reducción de la renta– permite un aumento compensatorio del ocio.

Las investigaciones empíricas llevan a tres conclusiones; la primera, las personas que otorgan mayor utilidad marginal al tiempo no remunerado (estudio, actividades domésticas, cuidados de los hijos) tienen una tendencia mayor a no participar en la oferta laboral. La segunda, manteniéndose todo lo demás constante, mientras mayor sea el ingreso monetario no laboral que recibe una persona por ayudas familiares, cónyuges, pensiones y/o ayudas públicas o privadas, asistencia social u otros ingresos, será menos probable que participe en la población económicamente activa. Por último, con todo lo demás constante, mientras más grande sea el costo de oportunidad de no trabajar es más probable que una persona no participe.

Entre la rama de ingresos no laborales, se encuentran los programas de mantenimiento de ingresos o programas de beneficencia, que buscan ayudar a familias y a individuos que tienen dificultades permanentes o que tienen hijos a su cargo. Estos no deben confundirse con los programas de seguro social, que tienen por objeto reponer una parte de las ganancias que se pierden debido a la jubilación o al desempleo temporal. En general, cualquier ingreso no laboral genera un impacto negativo en los incentivos de trabajar ya que recibir HN, eleva la renta monetaria -suponiendo al ocio como un bien normal- parte de esta renta se gasta en ocio y por lo tanto se trabaja un número menor de horas.

En resumen, este modelo simple puede ayudar a conocer el impacto de recibir ingresos no laborales, de medidas de política económica, de arreglos institucionales, entre otros, sobre la oferta laboral femenina. Por ejemplo, la introducción de un subsidio a madres inactivas, desincentiva la participación laboral femenina, en el sentido que crea un costo fijo de no trabajar o reduce la cantidad de horas de trabajo elegidas, ya que genera un efecto ingreso que puede sacar a una mujer del mercado laboral (Acosta, Peticara y Ramos, 2007)⁵.

Sin embargo, el modelo ignora que el tiempo puede destinarse a actividades no relacionadas con el ocio o el consumo y que ciertas decisiones son tomadas luego de un proceso de negociación entre los miembros del hogar o conjuntamente entre los esposos. Zúñiga (2008) afirma que para entender el comportamiento laboral de la población femenina se debe considerar a la mujer como parte de un entorno familiar, en donde las decisiones son tomadas a partir de las características individuales de la mujer y las características relacionadas con su hogar, buscando combinarlas para mantener su condición de vida.

Una de las primeras corrientes que considera al hogar como la unidad básica es el modelo de producción familiar de Gary Becker (1965), que toma en cuenta el papel de los adultos como miembros de familia y la considera como

⁵Se refiere a la variación del número deseado de horas de trabajo debido a una variación en la renta, manteniendo constante el salario. Campbell, McConnell y Stanley (1997)

una unidad tomadora de decisiones que se comporta como si maximizara una función de utilidad única. Supone que el jefe de hogar es altruista, por lo tanto, su utilidad aumenta cuando aumenta el bienestar de los otros miembros del hogar y por ello, la decisión de la mujer de insertarse al mercado laboral está influenciada por factores familiares. A pesar de esto, el modelo no considera las disparidades en asignación de recursos y los resultados dentro del hogar. Por lo que existen economistas y sociólogos que cuestionan la idea de la familia como unidad tomadora de decisiones, ya que se deben tomar en cuenta las preferencias de los miembros del hogar si se desea maximizar la función de utilidad de los mismos y proponen una teoría del poder de negociación dentro del hogar (Lawrence y Mancini, 2008).

Las familias o unidades domésticas pasan a ser entonces agentes activos, cuyos integrantes a través de un proceso de estrategias de negociación, llevan a cabo acciones en pro de la reproducción del grupo doméstico. Es decir, acciones en pro de los diferentes ámbitos de la vida familiar como la manutención cotidiana, generacional y el establecimiento de las relaciones sociales. Dichas estrategias toman en cuenta, entre otras, acciones como la participación en la actividad económica, la producción de bienes y servicios para el mercado o para el autoconsumo, la migración laboral y de redes familiares de apoyo. (Oliveira y Ariza, 1999).

1.1.2 Modelo Colectivo⁶

Dentro de este enfoque McElroy y Homey (1981), desarrollan alternativas al modelo del hogar unificado, tomaron las decisiones del hogar como un juego cooperativo de Nash entre los miembros del hogar (el esposo y la esposa), con una restricción presupuestaria familiar en donde se permite preferencias diferentes para cada individuo y un punto de amenaza o poder de negociación distinto (la utilidad que recibirían si se divorcian). Este modelo implica que el poder de negociación aumentará cuando aumenten los recursos externos de alguno de los miembros⁷.

Iza (2009) cita a Chiappori (1988, 1992) para comentar que el Modelo Colectivo tiene en cuenta que cada miembro del hogar tiene sus propias preferencias, enfocándose únicamente en aquellas decisiones del hogar que son Pareto eficientes, puesto que en un contexto de juegos repetidos (bajo un enfoque de negociación de Nash) se estaría justificando el supuesto de información perfecta sobre las preferencias de ambos miembros. La eficiencia que da el sentido de Pareto generaliza el supuesto de maximización en hogares de más de un miembro.

⁶ Se utilizó como referencia el trabajo sobre Decisión dentro del hogar: Modelo Unitario vs. Modelo Colectivo de Amaia Iza (2009).

⁷ Ver Lawrence y Mancini, 2008.

El análisis del modelo supone que el hogar está formado por dos individuos en edad de trabajar y que las preferencias de cada uno pueden depender tanto de su propio consumo y cantidad de ocio como del consumo y el ocio del otro. Con lo que se considera individuos altruistas conscientes de la probabilidad de existencia de externalidades en el consumo del otro individuo.

Siendo la función de utilidad de un hogar biparental:

(1.1)

$$U^i(c^A, c^B, C, I^A, I^B)$$

Donde se supone que la función U^i es dos veces continuamente diferenciable, estrictamente creciente en c^i , I^i y C y estrictamente cóncava, $c^i (i = A, B)$, siendo este el vector de consumo privado del individuo i , C es el vector de consumo público e I^i es la cantidad de ocio consumida por el individuo i .

La restricción presupuestaria del hogar sería:

(1.2)

$$p_x(c^A + c^B + C) = w^A I^A + w^B I^B + y + w^A T + w^B T$$

En este contexto, es una asignación (c^A, c^B, C, I^A, I^B) Pareto-eficiente escogida por el hogar si dado el vector de precios, salarios y rentas no laborales

$\forall (p_x, w^A, w^B, y^A, y^B)$ no existe otra asignación $(c^{-A}, c^{-B}, \bar{C}, I^{-A}, I^{-B})$ factible en la que dos miembros del hogar puedan mejorar.

Siguiendo a Iza (2009), la asignación Pareto-eficiente se obtiene resolviendo el problema de maximización:

(1.3)

$$\max_{(c^A, c^B, C, I^A, I^B)} U^A(c^A, c^B, C, I^A, I^B)$$

$$\text{s.a. } U^B(c^A, c^B, C, I^A, I^B) \geq \bar{U}^B$$

$$p_x x = w^A I^A + w^B I^B + (w^A + w^B)T$$

Donde \bar{U}^B es el nivel de utilidad de reserva del individuo B que depende de los precios y de la renta, $x = c^A + c^B + C$ e $y = y^A + y^B$. De esta forma se obtiene la asignación que maximiza el bienestar del individuo A para cada nivel de bienestar \bar{U}^B del individuo B.

Al resolver el problema, el multiplicador lagrangiano μ dependerá del vector de precios, los salarios y los ingresos no laborales de ambos individuos, que se interpretan como el poder de negociación de cada uno de los miembros dentro del proceso de decisión del hogar. Por lo tanto, si varían el precio, salario o la renta no laboral puede variar el poder de negociación de alguno de los individuos, lo que altera la función de demanda de consumo y la oferta de

trabajo, es decir, ante una variación que se pueda presentar en los ingresos, el impacto en la oferta laboral se dará no sólo a través de cambios en el efecto ingreso y efecto sustitución, sino también como consecuencia en el cambio del poder de negociación.

Para Acosta, Peticara y Ramos (2007) cambios en el salario tienen un mayor impacto porcentual sobre la oferta laboral de las mujeres. Es decir, un aumento en el salario reduce el trabajo doméstico, pero la reducción será menor a medida que exista una menor sustitución entre la producción doméstica y la de mercado. El aumento en el salario también producirá un aumento en las horas de ocio, por lo que el efecto final sobre las horas trabajadas dependerá de cuánto se redujo el trabajo doméstico y cuánto aumentó el ocio.

Iza (2009) cita a Browning (1994), que destaca que la función de bienestar del hogar también puede depender de otros factores, denominados parámetros “extra-ambientales” definidos como variables que afectan el poder de negociación de ambos miembros, más no afectan las preferencias individuales ni el conjunto presupuestario. Con esta afirmación, este enfoque permite incluir la influencia de los determinantes individuales a la decisión de participación femenina.

La mayoría de los estudios sobre la participación laboral femenina demuestran que los patrones de inserción de este grupo se ven influenciados directamente por factores de origen socio-demográfico como la edad, el estado civil, el nivel educativo, el número de hijos, entre otros. Lo que puede traer como consecuencia la concentración de mujeres en oficios y actividades económicas menos remuneradas o con mayor representación en el sector informal, interrupción laboral durante la edad reproductiva y de cuidado de los hijos, mayor incidencia entre los trabajadores con empleos de carácter temporal y de media jornada, mayor impacto del desempleo, entre otros. Por lo que según Acosta, Peticara y Ramos (2007), normalmente las mujeres demuestran un menor apego laboral que los hombres y un mayor interés a las tareas de producción doméstica, por la idea de que son más productivas en el hogar que los hombres.

Para cada nivel de salarios, precios y renta no laboral, se presenta un continuo de demandas de ocio, bienes privados y bienes públicos, que son colectivamente Pareto-eficientes. Para conseguir una solución única Pareto-eficiente, se sugiere determinar una regla de reparto de renta del que se tomará de referencia para que cada miembro del hogar resuelva su propio problema de decisión, tomando en cuenta la proporción de renta no laboral que le corresponde.

Un artículo realizado por Lawrence y Mancini (2008), buscó analizar quién toma las decisiones de los hogares venezolanos, tomando en cuenta los factores que influyen en ello, obteniendo en los resultados que la mayoría de los hogares las toma conjuntamente. Utilizando como enfoque el modelo de decisiones negociadas de Nash, una alternativa al modelo que toma al hogar como una unidad económica, en donde la toma de decisiones se basa en negociaciones entre las parejas del hogar, tomando en cuenta sus preferencias. Bajo la elaboración de encuestas y utilizando un modelo logit multinomial, encontraron que la mayoría de los hogares toma decisiones conjuntamente (56,5%) con igual injerencia de hombres y mujeres. Siendo el nivel educativo, un factor que se traduce en mayor poder de decisión cuando se refleja en una mayor tasa de participación en la fuerza de trabajo.

En conclusión, el modelo de decisión colectiva permite entender por qué en ciertos hogares algunas mujeres optan por dedicarse por completo, en tareas domésticas o en el mercado y por qué estas decisiones exclusivas pueden alterarse cuando el hogar experimenta un choque negativo en sus ingresos. Estos modelos pueden explicar por qué ciertas mujeres se desincorporan al mercado laboral cuando el ingreso de alguno de los miembros de su hogar aumenta y permite tomar en cuenta los determinantes individuales que son predominantes a la hora de tomar la decisión de participar o no en el mercado laboral, como por ejemplo su edad y su nivel educativo.

1.2 Participación Laboral Femenina en América Latina⁸.

Las tasas de participación más elevadas entre los años 1980 - 1997, las presentan Brasil con 51% y Paraguay con 60%, mientras Chile y México poseen las más bajas. Hay cambios importantes en países como Argentina, Brasil y México puesto que presentaron un incremento de aproximadamente 13% entre los años 1980 y 1997. Aunado a esto, Venezuela también ha experimentado variaciones a partir de la década de los 50 con las transformaciones laborales, mejoras educativas, disminución de la fecundidad, deterioro de las condiciones socioeconómicas y las políticas de ajuste económico (Casique.1992; García y Oliveira.1994; Oliveira.1997)⁹.

La marcada presencia de las mujeres en el mercado laboral se relaciona estrechamente con el proceso de modernización e industrialización latinoamericana que se dio entre los años sesenta y setenta, así como también el proceso de masificación de la educación femenina. En los años ochenta, las recurrentes crisis de las economías de América Latina ganan peso como factor central en la explicación del aumento de la fuerza laboral femenina y del cambio en su perfil. En los noventa —en un contexto de transformación de las estrategias de desarrollo en la región— resurge la preocupación por explicar los

⁸ Para desarrollar este apartado se partió de la investigación realizada por Oliveira y Ariza (1999).

⁹ Para una revisión más detallada sobre el trabajo femenino y las brechas de ingresos por género en Venezuela, véase, Zúñiga y Orlando (2001).

vínculos entre las transformaciones en los modelos de desarrollo y el trabajo de las mujeres.

La alta participación de las mujeres en países con urbanización sin industrialización, conllevan a elevadas actividades informales, que se dan por estancamientos, llevando a la mujer a desempeñar actividades por cuenta propia o de ayuda familiar. Dichas actividades no son disminuidas por altas tasas de fecundidad y bajos niveles de escolaridad.

Entre los aspectos de la modernización que propician la presencia de mujeres en actividades laborales están; la penetración del capital en la agricultura, la rápida urbanización producto de la industrialización, la diversificación del sector terciario, el papel del estado en la creación de empleo, la reducción de las tasas de fecundidad, el incremento de los años de escolaridad, los cambios en la edad al contraer matrimonio y al concebir al primer hijo y la mayor incidencia de separaciones y divorcios.

Según Oliveira y Ariza (1999), muchos autores opinan que debido a la heterogeneidad estructural de las economías latinoamericanas, las realizadas desigualdades socioeconómicas de los años de expansión económica y la gran crisis de los años ochenta, hicieron evidente la necesidad de enfoques alternativos al de la modernización para explicar la presencia de hombres y mujeres en el mercado de trabajo. Algunos autores analizan los cambios en la

participación femenina por medio de la comparación entre diferentes momentos del proceso de industrialización (Oliveira y Ariza, 1999).

Acevedo (1990) recalca que el papel que las mujeres desempeñan en el proceso de industrialización obedece al tipo de industria existente (intensiva en mano de obra o en capital); a la etapa del proceso (temprana o avanzada) y al modelo de industrialización (sustitución de importaciones o exportación de manufacturas). Nuevas investigaciones muestran que en el periodo de reestructuración económica e industrialización de la exportación de manufacturas, la actividad económica femenina en América latina se expandió diversificando su participación laboral.

Siguiendo a Oliveira y Ariza (1999), el proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones trajo consigo una diferenciación en la producción y reproducción, señalando como la separación entre el tiempo dedicado para el hogar y el trabajo, hizo más difícil para las mujeres ajustar el trabajo asalariado con el doméstico. Trajo como resultado una redefinición de los roles masculinos y femeninos y a la formación de la imagen del hombre como proveedor del hogar, idea que a pesar de la tendencia creciente de la participación femenina y de la producción en los tiempos de crisis ha permanecido en la ideología latinoamericana.

En su estudio señala que en años recientes en un contexto de cambios estructurales en función de una mayor integración y competitividad de las economías en el mercado internacional, se han considerado de gran importancia estudios sobre los procesos de feminización y precarización de la fuerza de trabajo, Marshall (1987) expresa que los trabajos de precarización normalmente se relacionan con trabajos por cuenta propia, actividades ilegales y trabajos a domicilio y asimismo se refiere a diferentes tipos de trabajos asalariados bien sean ocasionales o temporales sin prestaciones laborales¹⁰.

Los autores exponen que en los años ochenta con las diferentes crisis económicas que dieron como resultado una contracción y pérdida del dinamismo del empleo, muchos estudios documentan un incremento de la tasa de ocupación de las mujeres sobre todo aquellas casadas y con hijos pequeños, atribuyéndoselo en parte a la expansión de las actividades por cuenta propia en el comercio, los servicios no calificados y el trabajo a domicilio, ocupaciones consideradas como una prolongación de las tareas domésticas (lavar, bordar, prestar servicios domésticos, planchar, entre otros) como una estrategia familiar de sobrevivencia promoviendo la acentuación de la participación económica femenina, doméstica y extra doméstica.

Oliveira y Araiza (1999) enseñan cómo a raíz de la perspectiva teórica de la modernización, surge el interés por analizar los condicionantes familiares que

¹⁰ Ver Oliveira y Ariza (1999).

dificultan una mayor integración de las mujeres a la fuerza laboral a través del análisis de las estrategias familiares de vida para enfrentar situaciones adversas. Creciendo en un contexto de desigualdad social e impacto selectivo de los cambios macroeconómicos sobre la población, surgen investigaciones que buscan profundizar en el papel de la familia como un ente mediador entre los procesos estructurales y la participación económica de hombres y mujeres.

Por lo tanto, en el próximo apartado se expondrá con mayor detalle el enfoque que considera que los condicionantes de la participación laboral son todos aquellos que se vinculan con los procesos de la estructura familiar y aquellos relacionados con características propias del individuo, socioeconómicas y demográficas.

1.3 Participación laboral femenina en Venezuela

El crecimiento de la participación femenina ha traído consigo impactos importantes en el mercado de trabajo venezolano. Según Zúñiga (2008), la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM) del Instituto Nacional de Estadística muestra que la tasa de participación de la mujer aumentó aproximadamente 40% en términos absolutos desde los años ochenta hasta el 2006, con fluctuaciones que aumentan inesperadamente en períodos específicos,

coincidiendo con las más grandes crisis económica vividas y luego toman su tendencia de crecimiento anterior.

Gráfico 1.3 Evolución de la participación laboral femenina en Venezuela 1990-2011.



Fuente: Banco Mundial. 1990-2011 y elaboración propia.

Según la EHM en la década de los 80 se dio el inicio de la incorporación de la mujer en la fuerza laboral, como se puede observar en el gráfico 1.3. Según Martínez (2007) esta participación se ve incrementada sobre todo a partir del año 1986 debido al deterioro progresivo de la economía venezolana posterior al colapso del tipo de cambio en el año 1983, en el cual se pasó de un tipo de cambio fijo a un tipo de cambio flotante de régimen administrado. Conduciendo a las economías domésticas a proyectarse en contextos de aumentos del ingreso familiar, examinando opciones y tomando en

consideración la inserción de la mujer en las diversas ramas de actividad económica.

Según Riutort (2006), los cambios en las condiciones de vida de los hogares han sido fruto de un quebranto del contexto social y económico del país ocurrido en los '80.

En el gráfico 1.3 se observa que en 1989 se produjo un aumento de 7 puntos porcentuales en la tasa de participación laboral femenina, hecho que coincidió con el inicio del programa de ajuste y estabilización para reducir los principales desequilibrios macroeconómicos¹¹.

Entre 1994-1999, la tasa aumentó 12 puntos lo cual pudo deberse a una crisis financiera, que trajo consigo un deterioro del 53% de las remuneraciones reales, un aumento en los niveles de pobreza, entre otras consecuencias¹².

Entre el 2001-2004 el nivel de actividad de la mujer aumentó en 5 puntos porcentuales, cuando se dio una crisis de carácter político-social, el cual se caracterizó por una recesión, períodos de altos niveles de inflación, programas de ajuste con la finalidad de reducir los principales desequilibrios macroeconómicos y por una fuerte crisis del sector financiero. Posiblemente por

¹¹ Ver Riutort (2006)

¹² *Ibidem*.

ello las mujeres han ingresado al mercado laboral, tratando de complementar el ingreso familiar¹³.

Desde el año 2007 hasta el año 2011 se observa una tendencia creciente de la participación laboral femenina, momento en que ocurrió la crisis financiera de los años 2007-2008 y la crisis económica que vive el país. La tendencia creciente puede deberse a la disminución del poder adquisitivo de los hogares, que crea una presión en las mujeres y las influencia a formar parte de la fuerza laboral. Además de esto, la mujer ha mostrado cambios en relación con la valoración y el significado que le da al trabajo, como consecuencia de una modificación de los roles familiares, donde el trabajo remunerado pasó a ser una opción para un grupo importante, puesto que por una parte puede significar un medio para mejorar su situación económica, y por otra, puede verse como un logro individual o una forma de superación personal (CEPAL, 2002)¹⁴.

La variación de la tasa de participación laboral femenina en Venezuela puede deberse a factores económicos como; el nivel de pobreza, es decir, las mujeres pueden insertarse al mercado laboral cuando las necesidades económicas familiares superan las responsabilidades del hogar.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Ver Trabajos de Investigación del Personal Académico de la UCAB. 2004, titulado: Mujer y Trabajo: Caracterización de la Presencia Femenina en el Mercado Laboral e Identificación de Mujeres "Tipo".

En un estudio realizado por Zúñiga (2001), se muestra que los cambios producidos a nivel del contexto socioeconómico y en la organización familiar impulsan a la mujer a ofrecer su trabajo fuera del hogar. Además, puede deberse a cambios en la estructura familiar, como; variaciones del número de miembros en el hogar, transformaciones de las exigencias del trabajo hogareño y obligaciones asumidas por otros miembros dentro del hogar. Podría existir una relación positiva entre el número de miembros de la familia que no trabaja y la oferta de mano de obra femenina. La actividad económica de las mujeres puede verse impedida por muchas responsabilidades domésticas, como la presencia de hijos y/o muchos dependientes económicos en el hogar. Sin embargo, cita a Rubin-Kurtzman (1991.257) porque considera que esto puede presentarse de esa forma si los impedimentos familiares son mayores a la necesidad económica familiar.

Por otra parte, cita a Márquez (1996.2) que explica que muchos países de la región, incluida Venezuela, han sufrido las consecuencias de los cambios en el mercado financiero internacional y un deterioro sostenido en la gestión económica, lo que ocasionó un aumento de la inflación, una caída continua del salario real y deterioros en la calidad de vida de la población. A pesar de las políticas de ajuste de los ochenta, los niveles de pobreza en Venezuela aumentaron. Lo que afectó de forma directa la estructura del mercado laboral, trayendo consigo; la incapacidad para absorber mano de obra desempleada por

parte del sector formal, desestimulo para la creación de nueva fuerza asalariada por la desaceleración de las actividades económicas, aumento de la participación laboral en el sector informal y en actividades del sector terciario; y por último, el incremento de la mano de obra femenina por disminuciones en los salarios, entonces para captar más ingresos, más miembros de las familias entran a la fuerza de trabajo¹⁵.

En su investigación evidencia que la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo venezolano es mayor entre los 25 y 34 años y a medida que tienen más edad cuando viven en hogares no pobres. Por otra parte, las que viven en pobreza total tienden a participar menos. Para las mujeres con pobreza estructural la incorporación es más alta en el mismo rango de las no pobres pero a una tasa menor a medida que se incrementa la edad, mostrando de esta manera que se retiran antes del mercado laboral este grupo de mujeres. Y las que viven en pobreza crónica tienen menores oportunidades de ingresar al mercado laboral, observando que la mayor participación las presentan aquellas con edades entre 35 y 44 años.

Muestra que aquellas mujeres que viven en hogares no pobres y están separadas o divorciadas presentan las mayores tasas de participación, caso similar al de mujeres casadas o unidas. Las no pobres, pobres estructurales y

¹⁵ Véase Trabajo femenino y pobreza: aproximación al estudio de sus determinantes. (Estudio). Revista sobre Relaciones Industriales y Laborales - Zúñiga (2001).

las que viven con escasez de ingresos que se incorporan en mayor medida son las solteras.

Señala que independientemente de la situación de pobreza, aquellas mujeres que cuentan con un mayor nivel educativo se incorporan más a la fuerza laboral. Las que tienen entre 1 y 6 y 7 y 12 años de escolaridad tienden a participar menos a medida que su pobreza se intensifica. Las que tienen menos oportunidades de inserción son aquellas en pobreza total que no tienen niveles de escolaridad acumulados.

En su trabajo, el 28% de los hogares en 1998 estaba dirigido por una mujer y la tasa de participación llegó a 56%, lo que demuestra que más de la mitad de las que tienen ocupaciones familiares pertenecen a la mano de obra venezolana. La tasa tiende a aumentar en hogares no pobres (69%), las que viven con escasos de ingresos tienen una tasa de participación de 63%, aquellas en pobreza estructural alcanzan el 55% y en pobreza total 43%. Esto puede deberse a la necesidad de solventar la situación de sus hogares buscando empleos que sean remunerados o para mantenerse por sí mismas.

Zúñiga (2001) concluye que las mujeres participan en menor medida en todas las edades cuando viven en hogares con pobreza crónica. Al estar divorciadas o separadas, independientemente del nivel de pobreza, su participación es más alta. Cuando poseen bajos niveles de escolaridad sus

oportunidades de inserción disminuyen, pero al acumular 13 años o más, independientemente del nivel de pobreza, la presencia en el mercado laboral es mayor. Por último, las jefas de hogar, en su mayoría, participan en el mercado laboral y si tienen más de dos dependientes y viven en hogares pobres, aumenta la participación cuando son más precarias las condiciones económicas.

1.4 Determinantes de la participación laboral femenina

La decisión de la mujer para formar parte del mercado laboral se ve influenciada por una serie de factores, conocidos como determinantes de la participación laboral femenina. Los cuales se pueden clasificar en individuales, familiares o de las unidades domésticas y contextuales¹⁶.

En este trabajo se utilizará como datos la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM), de la cual se utilizarán como determinantes individuales: la edad, la situación conyugal, nivel educativo y zona de residencia (rural y urbana). Como determinantes familiares: la condición de jefe de hogar, tenencia de la vivienda y como determinantes contextuales: ingresos laborales de la mujer y otros ingresos monetarios no laborales.

¹⁶ Ver Estudios de los determinantes de la participación laboral femenina – Temas de Coyuntura n 46, Zúñiga (2002.85). Cita a Rubin-Kurtzman (1991) & Christerson, García y Oliveira (1989)

Según Zúñiga (2002), la edad es un elemento indispensable para entender el comportamiento de la mujer en el mercado laboral. Es una guía de las distintas etapas de la vida en donde se reflejan los diferentes compromisos y/o responsabilidades que se van adquiriendo y que terminan influenciando, entre otras cosas, directamente la decisión. En este estudio se trabajará con tres grupos de mujeres en edades comprendidas entre 15-24 años, 25-44 años y 45-64 años. Esperando que en el primer y último grupo de mujeres exista una menor participación, ya que en el primer grupo la mayoría de éstas se encuentran en el sistema educativo y en el último una gran parte se halla en el sistema de pensiones y/o seguro social, lo que trae consigo su posible retiro.

Según su investigación en el grupo de 35 a 44 años de edad se presentan los mayores niveles de participación, probablemente debido a mayores responsabilidades en el hogar, reflejando el hecho de que las mujeres que residen en las zonas urbanas no dejan de participar en el mercado por tener hijos. La mujer, al igual que los hombres, a partir de una etapa de su ciclo de vida empiezan a tener un comportamiento decreciente con respecto a la participación en el mercado. Es decir, a medida que la edad aumenta, su presencia en la actividad económica disminuye, por lo que Zúñiga y Orlando (2001) encontraron que la participación laboral, en 1998, disminuyó hasta llegar al 12% en las mujeres con 65 o más años.

Con respecto a la situación conyugal, se espera que las mujeres casadas o unidas tiendan a participar menos en el mercado laboral debido a, entre otras cosas, la responsabilidad que sienten por el cuidado del hogar o el trabajo reproductivo. No obstante, Zúñiga y Orlando (2001), observaron que en 1998 el 44% de las mujeres casadas se encontraban trabajando. Por su parte, el 68% de las divorciadas o separadas formaban parte de la población activa y un 46% de las solteras estaban en el mercado. Según Oliveira y Ariza (1999.97):

El argumento central es que las mujeres que no están casadas o unidas, aquellas con hijos o sin hijos de mayor edad, enfrentan menores obstáculos familiares para incorporarse al mercado de trabajo y disfrutan de más opciones de contratación como asalariadas, que las mujeres casadas y con hijos chicos.

Para el nivel de educación, se espera que a medida que las mujeres tengan mayores años de escolaridad participen más en el mercado laboral, posiblemente por tener mayores oportunidades de ser empleadas. Zúñiga y Orlando (2001) afirman que la escolaridad influye en la participación desde el plano de la realización personal y/o como una búsqueda de independencia económica y porque es un requisito para la contratación cuando la estructura ocupacional se amplía. En su estudio muestra que mujeres con 13 años o más de escolaridad tienen 70% de participación. Empero, las mujeres con 0 años de escolaridad tienen un 24% y entre 1 y 6 años presentan un 40%.

La posición de la mujer dentro del hogar es primordial para realizar el análisis referido al entorno familiar. Se espera, que mujeres jefas de hogar participen de manera activa en el mercado laboral y más aún si tienen hijos o personas que dependan de ella. Zúñiga y Orlando (2001) consiguieron que el 28% de los hogares eran encabezados por una mujer y las tasas de participación de las jefas de hogar era de 56%, más de la mitad que poseen responsabilidades en el hogar forman parte de la población trabajadora.

Con la inclusión de la variable tenencia de vivienda se busca tener una aproximación sobre las implicaciones socioeconómicas que pudieran estar relacionadas con el gasto continuo que se debe desembolsar para gozar de una vivienda, pudiendo representar una elevada proporción de los recursos económicos de la familia. Esta variable estará dividida en dos categorías; las viviendas pagadas y las no pagadas. Se estima, que el tener una vivienda paga tiene un efecto negativo sobre la decisión de participar de la mujer, puesto que, al no contar con un gasto de alquiler la mujer tendrá menos incentivos a trabajar.

La participación laboral depende del salario de reserva, si el salario de mercado es mayor, la mujer decidirá participar. Sin embargo, el efecto que puede tener la variable ingresos laborales en la participación es ambiguo, ya que las magnitudes que resultan de los efectos ingreso y sustitución, producto de una variación en el ingreso, son diferentes para cada mujer estudiada. En

otras palabras, la influencia relativa de estos efectos depende de los intereses individuales de cada mujer que variarán considerando, entre otras cosas, el nivel de ingresos laborales que perciba. Según Sachs (2002), los estudios empíricos tienden a respaldar la idea de una oferta laboral con una pendiente positiva, que considera al efecto sustitución mayor que el efecto ingreso. Por lo tanto, se espera una relación directa entre el ingreso laboral y la condición laboral, es decir, al generarse una variación positiva en el ingreso, aumentará la probabilidad de trabajar de la mujer venezolana.

Los ingresos monetarios no laborales, son todas las ayudas efectivas públicas o privadas que se le brindan a la población para satisfacer sus necesidades básicas, tales como; alimentación, educación, asistencia social, salud, vejez, entre otros. Se espera un efecto negativo sobre la participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Ya que, al aumentar el ingreso no laboral, en el caso de una mujer inactiva se reduce el tiempo que destinaba a la producción doméstica y aumenta su consumo y para el caso de una mujer que participa en el mercado laboral el efecto neto se traduce en una reducción de la cantidad de horas de trabajo¹⁷.

Oliveira y Ariza (1997), afirma que mientras menor sea el ingreso de una unidad doméstica, tomando en cuenta ingresos laborales y no laborales, mayor será la necesidad de la mujer de entrar al mercado de trabajo. En la

¹⁷ Ver Campbell, McConnell, Stanley (1997).

investigación se desagregará la variable ingresos monetarios no laborales en: pensiones de sobreviviente u orfandad, ayuda familiar o de otra persona, subsidio familiar (beca alimentaria), beca escolar, pensión por seguro social, jubilación por trabajo, rentas por propiedades, renta por intereses o dividendos y otros ingresos para poder tener una aproximación de la influencia marginal sobre la decisión de la mujer de formar parte o no de la población económicamente activa.

En general, esta investigación se basa en el enfoque del modelo de decisión colectiva, que busca a través de un proceso de negociación en el hogar llevar a cabo las diferentes acciones en los diferentes ámbitos de la vida. Por lo tanto, la decisión de la mujer está condicionada por las características individuales, familiares y contextuales que actúan de forma conjunta para determinar su condición de vida, es decir, se toma en cuenta a la mujer como parte de un entorno familiar.

Capítulo II.

2. Marco metodológico

Para determinar la influencia de las transferencias o ingresos monetarios no laborales sobre la participación laboral femenina, se utiliza un modelo logit, que cada vez es más común en las áreas de las ciencias sociales. La muestra utilizada para la estimación resultó del proceso de depuración y selección de las variables contenidas en la base de datos bruta de la EHM.

En este modelo de regresión, en donde la variable dependiente (en este caso la condición laboral) es dicotómica y cualitativa por naturaleza, tiene el beneficio de permitir conocer la probabilidad de influencia de las variables independientes sobre la decisión de participar o no en el mercado de trabajo. Es decir, permite dar una aproximación de qué tanto condicionan, de manera simultánea, los determinantes individuales, familiares y contextuales en la toma de decisiones de la mujer de formar parte o no de la población económicamente activa venezolana.

En este apartado se describe de manera detallada el modelo econométrico a estimar, que permite determinar a profundidad la influencia de las transferencias monetarias no laborales sobre la participación laboral

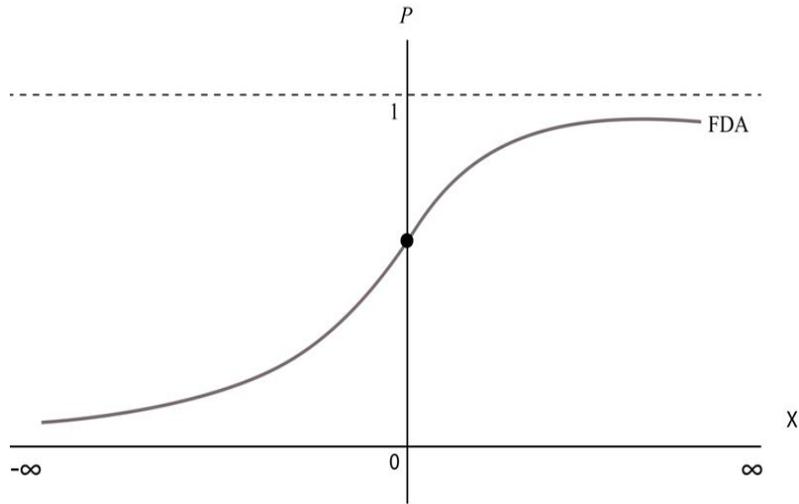
femenina, teniendo en consideración otros determinantes relevantes según las investigaciones empíricas. Seguido de esto se explica la manera de interpretar los coeficientes dados por el modelo y se describe la muestra a utilizar junto con las variables de estudio. Finalmente, se presenta un cuadro de contingencia descriptivo para brindar una información más detallada sobre el comportamiento de las variables independientes con respecto a la condición laboral.

2.1 Modelo econométrico a estimar: Logit¹⁸

Se puede utilizar una función de distribución acumulativa (FDA) de una variable aleatoria X en regresiones de modelos en los cuales la variable de respuesta es dicotómica, para adquirir valores de 0-1. La FDA de una variable aleatoria X es la probabilidad de que adopte un valor menor o igual a x_0 , donde x_0 es algún valor numérico especificado de X , por lo tanto, la FDA de X es $F(X=x_0)=P(X \leq x_0)$. Para cada variable aleatoria hay una FDA única y las que suelen utilizarse para representar los modelos de respuesta 0-1 son 1) la logística y 2) la normal; que dan lugar al modelo logit y probit respectivamente.

¹⁸La información acerca del modelo a estimar fue extraída del libro Econometría de Gujarati y Porter (2009).

Gráfico 2.1 Función de distribución acumulativa



Fuente: Econometría - Gujarati y Porter (2009).

En términos geométricos el modelo logit tiene la forma de la gráfica 2.1, en el cual la probabilidad se encuentra entre 0-1 y varía en forma no lineal con X.

Un modelo logit, puede verse como un modelo de regresión de respuesta cualitativa, en donde la variable regresada es una variable binaria o dicotómica. Es decir, la variable de respuesta o regresada sólo puede adquirir dos valores; por ejemplo, 1 si la mujer participa en la fuerza laboral (Población Económicamente Activa) y 0 en el caso contrario.

A diferencia de los modelos con variables dependientes cuantitativas, en donde el objetivo consiste en estimar su valor esperado, los modelos con regresores cualitativos tienen la finalidad de encontrar la probabilidad de que un

acontecimiento suceda. Por tanto, los modelos de regresión con respuesta cualitativa muchas veces son llamados modelos de probabilidad¹⁹.

Partiendo de un modelo lineal de probabilidad con la forma;

(2.1)

$$P_i = B_1 + B_2X_i$$

- X_i , representa todos los determinantes individuales, familiares y contextuales que influyen la decisión de la mujer de participar o no en el mercado laboral.
- $P_i = E(Y_i=1|X_i)$ representa la probabilidad de que la mujer participe en el mercado de trabajo.

Se considera ahora la siguiente representación de participar en el mercado laboral:

(2.2)

$$P_i = \frac{1}{1 + e^{-(B_1 + B_2X_i)}}$$

Existen cuatro métodos para estimar un modelo de probabilidad para una variable de respuesta binaria: (1) Modelo Lineal de Probabilidad, (2) Modelo Logit, (3) Modelo Probit y (4) Modelo Tobit. En este estudio sólo se hará referencia al modelo escogido.

Que por brevedad se escribe como:

(2.3)

$$P_i = \frac{1}{1 + e^{-(Z_i)}} = \frac{e^Z}{1 + e^Z}$$

Donde $Z_i = B_1 + B_2X_i$, representa lo que se conoce como *función de representación logística* (acumulativa). Afirma que a medida que Z_i , está dentro de un rango de $-\infty$ a $+\infty$, P_i se encuentra en un rango de 0 a 1 y no está linealmente relacionado con Z_i , es decir, con X_i .

Este modelo podría linealizarse, si P_i es la probabilidad de la mujer de participar en el mercado laboral, entonces $(1 - P_i)$, la probabilidad de no participar, es:

(2.4)

$$1 - P_i = \frac{1}{1 + e^{Z_i}}$$

Por consiguiente podemos escribir:

(2.5)

$$\frac{P_i}{1 - P_i} = \frac{1 + e^{Z_i}}{1 + e^{-Z_i}} = e^{Z_i}$$

Siendo $\frac{P_i}{1-P_i}$ la razón de las probabilidades de participar en el mercado laboral respecto a la probabilidad de no participar. Si ahora se toma el logaritmo natural de (2.5), se obtiene

(2.6)

$$\begin{aligned} L_i &= \ln\left(\frac{P_i}{1-P_i}\right) = Z_i \\ &= B_1 + B_2 X_i \end{aligned}$$

En donde L es llamado *Logit*, es decir, el logaritmo de la razón de las probabilidades, el cual es lineal en X y lineal en los parámetros y posee las características:

1. A medida que P va de 0 a 1, el logit L va de $-\infty$ a $+\infty$. Aunque las probabilidades van de 0 a 1, los logit no están acotados de esa forma.
2. Aunque L es lineal en X, las probabilidades en sí mismas no lo son.
3. Si L, el logit, es positivo, significa que cuando se incrementa el valor de las regresoras, aumentan las posibilidades de que la regresada sea igual a 1. Si L es negativo, las posibilidades de que la regresada iguale a 1 disminuyen conforme se incrementa el valor de X.
4. De manera más formal, el modelo se interpreta: β_2 , la pendiente, mide el cambio en L ocasionado por un cambio unitario en X, es decir, dice cómo cambia el logaritmo de las posibilidades en favor de que la mujer

participe en el mercado laboral a medida que los determinantes que condicionan su decisión cambien en una unidad. El intercepto β_1 , es el valor del logaritmo de las posibilidades en favor de pertenecer a la fuerza laboral, si los determinantes son igual a cero.

Para estimar el modelo, se escribe la ecuación de la siguiente manera:

(2.7)

$$L_i = \ln\left(\frac{P_i}{1 - P_i}\right) = B_1 + B_2X_i + u_i$$

Para este modelo existen dos tipos de valores de la regresada, o del Logit; datos de nivel individual y datos agrupados, que depende del tipo de datos a analizar. Para este trabajo de investigación se requirió el uso de datos a nivel individual, que son explicados mediante el Método de Máxima Verosimilitud (MV), para procedimientos de cálculos no lineales.

2.2 Interpretación de los coeficientes en el modelo logit

A pesar de que la bondad de ajuste (R^2) convencional es un mecanismo que permite una aproximación acerca de qué tan explicado está un modelo, no es particularmente significativa para modelos con regresada binaria o dicotómica, puesto que presentan valores limitados muy inferiores a 1, en este

caso lo que interesa son los signos esperados de los coeficientes de la regresión y su importancia práctica y/o estadística.

Con la finalidad de probar la hipótesis nula, es decir, que los coeficientes de las variables que explican el modelo – condicionantes de la decisión de la mujer- sean significativos, se utiliza el *estadístico de la razón de verosimilitud* (RV), dicho estadístico sigue la distribución X^2 con grados de libertad igual al número de variables explicativas²⁰.

Para interpretar los resultados de una regresión logística, se debe tomar en cuenta que todos los coeficientes de pendiente son un coeficiente de pendiente parcial y miden el cambio en el logit estimado correspondiente a una unidad de cambio del valor de la regresada dada, dejando todas las demás constantes. Así, si el coeficiente es positivo, el determinante que condiciona a la mujer en la decisión de participar o no, presentará una relación directa con la variable dependiente.

Para estimar métodos de MV, programas como SPSS, poseen rutinas internas para estimar el modelo logit con datos a nivel individual. Una vez se tienen las estimaciones de las variables independientes que explican el modelo (B_1, B_2 , etc), para estimar la probabilidad misma de la participación de la mujer en el mercado laboral se puede utilizar la ecuación (2.3). Es decir, para obtener

²⁰ Se excluye el término del intercepto para el cálculo de los grados de libertad.

una interpretación más significativa de las posibilidades a favor, se debe tomar el antilogaritmo de los diversos coeficientes de pendiente.

2.3 Data y fuente de información

Para medir la influencia de las transferencias monetarias no laborales sobre la participación laboral femenina, así como los otros factores que condicionan la decisión de entrar o no a la fuerza de trabajo, se utilizaron datos de corte transversal obtenidos únicamente de la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), para el primer semestre del año 2011²¹. Por tratarse de una base bruta, fue necesario un proceso de selección exhaustiva de la data con el fin de disponer de una información clara y puntual para la elaboración del modelo requerido.

2.4 Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM)²²

Según el INE:

“La Encuesta de Hogares por Muestreo es una investigación de naturaleza estadística y propósitos múltiples que se realiza en Venezuela de

²¹ La data escogida pertenece al primer semestre del año 2011, por ser la más actual disponible para la fecha, la cual consta de 24 semanas, que van desde la semana 3 a la semana 26 del año.

²² Para redactar la información referente a la EHM se utilizó la página web del INE: <http://www.ine.gov.ve/>

forma continua desde el año 1967, surgió como respuesta a la necesidad de disponer, en los períodos ínter censales, de información sobre la estructura, evolución del mercado de trabajo y las características socioeconómicas de la población, especialmente en relación con variables susceptibles a modificaciones significativas en el corto plazo”.

El marco muestral utilizado para la EHM está constituido por la Muestra Maestra 2001 del INE, lo que nos permite una aproximación nacional acerca de las características socioeconómicas y sociodemográficas para el análisis de la fuerza de trabajo, a partir de bases de datos sobre las viviendas, hogares y personas.

La muestra de un semestre está conformada por 50.000 viviendas. Sin embargo, el INE afirma que no se logra la entrevista del total de las viviendas por motivos de que las mismas sean de uso vacacional, permanente como negocio o almacén, ocupadas pero los que puedan dar la información están ausentes o se niegan a facilitarla, desocupadas, entre otros. La muestra para el primer semestre del 2011 cuenta con 36.832 viviendas encuestadas.

El INE explica que el tipo de muestreo utilizado para la selección de la muestra de la encuesta, es del tipo probabilístico para darle un carácter no nulo

y conocido a la probabilidad de los hogares venezolanos de ser seleccionados²³.

Además, añade que los estratos de selección son el área rural de cada entidad y los grupos dentro del área urbana de cada entidad. La clase de muestreo se basa en la estratificación en dos etapas.

Las unidades de primera etapa la constituyen las secciones censales, que son los denominados lotes²⁴ (proveniente del Censo 2001), se seleccionan independientemente por área urbana/rural dentro de cada entidad federal en donde emplean un mecanismo de selección sistemático²⁵. Las unidades de segunda etapa son las viviendas familiares principales. En la cual se seleccionan los lotes del área urbana de la Muestra Maestra 2001 para la muestra de la EHM dentro de cada entidad, con probabilidad igual y empleando un mecanismo de selección sistemático.

Las variables investigadas en la encuesta se pueden clasificar en cinco grupos; (1) Vertical de hábitat, se refiere a la condición de vida espacial del hogar, de donde se puede obtener variables relacionada a las características

²³ Según el INE, es la técnica que permite la selección de una muestra a partir del total de una población a través de la cual se estima para toda la población el valor de ciertas variables de interés dentro de una investigación.

²⁴ *Ibíd.* El total de lotes en la muestra es de 3175, equivalente a 45.000 viviendas, aproximadamente.

²⁵ *Ibíd.* Este mecanismo de selección se realizó a partir de un ordenamiento de los lotes en cada entidad federal por: total de lotes por localidad, municipio, parroquia, segmento/sector, y número de lote, ordenando el total de lotes por localidad descendientemente y el resto de las variables ascendientemente.

de la vivienda. (2) Variables socio-demográficas, que incluyen un grupo de características de la unidad familiar y la población. (3) Variables de población, que refleja las características individuales de los encuestados. (4) Variables de características educativas, que busca relacionar la condición de vida de los encuestados con la pertenencia al sistema escolar formal y no formal. Y por último, (5) variables de condición de actividad y fuerza de trabajo, que permiten vincular los aspectos socio-ocupacionales con las condiciones de vida de los hogares.

Teniendo en cuenta los trabajos de Zúñiga (2001, 2002, 2005, 2008), Martínez (2007) & Benven (2007), para el interés de este estudio, se consideran como determinantes de la participación laboral femenina; del grupo número uno de la clasificación, el tipo de tenencia de la vivienda; del grupo número dos, las variables condición de jefe de hogar y situación conyugal; de las variables de población, la edad y el sexo; del cuarto grupo, el nivel de escolaridad y del quinto grupo, los ingresos adicionales (no laborales), la dependencia del hogar de aportes externos y otros ingresos, la cantidad de salario con respecto al salario mínimo. Así como también se encuentra en este último grupo la variable dependiente a estudiar, reflejada en la categoría actividad realizada, durante la semana de referencia, con pago en dinero.

2.5 Procesamiento de la data

Para realizar esta investigación se utilizó la base de datos bruta de la EHM que está constituida a partir de tres bases de datos relacionales, con información sobre; características de vivienda, hogares y personas, las cuales se enlazan a través de campos comunes de identificación de los cuestionarios²⁶.

Se realizó un proceso de selección de cada una de las tres bases de datos, de las variables necesarias, que finalmente se unieron para formar la base de datos con los elementos que poseen las características requeridas en este estudio.

Como ya se mencionó, este trabajo se basa en el enfoque que considera a la familia como una unidad económica que busca cubrir las necesidades de cada uno de sus miembros mediante la toma de decisiones en función de las preferencias individuales y otros determinantes. Por lo tanto, las características propias de la mujer, del hogar de pertenencia y contextuales pueden ejercer una influencia directa sobre su decisión de participar o no en el mercado laboral.

²⁶ Según el INE, es el conjunto de archivos de datos, que contienen registros de cualquier índole asociados entre sí, almacenados de forma centralizada.

Cada una de estas características cuenta con un conjunto de elementos que se categorizaron, tomando en consideración los trabajos mencionados anteriormente. Para las características propias de cada mujer se tienen: edad, nivel de escolaridad, situación conyugal y zona de residencia; para las características familiares se consideró la condición de jefe de hogar y la tenencia de vivienda; por último como característica contextual se tomaron en cuenta los ingresos laborales y los ingresos monetarios no laborales con los que puede contar un hogar, desglosados en nueve categorías para medir la probabilidad de influencia de cada uno sobre la participación laboral femenina.

Para la elección de la variable dependiente *condición laboral* se seleccionó, de la base de datos del Registro de Personas, la pregunta ¿Qué hizo la semana pasada?, que como se observa en la tabla 2.1 posee diez posibles respuestas, las cuales se dividieron en dos grandes grupos para convertirla en una variable dicotómica ya que, según la definición de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), tomada por el INE, las *personas ocupadas* son aquellas que tengan más de cierta edad especificada y que durante un período de referencia corto, tal como una semana o un día, estuvieran con un empleo asalariado ó con una empresa/empleo pero sin trabajar (OIT, 2013.5).

Según el INE, las *personas desocupadas* son aquellas que tengan más de cierta edad especificada y que durante el período de referencia se hallen sin

empleo, actualmente disponibles para trabajar y en busca de empleo. Las personas inactivas son: los estudiantes, los que realizan oficios del hogar, los jubilados, rentistas, incapacitados o que presenten otra situación. Por último, los cesantes son aquellos desocupados que no buscan trabajo. Y dentro de las ocupadas, consideran a las personas que trabajan con remuneración, a las que no trabajaron pero tienen empleo y a los ayudantes familiares.

Sin embargo, para el interés de este trabajo, se consideran que participan en el mercado laboral sólo las personas que obtengan una remuneración por su trabajo. Así, como ya se mencionó, la variable condición laboral se clasifica en dos categorías que toma valor de 1 cuando la persona participa en el mercado laboral, obteniendo remuneración y 0 en todos los demás casos.

Tabla 2.1. Condición laboral

<i>Variables</i> 1er-2005	<i>Descripción</i> <i>del campo</i>	<i>Valores</i> <i>Posibles</i> 2°2005	<i>Significado</i>	<i>Condición</i> <i>Laboral</i>
PP29	¿Qué hizo la semana Pasada?	1	Trabajó (de manera remunerada 2003)	Ocupado
		3	No trabajó, pero tiene trabajo	
		2	Trabajó como familiar o no familiar no remunerado	Desocupado/ cesante/ inactivos.
		4	Buscó trabajo o realizó diligencias	
		5	Asistió a un centro de enseñanza	
		6	Oficios del Hogar	
		0	Otra situación	
		9	Incapacitado para trabajar	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo y elaboración propia

Tabla 2.1. Condición laboral

<i>Variables 1er-2005</i>	<i>Descripción del campo</i>	<i>Valores Posibles 2°2005</i>	<i>Significado</i>	<i>Condición Laboral</i>
PP29	¿Qué hizo la semana Pasada?	7	Jubilado o pensionado	Desocupado/ cesante/ inactivos.
		8	Rentistas	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo y elaboración propia

Entre las características individuales de la mujer se seleccionó del registro de personas:

Edad

Para la creación de esta variable, como se observa en la tabla 2.2, se formaron tres grupos de edades comprendidas entre (15-24), (25-44) y (45-64) años, para tener una representación de las diferentes etapas de vida de las mujeres que pueden influir en su decisión de trabajar dependiendo de las responsabilidades que tengan en cada etapa. En concordancia con la definición de población económicamente activa del INE se eliminaron las mujeres encuestadas que no pertenecen a estos rangos de edad.

Tabla 2.2 Edad

<i>Variables 1er-2005</i>	<i>Descripción del campo</i>	<i>Valores Posibles 2°2005</i>	<i>Significado</i>	<i>Grupos de edad</i>
PP20	Edad de años cumplidos	00-99	Rango aceptado	15-24
				25-44
				45-64

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo y elaboración propia

Nivel Educativo

Para la selección de esta variable, se utilizó de la EHM la pregunta referida al nivel educativo, como se evidencia en la tabla 2.3, la cual cuenta con siete subdivisiones para catalogarla. Dividiremos la variable en tres categorías; con educación secundaria, punto (04), con educación superior, que incluirá los puntos (05) y (06) y sin educación secundaria, tomando como referencia los puntos (01), (02) y (03). En el estudio se excluyeron a las mujeres que respondieron, no sabe o no declara ya que no tienen relevancia en la evaluación.

Tabla 2.3 Nivel Educativo

<i>Variables 1er-2005</i>	<i>Descripción del campo</i>	<i>Valores Posibles 2°2005</i>	<i>Significado</i>	<i>Nivel Educativo</i>
PP25A	Nivel educativo	01	Sin nivel	Sin educación secundaria
		02	Preescolar	
		03	Básica	
		04	Media diversificada y profesional	Con educación secundaria
		05	Técnico superior	Con educación superior
		06	Universitario	
		-3	No Sabe/No Declarado	Excluida del modelo

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo y elaboración propia

Situación Conyugal

De la variable situación conyugal, como se contempla en la tabla 2.4, se dividieron los datos para referirse a mujeres con pareja, como aquellas unidas y casadas; y mujeres sin pareja, como aquellas viudas, divorciadas, separadas y propiamente solteras. En el estudio se excluyeron a las mujeres que respondieron, no sabe o no declara ya que no tienen relevancia en la evaluación.

Tabla 2.4 Situación Conyugal

<i>Variables 1er-2005</i>	<i>Descripción del campo</i>	<i>Valores Posibles 2º2005</i>	<i>Significado</i>	<i>Situación Conyugal</i>
PP21	Situación conyugal	01	Casado con cónyuge residente	Con pareja
		02	Casado con cónyuge no residente	
		03	Unido con cónyuge residente	
		04	Unido con cónyuge no residente	
		05	Divorciado o separado	Sin pareja
		06	Viudo	
		07	Soltero	
		-3	No Sabe/No Declarado)	Variable excluida

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo y elaboración propia

Zona de residencia

Según la definición del INE, un área urbana es aquella en donde existen poblaciones que reúnen a más de 2.500 habitantes. Al revisar la información del INE, específicamente en el Censo de Población y Vivienda 2001²⁷, sobre la información que proporcionan de la población de hombres y mujeres pertenecientes a áreas urbanas y rurales, se consiguió que la mayor parte de la población forma parte de zonas urbanas. Por ende, se concluye que todas las entidades del país pueden considerarse predominantemente urbanas, ya que dos tercios o más de la población total habitan en centros poblados catalogados de urbanos. Por lo tanto, en este trabajo de investigación se tomará en cuenta mujeres mayores de 15 años que habitan en estados predominantemente urbanos.

Entre las características familiares de la mujer se seleccionó del registro de personas (condición de jefe de hogar) y del registro de hogares (tenencia de vivienda):

Condición de jefe de hogar

Esta variable se obtuvo a partir de la pregunta formulada en la encuesta relacionada con el parentesco de la persona encuestada con respecto al jefe de

²⁷En el anexo 1 se presentan en detalle el cuadro facilitado por el INE.

hogar, que tiene diecisiete subdivisiones, la cual refinamos para obtener una variable dicotómica, como se observa en la tabla 2.5, si es jefe de hogar o no.

Tabla2.5 Condición de jefe de hogar

<i>Variables 1er-2005</i>	<i>Descripción del campo</i>	<i>Valores Posibles 2°2005</i>	<i>Significado</i>	<i>Condición de Jefe de Hogar</i>
		01	Jefe del hogar	Jefe de hogar
		02	Esposa(o), compañero(a)	
		03	Hijos(as), hijastros(as)	
		04	Nietos(as)	
		05	Yernos, nueras	
		06	Padre, madre	
		07	Suegro(a)	
		08	Hermano(a)	
PP19	Parentesco	09	Cuñado(a)	No es jefe de hogar
		10	Sobrino(a)	
		11	Tío(a)	
		12	Primo(a)	
		13	Abuelo(a)	
		14	Otro pariente	
		15	No pariente	
		16	Servicio doméstico	
		17	Familiares del servicio doméstico	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo y elaboración propia

Tenencia de vivienda

Para la elección de esta variable, se tomó del registro la pregunta relacionada con tenencia de vivienda, para obtener información relevante al gasto que deben desembolsar las familias por habitar en una vivienda alquilada y así poder observar su influencia en la decisión de insertarse o no en el mercado laboral. El determinante se dividió en dos categorías; (1) paga por vivienda y (2) no paga por vivienda.

Tabla2.6 Tenencia de vivienda

<i>Variables 1er-2005</i>	<i>Descripción del campo</i>	<i>Valores Posibles 2°2005</i>	<i>Significado</i>	<i>Tipo de tenencia de la vivienda</i>
PH16A	Tenencia	02	Propia pagándose	Paga por vivienda
		03	Alquilada	
		04	Alquilada parte de la vivienda	
		01	Propia totalmente pagada	No paga por vivienda
		05	Cedida por razones de trabajo	
		06	Cedida por familiar o amigo	
		07	Tomada	
		08	Otra forma (especifique)	
		NR	No Sabe/No Declarado	Variable excluida del modelo

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo y elaboración propia

Entre las características contextuales de la mujer seleccionadas del registro de personas, se tomó *ingresos no laborales* como variable de interés principal de la investigación. Reflejada en la pregunta ingresos por otros conceptos que cuenta con nueve respuestas y admite múltiples selecciones. Del estudio se excluyeron las mujeres que respondieron, no sabe o no declara.

En una primera parte, se llevó a cabo la construcción de una nueva variable, *ingresos no laborales totales*, que surgió de la sumatoria de todas las variables referentes a las transferencias monetarias no laborales desglosadas en la EHM, como se observa en la tabla 2.7. Finalmente, se utilizó cada una de las respuestas como variable de control para estudiar la influencia individual de cada uno de los ingresos percibidos sobre la decisión femenina de participar o no en el mercado laboral.

Tabla 2.7 Ingresos por otros conceptos

<i>Variables 1er-2005</i>	<i>Descripción del campo</i>	<i>Valores Posibles 2°2005</i>	<i>Significado</i>	<i>Ingresos no Laborales Totales</i>
PP61A - PP61I	Ingresos por otros conceptos. Esta pregunta admite múltiples respuestas	01 y 02	PP61A=01 Tiene pensión de sobreviviente. PP56A=02 No tiene pensión de sobreviviente.	Pensión sobre orfandad
		01 y 02	PP61B=01 Tiene ayuda familiar o de otra persona. PP56A=02 No tiene ayuda familiar o de otra persona.	Ayuda familiar u otra
		01 y 02	PP61A=01 Tiene subsidio familiar (Beca alimentaria). PP56A=02 No tiene subsidio familiar (Beca alimentaria).	Beca Alimentaria

Tabla 2.7 Ingresos por otros conceptos

<i>Variables 1er-2005</i>	<i>Descripción del campo</i>	<i>Valores Posibles 2°2005</i>	<i>Significado</i>	<i>Ingresos no Laborales Totales</i>
PP61A - PP61I	Ingresos por otros conceptos. Esta pregunta admite múltiples respuestas	01 y 02	PP61A=01 Tiene beca o ayuda escolar. P56A=02 No tiene beca o ayuda escolar.	Beca Escolar
		01 y 02	PP61A=01 Tiene pensión por Seguro Social. PP56A=02 No tiene pensión por Seguro Social.	Pensión SS
		01 y 02	PP61A=01 Tiene jubilación por trabajo. PP56A=02 No tiene jubilación por trabajo	JubilaciónT
		01 y 02	PP61A=01 Tiene renta de propiedades. PP56A=02 No tiene renta de propiedades.	RentaProp
		01 y 02	PP61A=01 Tiene intereses o dividendos. PP56A=02 No tiene intereses o dividendos	InterDiv
		01 y 02	PP61A=01 Tiene otros ingresos. PP56A=02 No tiene otros ingresos.	OtrosIng

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo y elaboración propia.

Por último, la segunda característica contextual utilizada fue *ingresos laborales de las mujeres*, se seleccionó del registro de personas, la pregunta ¿Cuánto gana o le pagan aproximadamente al mes?, es una variable de escala que tiene un rango aceptado de números positivos. Por facilidad de análisis, se convirtió en una variable categórica, dividida en 4 subcategorías para colocar a

las mujeres en rangos de salarios que se consideraron prudentes para analizar la condición socioeconómica en que se puede encontrar cada mujer. Estos rangos están definidos por la Canasta Alimentaria Familiar (CAF) y la Canasta Básica Familiar (CBF), que miden el costo de vida en términos de alimentos y de bienes y servicios que son indispensables para satisfacer los requerimientos nutricionales de la familia venezolana y para satisfacer las necesidades básicas de consumo de las mismas, respectivamente.

Tabla 2.8 Ingresos laborales

<i>Variables 1er-2005</i>	<i>Descripción del campo</i>	<i>Valores Posibles 2°2005</i>	<i>Significado</i>	<i>Ingresos Laborales</i>
				≤ 2993,94 (CAF*)
PP60	Monto que gano el mes pasado en todos sus trabajos	1-999999	Rango aceptado	≤ 6865,27 (CBF**)
				> 6865,27
				-3 (No declara)

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo y elaboración propia.

*Canasta Alimentaria Familiar para Mayo de 2011/

**Canasta Básica Familiar para Mayo de 2011.

En resumen, este trabajo contará con dos modelos logit para determinar la influencia de los ingresos monetarios no laborales sobre la participación laboral femenina y la de otros determinantes que se consideraron relevantes. Quedando los modelos de la siguiente manera:

Modelo 1:

$$\begin{aligned} \text{CondLaboral} = & \beta_0 + \beta_1 \text{GrupoEdad} + \beta_2 \text{SitConyugalConPareja} \\ & + \beta_3 \text{NivelEducativo} + \beta_4 \text{CondJefeHogar} + \beta_5 \text{TenenciaVivienda} \\ & + \beta_6 \text{IngresosNoLaborales} + \beta_7 \text{IngresosLaborales} \end{aligned}$$

Modelo 2:

$$\begin{aligned} \text{CondLaboral} = & \beta_0 + \beta_1 \text{GrupoEdad} + \beta_2 \text{SitConyugalConPareja} \\ & + \beta_3 \text{NivelEducativo} + \beta_4 \text{CondJefeHogar} + \beta_5 \text{TenenciaVivienda} \\ & + \beta_6 \text{IngresosNoLaborales} + \beta_7 \text{PensiónSobreOrf} \\ & + \beta_8 \text{AyudasFamuOtra} + \beta_9 \text{BecaAlimen} + \beta_{10} \text{BecaEscolar} \\ & + \beta_{11} \text{PensiónSS} + \beta_{12} \text{JubilaciónT} + \beta_{13} \text{RentaProp} + \beta_{14} \text{InterDiv} \\ & + \beta_{15} \text{OtrosIng} + \beta_{16} \text{IngresosLaborales} \end{aligned}$$

2.6 Muestra y Variables de estudio

2.6.1 Muestra

Los datos de corte transversal utilizados en esta investigación, se originaron de la selección y depuración de la base de datos bruta de la EHM del INE del primer semestre del año 2011, que se realiza a partir de enero de cada año. La muestra total utilizada está conformada por 52.233 mujeres con edades

de trabajar según la definición de la población económicamente activa del INE. Es decir, se seleccionaron a las mujeres con una edad igual o mayor a 15 años y se excluyeron de este estudio a todas aquellas mayores a 65 años, para analizar el efecto de los factores que condicionan la decisión de la mujer venezolana de participar en la fuerza laboral en cada etapa de su ciclo de vida.

2.6.2 Variables de estudio

2.6.2.1 Definición de las variables

2.6.2.1.1 Variable dependiente

- Condición laboral: Es una variable discreta, dicotómica o binaria que toma el valor de 1 cuando la mujer participa en el mercado laboral y de 0 cuando no participa. Como ya se mencionó en el apartado anterior, en esta variable se incluyen las mujeres venezolanas entre 15 y 64 años que pertenezcan a la población económicamente activa.

2.6.2.1.2 Variables Independientes

Para el primer modelo a estimar se toma en cuenta la siguiente variable:

- Ingresos monetarios no laborales totales: se construyó a partir de una sumatoria de los ingresos monetarios no laborales que aparecen desglosados en la EHM. Es una variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando la mujer o algún miembro de su hogar reciben algún ingreso monetario no laboral y toma el valor de 0 en el caso contrario.

Para el segundo modelo a estimar se toman en cuenta las siguientes variables:

- Ingresos monetarios no laborales: son variables binarias que toman el valor de 0 cuando la mujer o un miembro de su hogar no percibe ingresos monetarios no laborales y el valor de 1 cuando la mujer o algún miembro de su hogar reciba ingresos monetarios no laborales, a saber:
 - Pensión de sobreviviente, orfandad, etc.,
 - Ingresos por ayuda familiar o de otra persona,
 - Subsidio familiar (Beca Alimentaria)
 - Ingresos por beca o ayuda escolar
 - Pensión por Seguro Social
 - Ingresos por jubilación por trabajo
 - Ingresos por rentas de propiedades
 - Ingresos por intereses o dividendos
 - Otros.

Las variables de control utilizadas en este estudio son de escala nominal, las cuales denotan categorías con el objetivo de ubicar a las mujeres seleccionadas por la muestra dentro de su contexto. Es decir, las variables de control seleccionadas permiten clasificar a las mujeres del estudio dentro de un grupo de edad, un nivel educativo, entre otros. Así como también muestran una aproximación sobre factores dentro de su entorno que condicionan su decisión de participar en la fuerza laboral.

Como variables de control para las dos estimaciones se seleccionaron las siguientes variables, tomando en consideración las variables utilizadas como determinantes de la mujer en trabajos mencionados anteriormente así como la disponibilidad de los datos:

- Edad: es una variable de respuesta tricótoma que brinda información sobre la edad de la mujer. Está expresada en tres tramos; el primero incluye a mujeres con edades comprendidas entre 15 y 24 años, en el segundo se encuentran mujeres con edades de 25 a 44 años y en el último tramo se encuentran las mujeres de 45 a 64 años de edad, es decir, se incluyen en la estimación como una variable categórica. Así, la variable toma el valor de 1 cuando la mujer forma parte del primer tramo, valor de 2 cuando forma parte del segundo tramo y 3 cuando forma parte del tercero.

- Nivel de escolaridad: Es una variable de respuesta dicotómica que tomará valor 1 cuando las mujeres reciben educación secundaria, que en este caso, se entiende por educación secundaria aquellas mujeres que recibieron educación media diversificada y profesional, técnico superior y universitario y tomará valor 0 cuando no reciban educación secundaria, entiéndase; sin nivel, preescolar y básica. Se incluyen en la estimación como una variable categórica.
- Situación conyugal: Es una variable binaria que se dividió en dos categorías; (1) con pareja y (2) sin parejas. Esta variable toma el valor de 1 cuando una mujer responda que está casada o unida y toma el valor de 0 cuando para todas las mujeres que estén separadas, viudas, divorciadas y solteras. Se incluyen en la estimación como una variable categórica.
- Condición jefe de hogar: Esta variable dicotómica, se incluirá en la estimación como una variable categórica. Toma el valor de 1 cuando la mujer se considera jefa de hogar y toma el valor de 0 en caso contrario.
- Tenencia de vivienda: A partir de esta variable de control se construyó una variable binaria, que toma el valor de 1 cuando la mujer o su hogar posean una carga monetaria por concepto de pago de vivienda y toma el valor de 0 cuando la mujer o su hogar no tengan la obligación monetaria de este tipo.

- Ingresos laborales: Es una variable categórica, subdividida en 3 tramos, en donde tomará valor 1 cuando las mujeres tengan ingresos menores o iguales a la CAF (Bs. 2993,94), valor 2 cuando estas reciban un salario menor o igual a la CBF (Bs. 6865,27) y finalmente 3 al percibir un ingreso superior a la CBF. Se excluyó del modelo a las mujeres que no declararon su ingreso. Sin embargo, siguen siendo parte de la muestra total ya que este valor puede deberse a mujeres que forman parte del sector informal, que a pesar de no ser interés de este estudio, se quiere medir su frecuencia con respecto al mercado laboral.

2.7 Tablas descriptivas de contingencia²⁸

En este punto se expondrán las tablas descriptivas de contingencia resultantes de la interacción entre la variable dependiente condición laboral y cada una de las variables independientes o de control. Las tablas son eficientes cuando se dispone de variables nominales o cualitativas, permitiendo resumir la información de los datos para observar la asociación existente entre ellas. Así mismo, se realizan distintas pruebas estadísticas para comprobar el grado de dependencia, que se suponen a priori, entre las mismas. Finalmente, si

²⁸ Véase Pardo, A. & Ruíz, M.A. (2002). SPSS 11. Guía para el análisis de datos, Cap. 12: Análisis de variables categóricas: el procedimiento Tablas de Contingencia. Madrid: McGraw Hill.

muestran relación se debe valorar su significancia estadística por medio de pruebas de significación, para demostrar la existencia de una relación genuina.

Las pruebas estadísticas utilizadas en este trabajo, para obtener el grado de dependencia de las variables, se basan en el estadístico chi-cuadrado de Pearson, que permite contrastar la hipótesis de que las dos variables categóricas sean independientes entre sí. Las medidas escogidas fueron; el coeficiente de Phi, el coeficiente de contingencia y la V de Cramer, que sólo aprovechan la información nominal. Es decir, sólo informan sobre el grado de dependencia o asociación entre las variables y no sobre la dirección²⁹.

Estas medidas se utilizan para tablas 2x2 y toman valores entre 0 y 1. Para el caso del coeficiente de contingencia, un coeficiente con valor 0 indica independencia y un coeficiente con un valor cercano a 1, indica una asociación casi perfecta. Mientras que para la prueba Phi y la V de Cramer, si los datos son compatibles con la hipótesis de independencia, la probabilidad asociada al estadístico chi-cuadrado, será alta (mayor que 0.05), por otro lado, si la probabilidad es pequeña, es decir menor que 0.05, se considera que los datos son incompatibles con la hipótesis y por lo tanto las variables se relacionan.

²⁹Estas medidas buscan corregir el valor del estadístico chi-cuadrado para que tomen un valor entre 0 y 1 y minimizar el efecto el tamaño de la muestra sobre el grado de asociación.

2.7.1 Análisis tablas descriptivas de contingencia³⁰

Edad

Al relacionar los tres grupos de edades de las mujeres con respecto a la condición laboral, se observa en la tabla 2.8 que menos de la mitad de la muestra seleccionada trabaja, es decir, el 43,5% se encuentra en el mercado laboral. Dentro del cual tienen una mayor participación las que pertenecen al grupo de 25 a 44 años de edad con un 57,2% de la participación total, seguido del grupo de 45 a 64 años de edad con un 30,8%. Por otra parte, el 42% de la población de mujeres que no se encuentran en la fuerza laboral, pertenece al grupo de edades comprendidas entre 15 a 24 años. Cabe destacar, como se observa en la gráfica 2.1, que la mayoría de las mujeres del primer y tercer grupo no se encuentran trabajando, es decir, el 81,9% y el 52,6% respectivamente de las mujeres de esos grupos no trabajan.

³⁰ Para mayor detalle ver el Anexo 2, que contiene las gráficas de cada una de las tablas de contingencia presentadas en este apartado.

Tabla de contingencia 2.9 Grupo de Edad * Condición Laboral

		Condición Laboral			
		No trabaja	Trabaja	Total	
Grupo de Edad	15 a 24 años	Recuento	12391	2738	15129
		% dentro de Grupo de Edad	81,9%	18,1%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	42,0%	12,0%	29,0%
	25 a 44 años	Recuento	9336	12995	22331
		% dentro de Grupo de Edad	41,8%	58,2%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	31,6%	57,2%	42,8%
	45 a 64 años	Recuento	7777	6996	14773
		% dentro de Grupo de Edad	52,6%	47,4%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	26,4%	30,8%	28,3%
Total	Recuento	29504	22729	52233	
	% dentro de Grupo de Edad	56,5%	43,5%	100,0%	
	% dentro de Condición Laboral	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Nivel educativo

Al cruzar condición laboral con la variable nivel educativo se obtiene la tabla 2.9, que ratifica el comportamiento esperado en el análisis teórico en el cual las mujeres con educación superior participan más en el mercado laboral- 40%- que aquellas que poseen menor cantidad de años de escolaridad. Del 100% de las mujeres que cuentan con educación superior, el 56,5%, es decir,

sólo un poco más de la mitad participa en la fuerza laboral, seguido por el grupo de mujeres que tienen educación secundaria con un 41,6 % y por último, como era de esperarse, sólo un 35,2% de mujeres que no poseen educación secundaria se encuentran dentro del mercado laboral.

Tabla de contingencia 2.10 Nivel Educativo * Condición Laboral

		Condición Laboral		
		No trabaja	Trabaja	Total
No admitido	Recuento	11	11	22
	% dentro de Nivel Educativo	50,0%	50,0%	100,0%
	% dentro de Condición Laboral	,0%	,0%	,0%
Sin Educación Secundaria	Recuento	14105	7651	21756
	% dentro de Nivel Educativo	64,8%	35,2%	100,0%
	% dentro de Condición Laboral	47,8%	33,7%	41,7%
Con Educación Secundaria	Recuento	8386	5972	14358
	% dentro de Nivel Educativo	58,4%	41,6%	100,0%
	% dentro de Condición Laboral	28,4%	26,3%	27,5%
Con Educación Superior	Recuento	7002	9095	16097
	% dentro de Nivel Educativo	43,5%	56,5%	100,0%
	% dentro de Condición Laboral	23,7%	40,0%	30,8%
Total	Recuento	29504	22729	52233
	% dentro de Nivel Educativo	56,5%	43,5%	100,0%
	% dentro de Condición Laboral	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Situación conyugal

La tabla 2.10 describe la situación conyugal de las mujeres de la muestra con respecto a su condición laboral. Del 100% de las mujeres que participan en el mercado laboral, el 53% se encuentran en pareja, es decir, están unidas o casadas y el 47% restante de las mujeres trabajadoras se encuentra sin pareja,

que de esta categoría se refiere a mujeres viudas, divorciadas, solteras o separadas. En general, un 56,5% de las mujeres no trabajan, es decir, la mayoría de las mujeres, con o sin pareja, no participan en el mercado de trabajo. Para el grupo de las que no tienen pareja, el 57,8% no trabaja y del grupo de las mujeres con pareja, el 55,2% tampoco pertenece a la fuerza laboral.

Tabla de contingencia 2.11 Situación Conyugal con Pareja * Condición Laboral

		Condición Laboral			
		No trabaja	Trabaja	Total	
Situación Conyugal con Pareja	No	Recuento	14653	10688	25341
		% dentro de Situación Conyugal con Pareja	57,8%	42,2%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	49,7%	47,0%	48,5%
	Si	Recuento	14851	12041	26892
		% dentro de Situación Conyugal con Pareja	55,2%	44,8%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	50,3%	53,0%	51,5%
Total		Recuento	29504	22729	52233
		% dentro de Situación Conyugal con Pareja	56,5%	43,5%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Condición de jefe de hogar

Al relacionar la condición de jefe de hogar de la mujer con la condición laboral se da la tabla 2.11, en el que claramente se puede observar que la mayoría de las mujeres de la muestra que son cabecera de hogar participan en el mercado laboral, con un 60,1%. Del grupo de mujeres que no son jefas de

hogar, sólo participa un 38,9%. Y en general, del total de la población de mujeres que no trabaja el 84,8% no son jefas de hogar.

Tabla de contingencia 2.12 Condición de Jefa de Hogar * Condición Laboral

		Condición Laboral			
		No trabaja	Trabaja	Total	
Condición de Jefa de Hogar	No	Recuento	25007	15945	40952
		% dentro de Condición de Jefa de Hogar	61,1%	38,9%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	84,8%	70,2%	78,4%
	Si	Recuento	4497	6784	11281
		% dentro de Condición de Jefa de Hogar	39,9%	60,1%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	15,2%	29,8%	21,6%
Total	Recuento	29504	22729	52233	
	% dentro de Condición de Jefa de Hogar	56,5%	43,5%	100,0%	
	% dentro de Condición Laboral	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Tenencia de vivienda

Cruzando las variables tenencia de vivienda y condición laboral, se puede observar en la tabla 2.12 que de las mujeres que no pagan por vivienda participan en el mercado laboral un 42,8%. Por otro lado, de las mujeres que pagan por vivienda trabaja un 50,7%.

Tabla de contingencia 2.13 Tenencia de Vivienda * Condición Laboral

			Condición Laboral		
			No trabaja	Trabaja	Total
Tenencia de Vivienda	No paga por vivienda	Recuento	27320	20480	47800
		% dentro de Tenencia de Vivienda	57,2%	42,8%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	92,6%	90,1%	91,5%
	Paga por vivienda	Recuento	2184	2249	4433
		% dentro de Tenencia de Vivienda	49,3%	50,7%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	7,4%	9,9%	8,5%
Total	Recuento	29504	22729	52233	
	% dentro de Tenencia de Vivienda	56,5%	43,5%	100,0%	
	% dentro de Condición Laboral	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Ingresos no laborales totales

En la tabla 2.13, se representa la interacción entre los ingresos no laborales totales que reciben las mujeres o su hogar con respecto a la condición laboral. Sólo un 26% de las que reciben transferencias no laborales trabajan. En general, sólo un 12,3% de las mujeres o sus hogares reciben transferencias monetarias no laborales. Para el grupo de mujeres que no reciben ingresos laborales el 54% se encuentra sin trabajar, así mismo, comprobando el comportamiento esperado. Por lo tanto, para el grupo de mujeres que reciben algún ingreso o transferencia monetaria no laboral, el 74% no se encuentra participando en el mercado laboral. Este comportamiento es coherente con la teoría a la que se hace referencia, ya que recibir ingresos no laborales, aumenta el salario de reserva de las mujeres, disminuyendo de esta forma sus incentivos para incluirse en el mercado laboral.

Tabla de contingencia 2.14 Recibe Ingresos No Laborales * Condición Laboral

			Condición Laboral		
			No trabaja	Trabaja	Total
Recibe Ingresos No Laborales	No	Recuento	24732	21056	45788
		% dentro de Recibe Ingresos No Laborales	54,0%	46,0%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	83,8%	92,6%	87,7%
		<hr/>			
	Si	Recuento	4772	1673	6445
		% dentro de Recibe Ingresos No Laborales	74,0%	26,0%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	16,2%	7,4%	12,3%
		<hr/>			
Total	Recuento	29504	22729	52233	
	% dentro de Recibe Ingresos No Laborales	56,5%	43,5%	100,0%	
	% dentro de Condición Laboral	100,0%	100,0%	100,0%	
	<hr/>				

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Pensión de sobreviviente, orfandad, etc.

La tabla de contingencia 2.14 muestra el comportamiento de la condición laboral con respecto a la Pensión de sobreviviente y hace constatar que muy pocas de las mujeres de la muestra reciben este tipo de pensión, siendo sólo el 0.5%. No obstante, el comportamiento de las mujeres o los hogares que reciben esta pensión es el esperado, ya que del 100%, sólo el 30,8% se encuentra en la fuerza laboral.

Tabla de contingencia 2.15 Recibe Pensión de sobreviviente, orfandad, etc. * Condición Laboral

			Condición Laboral		
			No trabaja	Trabaja	Total
Recibe Pensión de sobreviviente, orfandad, etc.	No	Recuento	29322	22648	51970
		% dentro de Recibe Pensión de sobreviviente, orfandad, etc.	56,4%	43,6%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	99,4%	99,6%	99,5%
	Si	Recuento	182	81	263
		% dentro de Recibe Pensión de sobreviviente, orfandad, etc.	69,2%	30,8%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	,6%	,4%	,5%
Total	Recuento	29504	22729	52233	
	% dentro de Recibe Pensión de sobreviviente, orfandad, etc.	56,5%	43,5%	100,0%	
	% dentro de Condición Laboral	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Ingresos por ayuda familiar o de otra persona

La relación entre los ingresos por ayuda familiar o de otra persona y la condición laboral, se presenta en la tabla 2.15. Del total de las mujeres de la muestra un 6,1% recibe este ingreso y de ese total, sólo el 30,7% se encuentra dentro de la población económicamente activa, para ser más específicos, de las 3166 mujeres que reciben esta ayuda sólo se encuentran trabajando 972, comportamiento que afirma lo esperado a priori.

Tabla de contingencia 2.16 Recibe ayuda familiar o de otra persona * Condición Laboral

			Condición Laboral		
			No trabaja	Trabaja	Total
Recibe Ayuda familiar o de otra persona	No	Recuento	27310	21757	49067
		% dentro de Recibe Ayuda familiar o de otra persona	55,7%	44,3%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	92,6%	95,7%	93,9%
	Si	Recuento	2194	972	3166
		% dentro de Recibe Ayuda familiar o de otra persona	69,3%	30,7%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	7,4%	4,3%	6,1%
Total	Recuento	29504	22729	52233	
	% dentro de Recibe Ayuda familiar o de otra persona	56,5%	43,5%	100,0%	
	% dentro de Condición Laboral	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

Subsidio familiar (beca alimentaria)

En la tabla 2.16 se demuestra que muy pocas mujeres de la muestra perciben esta beca, sólo 102 de las 52233 mujeres. Sin embargo la relación de estas dos variables es la esperada, ya que sólo el 21,6% de estas mujeres se encuentran participando en la fuerza laboral, quedando un 78,4% de mujeres que no participan en este mercado.

Tabla de contingencia 2.17 Recibe subsidio familiar (Beca alimentaria) * Condición Laboral					
			Condición Laboral		
			No trabaja	Trabaja	Total
Recibe Subsidio familiar (Beca alimentaria)	No	Recuento	29424	22707	52131
		% dentro de Recibe Subsidio familiar (Beca alimentaria)	56,4%	43,6%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	99,7%	99,9%	99,8%
	Si	Recuento	80	22	102
		% dentro de Recibe Subsidio familiar (Beca alimentaria)	78,4%	21,6%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	,3%	,1%	,2%
Total	Recuento	29504	22729	52233	
	% dentro de Recibe Subsidio familiar (Beca alimentaria)	56,5%	43,5%	100,0%	
	% dentro de Condición Laboral	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

Ingresos por beca o ayuda escolar

El ingreso por beca o ayuda escolar lo recibe el 0.9% de las mujeres, de las cuales la mayoría, un 76,9%, no participa en el mercado laboral. La relación entre estas dos variables se puede observar en la gráfica 2.17, que demuestra que aunque no muchas mujeres reciben este ingreso, se confirma la relación esperada.

Tabla de contingencia 2.18 Recibe beca o ayuda escolar * Condición Laboral

			Condición Laboral		
			No trabaja	Trabaja	Total
Recibe Beca o ayuda escolar	No	Recuento	29137	22619	51756
		% dentro de Recibe Beca o ayuda escolar	56,3%	43,7%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	98,8%	99,5%	99,1%
	Si	Recuento	367	110	477
		% dentro de Recibe Beca o ayuda escolar	76,9%	23,1%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	1,2%	,5%	,9%
Total	Recuento	29504	22729	52233	
	% dentro de Recibe Beca o ayuda escolar	56,5%	43,5%	100,0%	
	% dentro de Condición Laboral	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

Pensión por Seguro Social

La tabla de contingencia 2.18 indica la relación porcentual entre la condición laboral de las mujeres y si reciben o no pensión por Seguro Social. Se muestra que del total de la muestra escogida que trabaja, el 98,8% no recibe dicha pensión y del 100% de las mujeres que no trabajan, sólo el 4% recibe la pensión. Se demuestra que como se esperó en apartados anteriores, de todas aquellas que les toca la pensión, el 81,4% no trabaja. Sin embargo, de la población total, el 44,2% que no recibe la pensión por seguro social tampoco trabaja, es decir, un poco menos de la mitad no participa en el mercado laboral.

Tabla de contingencia 2.19 Recibe Pensión por SSO * Condición Laboral

		Condición Laboral			
		No trabaja	Trabaja	Total	
Recibe Pensión por Seguro Social	No	Recuento	28335	22462	50797
		% dentro de Recibe Pensión por Seguro Social	55,8%	44,2%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	96,0%	98,8%	97,3%
	Si	Recuento	1169	267	1436
		% dentro de Recibe Pensión por Seguro Social	81,4%	18,6%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	4,0%	1,2%	2,7%
Total		Recuento	29504	22729	52233
		% dentro de Recibe Pensión por Seguro Social	56,5%	43,5%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

Ingresos por jubilación de trabajo

Al cruzar las variables condición laboral y jubilación por trabajo, puede evidenciarse que del total de mujeres que participan en el mercado laboral en los grupos de edades escogidos, el 99,6% no recibe jubilación por trabajo, porcentaje similar para aquellas que no trabajan, 96,5%. De la población femenina que le ingresa esta transferencia monetaria no laboral, el 92,2% no trabaja, tal como se esperó anteriormente. Sin embargo, al igual que aquellas que no reciben pensión por seguro social, el 55,7% que no reciben jubilación por trabajo, tampoco trabajan.

Tabla de contingencia 2.20 Recibe jubilación por trabajo * Condición Laboral

			Condición Laboral		
			No trabaja	Trabaja	Total
Recibe Jubilación por trabajo	No	Recuento	28484	22643	51127
		% dentro de Recibe Jubilación por trabajo	55,7%	44,3%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	96,5%	99,6%	97,9%
	Si	Recuento	1020	86	1106
		% dentro de Recibe Jubilación por trabajo	92,2%	7,8%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	3,5%	,4%	2,1%
Total	Recuento	29504	22729	52233	
	% dentro de Recibe Jubilación por trabajo	56,5%	43,5%	100,0%	
	% dentro de Condición Laboral	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

Ingresos renta de propiedades

De las 22.729 mujeres que forman parte de la oferta laboral femenina seleccionada, 22.649 trabajadoras no reciben ingresos por rentas de propiedades y aquellas 212 mujeres que si reciben estos ingresos, 132 no trabajan, es decir, la mayoría, no participa en la fuerza laboral como era de esperarse. Sin embargo, de las 52.021 que no reciben el ingreso, más de la mitad, 29.372 mujeres optan por no trabajar, como se observa en la tabla 2.20.

Tabla de contingencia 2.21 Recibe Renta de propiedades * Condición Laboral

		Condición Laboral			
		No trabaja	Trabaja	Total	
Recibe Renta de propiedades	No	Recuento	29372	22649	52021
		% dentro de Recibe Renta de propiedades	56,5%	43,5%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	99,6%	99,6%	99,6%
	Si	Recuento	132	80	212
		% dentro de Recibe Renta de propiedades	62,3%	37,7%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	,4%	,4%	,4%
Total	Recuento		29504	22729	52233
	% dentro de Recibe Renta de propiedades		56,5%	43,5%	100,0%
	% dentro de Condición Laboral		100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

Ingresos por intereses o dividendos

En esta tabla 2.21, se puede ver que sólo el 1% de las mujeres escogidas en la muestra reciben ingresos no laborales en forma de intereses o dividendos y de ellas, el 69,4% no trabaja. Dentro del 99,9% de las que no reciben el ingreso, el 43,5% si forma parte de la población económicamente activa, un porcentaje menor que la mitad, como hasta ahora se ha visto.

Tabla de contingencia 2.22 Recibe intereses o dividendos * Condición Laboral

			Condición Laboral		Total
			No trabaja	Trabaja	
Recibe Intereses o dividendos	No	Recuento	29479	22718	52197
		% dentro de Recibe Intereses o dividendos	56,5%	43,5%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	99,9%	100,0%	99,9%
		<hr/>			
	Si	Recuento	25	11	36
		% dentro de Recibe Intereses o dividendos	69,4%	30,6%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	,1%	,0%	,1%
		<hr/>			
Total	Recuento	29504	22729	52233	
	% dentro de Recibe Intereses o dividendos	56,5%	43,5%	100,0%	
	% dentro de Condición Laboral	100,0%	100,0%	100,0%	
	<hr/>				

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

Otros

Se presenta la tabla de contingencia 2.22, que muestra que del total de la muestra de mujeres que forman parte de la población económicamente activa, 99,3% trabaja y no recibe otros ingresos laborales. Del total de las que no reciben otros ingresos no laborales el 56,2% no trabaja y las que si lo reciben el 76% tampoco trabaja, tal como se esperaba. Estos otros ingresos sólo son percibidos por 1,2% de la población femenina escogida y de ellas, el 1,7% no forma parte de la fuerza laboral.

Tabla de contingencia 2.23 Recibe otros ingresos * Condición Laboral

			Condición Laboral		
			No trabaja	Trabaja	Total
Recibe Otros Ingresos	No	Recuento	29011	22573	51584
		% dentro de Recibe Otros Ingresos	56,2%	43,8%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	98,3%	99,3%	98,8%
	Si	Recuento	493	156	649
		% dentro de Recibe Otros Ingresos	76,0%	24,0%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	1,7%	,7%	1,2%
Total	Recuento		29504	22729	52233
	% dentro de Recibe Otros Ingresos		56,5%	43,5%	100,0%
	% dentro de Condición Laboral		100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

Ingresos laborales

En esta tabla 2.23 se cruzaron las variables ingreso laboral y la condición laboral cuando toma valor 1. Se muestran los ingresos laborales que perciben las mujeres. Es necesario recalcar que de las 22.729 trabajadoras, el 27,8% no declaró el monto de su ingreso, entre otras cosas, esto pudo deberse a que no perciben un monto regular por lo que no tienen un estimado mensual de ingresos, posiblemente porque la mayoría de estas pueden pertenecer al sector informal. Las mujeres que reciben un ingreso menor o igual a la CAF, es decir, las que poseen un ingreso menor o igual a Bs. 2993,94 son las que más participan en el mercado laboral en un 64%. Seguidas de éstas, se encuentran participando en un 7% las mujeres con un salario entre la CAF y la CBF, es

decir, un salario entre 2993,94 y Bs. 6865,27. Por último, las que muestran una menor participación son aquellas que tienen un ingreso mayor a la CBF.

Tabla de contingencia 2.24 Ingresos Laborales * Condición Laboral

		Condición Laboral	
		Trabaja	Total
Ingresos Laborales -3	Recuento	6310	6310
	% dentro de Ingresos Laborales	100,0%	100,0%
	% dentro de Condición Laboral	27,8%	27,8%
	<hr/>		
Menor o igual CAF	Recuento	14539	14539
	% dentro de Ingresos Laborales	100,0%	100,0%
	% dentro de Condición Laboral	64,0%	64,0%
	<hr/>		
Menor o igual CBF	Recuento	1761	1761
	% dentro de Ingresos Laborales	100,0%	100,0%
	% dentro de Condición Laboral	7,7%	7,7%
	<hr/>		
Mayor CBF	Recuento	119	119
	% dentro de Ingresos Laborales	100,0%	100,0%
	% dentro de Condición Laboral	,5%	,5%
	<hr/>		
Total	Recuento	22729	22729
	% dentro de Ingresos Laborales	100,0%	100,0%
	% dentro de Condición Laboral	100,0%	100,0%
	<hr/>		

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

Como conclusión se determinó el comportamiento de las variables estudiadas, presentado estas la tendencia esperada a priori. En general, de la

muestra escogida, sólo un 43,5% del total trabaja, siendo el grupo entre 25 y 44 años el predominante, con un 57,2%. Con respecto al nivel educativo, un 40% de las que trabaja posee educación superior. Al parecer, la situación conyugal no es un factor determinante en la decisión, siendo las mujeres con pareja (unidas o casadas), las que más se encuentran trabajando, con un 53%. Por otra parte, el 60% de las jefas de hogar están participando en el mercado. Finalmente se puede decir que de 6.445 mujeres que reciben ingresos no laborales, el 74% no trabaja, lo que sugiere la existencia de una influencia negativa con respecto a la participación.

2.7.2 Análisis tablas de medidas simétricas³¹

Al observar las tabla de medidas simétricas de la 2.8 a la 2.19 y la 2.22, los valores del coeficiente estadístico Phi se encuentran en un rango de -1 a 1, sin embargo, son valores que en promedio se aproximan más a 0, los otros estadísticos utilizados (V de Cramer y Coeficiente de Contingencia) son valores que individualmente se encuentran en el rango de 0 a 1 con un promedio de 0,3.

Al ser estos unos coeficientes muestrales, no se puede observar simplemente su valor, por lo que es importante estudiar su significancia, que

³¹ Ver Anexo 3

para cada uno de los casos que se presentan tienen un valor de 0, es decir menor que 0,05 por lo que se rechaza la hipótesis de independencia de las variables, es decir, la variable condición laboral tiene un alto grado de asociación con las variables edad, nivel educativo, situación conyugal, tenencia de vivienda, condición jefa de hogar, ingresos monetarios no laborales totales, pensión de sobreviviente, ayuda familiar u otra, beca alimentaria, ayuda escolar, pensión por seguro social, jubilación por trabajo y otros ingresos no monetarios laborales.

Al analizar las tablas de medida simétrica 2.20 y 2.21, se puede ver que el valor del estadístico Phi para ambas variables es -0,007, mientras que los valores de sus coeficientes estadísticos, V de Cramer y coeficiente de contingencia son 0,007, valores que son prácticamente 0, sin embargo, como se explicó anteriormente, lo importante es observar su significancia y se ve que aproximadamente son 0,089 y 0,117 para las variables renta de propiedades e intereses por dividendos respectivamente, por lo que, al ser mayor a 0,05 se acepta la hipótesis de independencia, es decir no tienen asociación significativa con respecto a la variable dependiente condición laboral. Por lo tanto, se puede esperar que en el modelo Logit estas variables no sean tomadas en cuenta para estimar el modelo de regresión.

Capítulo III.

3. Análisis de resultados

En este apartado se muestran las estimaciones logit realizadas para cada uno de los modelos. El primero, se refiere a un modelo que contiene la variable ingresos monetarios no laborales de forma global y el segundo se refiere a un modelo con la variable ingresos monetarios no laborales presentados en forma desglosada, en las nueve categorías ya mencionadas. Se incluyeron en ambos modelos las variables de control, expuestas en el capítulo anterior, que después de una evaluación individual con respecto a la variable dependiente, se consideraron significativas para explicar el comportamiento de la *condición laboral* de las mujeres, quedando fuera del modelo las variables ingreso por renta de propiedades e intereses y dividendos³².

Los modelos de regresión logística binaria, se corrieron a través del programa SPSS, introduciendo todas las variables en un solo paso, lo que permite incluir o descartar del modelo estimado las variables de control según se considere el caso³³. En este trabajo, como se mencionó anteriormente, se

³² En el Anexo 4, se presentan las tablas de estimación logit individual que muestra el valor de significancia de cada una de las variables.

³³ Método Introducir del programa SPSS es un método por defecto en el que todas las variables de un bloque se introducen en un solo paso.

realizaron estimaciones logísticas individuales que permitieron descartar del modelo 2, las variables antes indicadas.

Se presentarán las tablas con los coeficientes β estimados, que permiten determinar el tipo de influencia (inversa o directa) que presentan con respecto a trabajar, así como la razón de probabilidad de que un suceso ocurra frente a que no ocurra ($\text{Exp}(\beta)$), con respecto a la condición laboral de las mujeres entre 15 y 64 años que toma valor 1 cuando éstas participan en el mercado laboral y 0 en caso contrario, con su índice de confianza (I.C) al 95% respectivo³⁴.

Como se puede observar en las tablas 3.1 y 3.2, las pruebas omnibus sobre los coeficientes de cada uno de los modelos estimados presentan valores de significancia menores a 0,05 lo que nos afirma que los modelos desarrollados son significativos y se puede continuar con su estudio. Además, la significancia estadística para cada coeficiente de las variables independientes, provenientes del test de Wald, muestran valores menores a 0,05 y errores típicos (E.T) menores a 1, lo que afirma una presencia acertada de las variables en el modelo.

³⁴La relación inversa se refiere a la disminución en los incentivos de trabajar de la mujer al presentarse la ocurrencia de la variable independiente. En términos de probabilidad, un cambio en la ocurrencia de un suceso respecto a otro, producirá una disminución en la probabilidad de trabajar de la mujer (si el ratio $\text{Exp}(\beta)$ es menor a 0,5 la mujer probablemente no trabajará). Por el contrario, una relación directa supone que al producirse el suceso de la variable independiente, se dará un aumento en la probabilidad de trabajar de la mujer.

Tabla 3.1 Prueba omnibus sobre los coeficientes del modelo 1

		Chi cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	10809,675	10	,000
	Bloque	10809,675	10	,000
	Modelo	10809,675	10	,000

Tabla 3.2 Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo 2

		Chi cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	11159,218	16	,000
	Bloque	11159,218	16	,000
	Modelo	11159,218	16	,000

A continuación, se presentará para cada modelo el análisis de los resultados obtenidos.

3.1 Modelo 1

$$\begin{aligned}
 \ln \frac{P}{1-P} = & \beta_0 + \beta_1 \text{GrupoEdad} + \beta_2 \text{SitConyugalConPareja} \\
 & + \beta_3 \text{NivelEducativo} + \beta_4 \text{CondJefeHogar} \\
 & + \beta_5 \text{TenenciaVivienda} + \beta_6 \text{IngresosNoLaborales} \\
 & + \beta_7 \text{IngresosLaborales}
 \end{aligned}$$

Tabla3.3 Resultados del Modelo 1

	B	E.T.	Wald	Gl	Sig.	Exp(B)	I.C. 95% para EXP(B)	
							Inferior	Superior
Paso 1 ^a								
CondJefeHogar(1)	1,015	,030	1117,333	1	,000	2,760	2,601	2,930
GrupoEdad			3329,985	2	,000			
GrupoEdad(1)	1,858	,032	3317,006	1	,000	6,413	6,020	6,832
GrupoEdad(2)	1,578	,037	1850,706	1	,000	4,844	4,508	5,205
Sconyugal(1)	-,161	,025	41,574	1	,000	,851	,811	,894
NivelEducativo			1227,187	2	,000			
NivelEducativo(1)	,489	,028	313,470	1	,000	1,631	1,545	1,722
NivelEducativo(2)	,971	,028	1222,189	1	,000	2,642	2,502	2,789
TenenciaVivienda(1)	,293	,039	57,099	1	,000	1,341	1,243	1,447
IngresosLaborales			935,334	2	,000			
IngresosLaborales(1)	1,837	,062	878,037	1	,000	6,280	5,561	7,091
IngresosLaborales(2)	1,810	,228	62,909	1	,000	6,109	3,906	9,554
IngresosNoLaborales(1)	-1,484	,039	1480,251	1	,000	,227	,210	,245
Constante	-2,410	,032	5666,417	1	,000	,090		

Fuente: Cálculos propios.

- Variable(s) introducida(s) en el paso 1: CondJefeHogar, GrupoEdad, Sconyugal, NivelEducativo, IngresosNoLaborales, TenenciaVivienda.
- Se tomó como referencia a las mujeres con las siguientes características: 1. No sean jefas de hogar, 2. De 15 a 24 años, 3. Sin pareja, 4. Sin educación secundaria, 5. No pagan por vivienda, 6. Sin ingresos no laborales.

* Significativo al 5%

Este modelo se aplicó para el primer semestre del año 2011 con datos de corte transversal. La variable ingresos monetarios no laborales presenta un valor de significancia menor a 0,05, por lo que se considera un factor significativo en la decisión de la mujer de insertarse o mantenerse en el mercado laboral. Con respecto a su comportamiento, muestra el signo esperado. Es decir, que existe una relación inversa entre la condición laboral y recibir transferencias monetarias no laborales, manteniendo constante los otros determinantes de participación estudiados.

En general, todas las variables tienen un valor de significancia menor a 0,05, por lo que se consideran significativas y presentan el signo esperado para explicar la influencia, junto con la variable de ingresos monetarios no laborales, de la probabilidad de la mujer de participar en el mercado de trabajo venezolano. La tabla 3.3 muestra los coeficientes que reflejan los impactos del cambio en la probabilidad de trabajar ante un cambio en la ocurrencia de cada una de las variables exógenas.

Por lo tanto, el modelo expone que es 0,277 veces más probable que una mujer que reciba transferencias monetarias no laborales no trabaje que aquella que no perciba este ingreso. El intervalo de confianza de 95% para esta variable indica que la probabilidad de trabajar cuando ocurra este suceso, está entre 0,210 y 0,245.

Con el objetivo de analizar detalladamente la influencia que pueden tener las transferencias no laborales dentro de la decisión de la mujer de trabajar, se exhiben varios casos tipo con características individuales, familiares y contextuales de la mujer, representadas en las variables de control ya estudiadas, para determinar la probabilidad estimada de trabajar cuando se presenten escenarios en donde, permaneciendo todo lo demás constante, varíe el recibir o no ingresos monetarios no laborales.

Se desea calcular la probabilidad de que una mujer participe en el mercado laboral, por lo que se introducen características tipo de una mujer en el modelo logit estimado, es decir³⁵:

$$P_i = \frac{1}{1+e^{-Z}}$$

En donde $P_i = E(Y_i = 1|X_i)$

$$Z = -2,410 + 1,015Jefadehogar + 1,858Edad(25 - 44) + 1,578Edad(45 - 64) - 0,161SitConyu + 0,489ConSecund + 0,971ConSu + 0,293PagaViv + 1,837IngLab(\leq CAF + 1,810IngLab \leq CBF - 1,484IngNoLab$$

De donde se obtienen las tablas 3.4 y 3.5 que muestra la influencia de los ingresos monetarios no laborales para los casos tipo sobre la participación laboral femenina.

³⁵Ver libro Econometría de Gujarati y Porter (2009).

Tabla 3.4 Influencia de los ingresos monetarios no laborales cuando no recibe ingresos laborales

Casos**	IMNL*	Pi	pp.
Caso tipo 1	Si	0,070	17,900
	No	0,249	
Caso tipo 2	Si	0,196	32,100
	No	0,517	
Caso tipo 3	Si	0,439	41,010
	No	0,8491	
Caso tipo 4	Si	0,0775	19,280
	No	0,2703	
Caso tipo 5	Si	0,3076	35,430
	No	0,6619	

Fuente: Cálculos propios

* INML: Ingresos monetarios no laborales

** Manteniendo todo lo demás constante

Tabla 3.5 Influencia de los ingresos monetarios no laborales cuando recibe ingresos laborales

Casos**	IMNL*	Pi	pp.
Caso tipo 1	Si	0,261	41,500
	No	0,676	
Caso tipo 2	Si	0,604	26,700
	No	0,871	
Caso tipo 3	Si	0,886	8,600
	No	0,972	
Caso tipo 4	Si	0,323	37,60
	No	0,699	
Caso tipo 5	Si	0,7361	18,870
	No	0,9248	

Fuente: Cálculos propios

* INML: Ingresos monetarios no laborales

** Manteniendo todo lo demás constante

Caso tipo 1

Se seleccionó una mujer con una edad comprendida entre 15 y 24 años, sin pareja, jefa de hogar, que tiene educación secundaria, y paga una renta por vivienda ya sea alquiler, hipoteca o que sea propia y esté pagándose. Cuando la mujer no recibe ingresos monetarios no laborales, la probabilidad estimada de que trabaje es de 0,249 mientras que si recibe estos ingresos, teniendo las demás características constantes, la probabilidad disminuye a 0,070, es decir, la probabilidad de la mujer cae aproximadamente en 18 puntos porcentuales (pp.). En el caso de que perciba un ingreso laboral mayor a la CAF, la

probabilidad de que trabaje cuando recibe un ingreso monetario no laboral, es de 0,261, mientras que si lo recibe su probabilidad aumenta en 41,5 pp.

Caso tipo 2

En este escenario se determinó, la probabilidad de trabajar o no de una mujer con una edad comprendida entre 25 y 44 años, que tiene pareja, no es jefa de hogar, que tenga educación secundaria y que pague por su vivienda. Si para la estimación incluimos que recibe transferencias monetarias no laborales se obtiene que la probabilidad estimada de trabajar es de 20% y al pasar a no recibir dichas transferencias, la probabilidad aumenta a 52% aproximadamente. Con todo lo demás constante, si percibe un ingreso mayor a la CAF, su probabilidad de trabajar es 0,60 cuando recibe transferencias no laborales y si no percibe estas transferencias su probabilidad se incrementa en 26 pp.

Caso tipo 3

Para una mujer con edad entre 25 y 44 años que no tenga pareja, sea jefa de hogar, con educación superior, que pague por vivienda, que gane un salario superior a la CBF y reciba ingresos no laborales, se estima una probabilidad de participar en el mercado laboral de 89% y al quitarle los ingresos no laborales, la probabilidad estimada de esta mujer aumenta a 97,2%. Si se supone una mujer con las mismas características pero que no recibe ingresos laborales, la probabilidad de trabajar cuando no goza de ingresos

monetarios no laborales es de 0,85 y disminuye a 0,44 cuando percibe estos ingresos.

Caso tipo 4

En este caso se presenta una mujer entre 45 y 64 años de edad que tenga pareja, que no sea jefa de hogar, que no pague por vivienda y que no tenga educación secundaria. La probabilidad estimada de trabajar que presenta esta mujer, si no recibe ingresos no laborales, es de 0,27. Si por alguna circunstancia comienza a recibir transferencias monetarias no laborales, su probabilidad estimada disminuye en 19 pp. Si recibe, por ejemplo, un salario entre la CAF y la CBF, su probabilidad de trabajar es 0,699 y si recibe un ingreso no laboral, la probabilidad disminuye en 37,60 pp.

Caso tipo 5

Para una mujer que tenga entre 45 y 64 años, sin pareja, que sea jefa de hogar, que posea educación secundaria y no pague por vivienda, siempre que reciba ingresos monetarios no laborales tiene una probabilidad estimada de participar en el mercado laboral de 0,30 y si no recibe estas transferencias, su participación en el mercado aumenta a 0,66. Si ahora percibe un ingreso laboral suficiente para cubrir la canasta alimentaria familiar, su probabilidad de trabajar cuando recibe un ingreso monetario no laboral es de 0,73 al no recibir estos ingresos su probabilidad sube en 19 pp.

En conclusión, con los resultados obtenidos de estos casos, se acepta la hipótesis del estudio, es decir, que los ingresos monetarios no laborales tienen una relación inversa con la participación laboral femenina venezolana para el primer semestre del año 2011, ceteris paribus las variables de control. En otras palabras, se observa que a pesar de las características familiares, individuales y contextuales que diferencian a las mujeres venezolanas, percibir una transferencia monetaria no laboral puede afectar la probabilidad de trabajar.

Al analizar los datos de manera global se obtiene que sólo un 43,5% de las mujeres se encuentra trabajando. Si clasificamos a las mujeres por grupos de edades, con respecto a si reciben ingresos monetarios no laborales, se obtienen los resultados representados en la gráfica 3.2, que claramente muestra que la influencia de recibir estos ingresos en el grupo de edad entre 15-24 años es muy relevante³⁶. Según Daza (2012), el comportamiento laboral de un adulto joven, en su mayoría, está determinado por los ingresos del hogar. Para aquellos adolescentes y mujeres que no sean jefes de hogar, las transferencias no laborales son un pilar fundamental de ingresos, más si es estos son altos y los salarios bajos, su incentivo de entrar al mercado laboral disminuye notoriamente, como se ha observado.

³⁶Para mayor detalle sobre los porcentajes resultantes en el Anexo 5 se muestra la tabla de contingencia que resulta del cruce entre la condición laboral, los grupos de edades y recibir ingresos no laborales totales.

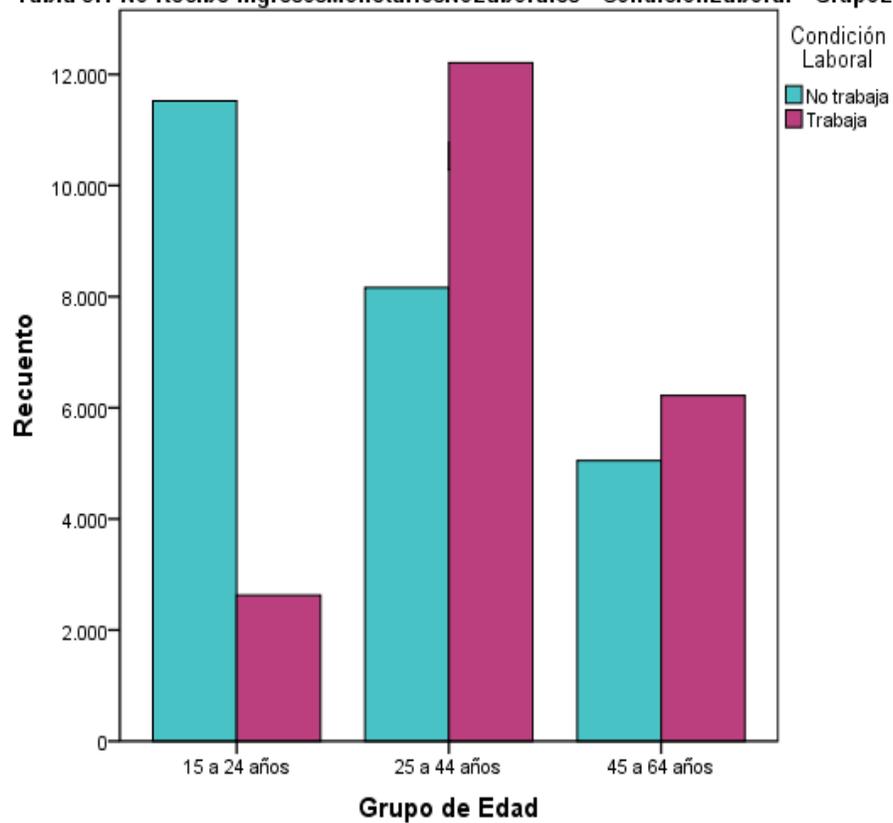
Las mujeres en el rango de edad entre 24 y 45 años son las que más trabajan, mostrando un 57,2% de participación del total, esto puede ser debido a que en esta etapa del ciclo de vida la mayoría de las mujeres presentan mayor nivel educativo, además de más responsabilidades, como por ejemplo, más dependientes familiares, disminuciones en el ingreso real de su cónyuge o que sea jefa de hogar, que incentivan a la mujer a tomar la decisión de pertenecer a la fuerza laboral para tener una mejor calidad de vida. En general, al analizar las gráficas 3.2 y 3.3 de manera conjunta, las mujeres en este rango de edad, cuando reciben ingresos monetarios no laborales, participan menos en el mercado laboral. Sin embargo, considerando sus responsabilidades dentro del hogar y las preferencias que pueda tener cada mujer, este grupo parece presentar una menor sensibilidad a los cambios en relación a los otros dos grupos de edades analizados.

Por último, el grupo de 45 a 64 años, es el segundo grupo que más trabaja, siendo el que más recibe ingresos monetarios no laborales, lo cual puede deberse a que este grupo percibe pensión por jubilación, seguro social, ayudas familiares o de otras personas³⁷. A diferencia de las mujeres entre 25-45 años en este ciclo de vida posiblemente las mujeres no presenten tantas responsabilidades y sus preferencias cambien, teniendo mayor inclinación por

³⁷ Esto se evidencia en el Anexo 6.

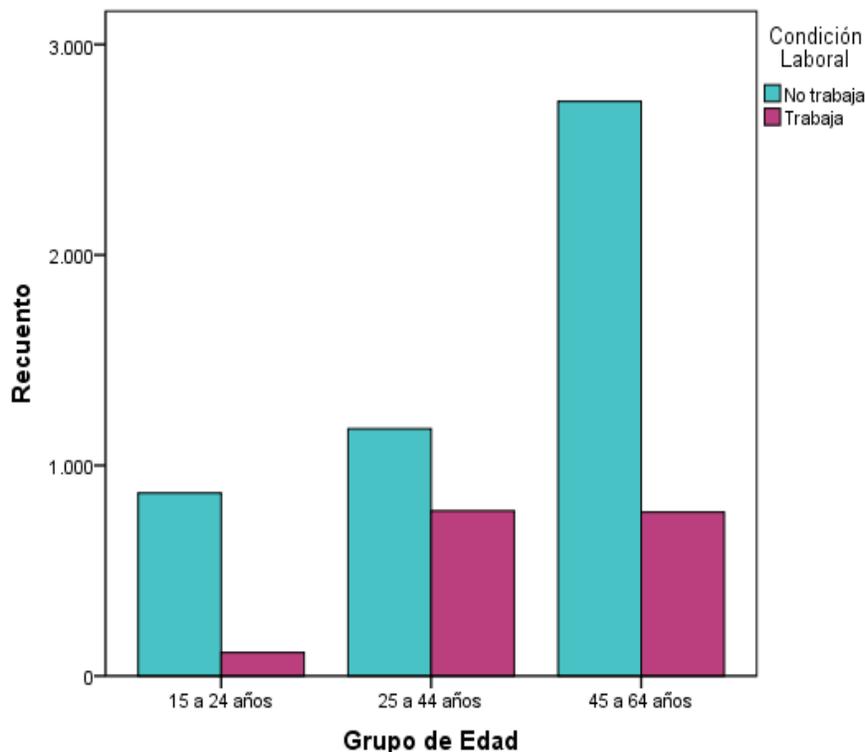
el ocio. Es decir, este grupo puede ser más sensible a aumentos en los ingresos monetarios no laborales.

Tabla 3.1 No Recibe Ingresos Monetarios No Laborales * Condición Laboral * Grupo Edad. I-2011.



Fuente: Encuesta de Hogares por Muestra (INE). Cálculos propios

Gráfico 3.2 Recibe Ingresos Monetarios No Laborales * Condición Laboral * Grupo Edad. I-2011.



Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Con respecto a las otras variables de control, se observa en la tabla 3.3 que las mismas tienen los signos esperados correctos y además son significativas.

Existe una relación directa entre la participación laboral femenina y la edad. Al ver el I.C al 95% se detalla que la probabilidad de que las mujeres de este segundo grupo trabajen con respecto al primer grupo varía entre 6,020 y 6,832. Así, es aproximadamente 6 veces más probable que una mujer entre 25 y 44 años trabaje que una entre 15 y 24 años. En relación al tercer grupo de edad,

es casi 5 veces más probable que una mujer perteneciente a este grupo trabaje que aquella del primer grupo.

Como ya se había mencionado, la edad es un factor predominante de la participación laboral, puesto que muestra las distintas etapas de la vida de una mujer, que vienen acompañadas por cambios en los intereses de las mujeres así como también de una mayor cantidad de responsabilidades en su hogar o en su entorno. Por ello, los grupos de los extremos muestran menos disposición a trabajar. Según Daza (2012), la participación laboral ha disminuido entre el 2003 y 2011 debido a que los adultos jóvenes están retrasando su entrada al mercado de trabajo posiblemente por pertenecer al sistema educativo. También podría deberse a que el salario ofrecido por el mercado es inferior a su salario de reserva, que a su vez está influenciado por ingresos no laborales que puedan percibir. Cita a Zúñiga (2011) para expresar que con respecto al último grupo, la existencia de una menor participación con respecto al segundo grupo se puede deber además a factores ya mencionados, entre otras cosas, a que existe un incremento del número de jubilados con menos de 64 años.

A pesar de que la situación conyugal muestra una coeficiente β con un signo negativo con respecto a trabajar. Es 0,851 veces más probable que una mujer con pareja participe en el mercado laboral que aquella que no tenga pareja. Por lo tanto, a pesar de que se afirma que las mujeres casadas trabajen menos por tener una mayor carga de trabajo doméstico, se puede ver que las preferencias

individuales, así como también la necesidad de insertarse al mercado para mantener su posición económica, están incentivando a las mujeres casadas o unidas a participar más en el mercado laboral.

Según Zúñiga (2004), la tasa de participación de las mujeres casadas o unidas aumentó significativamente entre 1961 y 1990 pasando de 12% a 29%, tendencia que se ha mantenido creciente a lo largo del tiempo. Aunado a esto, se puede mencionar que según los datos de la EHM del 2007, las mujeres casadas o unidas son las que tienen actualmente mayores niveles educativos, es decir, con educación secundaria o con educación superior.

El nivel educativo está directamente relacionado con la participación laboral femenina, así mientras más años de escolaridad acumule la mujer es más factible que participe en el mercado. Esto quiere decir, que es 1,6 veces más probable que una mujer con educación secundaria participe, que aquella que no tenga educación secundaria. Y es casi 3 veces más probable, que una mujer con educación superior participe en el mercado de trabajo, que aquella que no posea ni educación secundaria.

Como ya se ha expuesto, el nivel educativo es una característica individual que influye de manera significativa a la decisión de la mujer, puesto que genera un esquema de incentivos diferentes para aquellas mujeres que tengan educación, es decir, mientras más años de escolaridad, las mujeres tienen

preferencias a obtener experiencia laboral, poner en práctica sus conocimientos y así crecer profesionalmente. En estas líneas, las mujeres con mayor nivel de estudio normalmente obtienen salarios superiores a su salario de reserva y por ende, e influenciado también por otros factores, deciden participar en el mercado laboral.

Con respecto a la condición de jefe de hogar se observa un comportamiento positivo con la participación laboral de las mujeres. Es 2,8 veces más probable que las jefas de hogar decidan participar en el mercado de trabajo que aquellas mujeres que no sean jefas de hogar.

En el primer semestre del 2011, se ha mostrado que la mayoría de las mujeres no son jefas de hogar, en parte podría deberse a que la muestra presenta una mayoría de mujeres unidas o casadas. Entre otras cosas, la razón de que la mayoría no sea jefa de hogar puede repercutir en el hecho de que un poco más de la mitad de las mujeres de la muestra seleccionada no están trabajando. En cambio, al ser jefas de hogar, se evidencia como es de esperarse, que las mujeres probablemente debido a las responsabilidades familiares participen mayormente en el mercado de trabajo.

El hecho de que los miembros de un hogar paguen alquiler, hipoteca o préstamo de su vivienda influye positivamente en la decisión de participar en la oferta laboral de la mujer que forma parte de ese hogar. Entonces es 1,34

veces más probable que una mujer que pague por vivienda trabaje que aquella que no deba pagar por vivienda. Esta variable es utilizada para dar una aproximación sobre las responsabilidades monetarias que puede tener una familia que termina influenciando la decisión de la mujer de insertarse o mantenerse en el mercado laboral, ya que si tiene que pagar por vivienda, se necesitan más ingresos en el hogar que permitan cubrir el gasto buscando mantener el nivel de vida.

Por último, con respecto a los ingresos laborales se puede decir que es 6 veces más probable que las mujeres que reciban un ingreso entre la CAF y la CBF o mayor, participen que aquellas con un ingreso inferior o igual a la CAF. Dentro de un contexto socioeconómico, las mujeres pertenecientes a la primera categoría de ingresos, son aquellas que apenas cubren la canasta alimentaria, es decir, el ingreso les sirve tan sólo para cubrir las necesidades alimenticias básicas del requerimiento nutricional venezolano. El hecho de que la probabilidad de trabajar de las mujeres de las otras dos categorías sea significativamente mayor a la probabilidad de las que pertenecen a este contexto se ve influenciado posiblemente a 1) la menor productividad que presentan, unido a niveles inferiores de estudio, consiguiendo salarios más bajos que sus salarios de reserva, 2) mayores dependientes del hogar, 3) las condiciones no tan favorables de trabajo que puedan conseguir, 4) intereses o preferencias diferentes acerca de su rol en el hogar y 5) las ayudas o ingresos

monetarios no laborales que puedan recibir, que muchas veces producen un esquema de incentivos que se desvían a la decisión de trabajar, entre otros.

Hasta el año 2011 la tendencia decreciente de la oferta laboral femenina se debe en parte a: (1) los ingresos monetarios no laborales recibidos por los hogares en forma de becas educativas, subsidios a la compra de alimentos, entre otros, que mejoraron los ingresos laborales de los adolescentes y adultos jóvenes. (2) Una disminución en la proporción de personas dispuestas a trabajar, a partir del año 2004 cuando la tasa de desempleo comenzó a descender la participación laboral femenina de mujeres y adultos jóvenes comenzó también a caer. (3) La participación laboral en Venezuela se redujo entre 2003 y 2011, porque los jóvenes están retrasando su ingreso al mercado laboral. (Daza, 2012).

3.2 Modelo 2

$$\begin{aligned} \ln \frac{P}{1-P} = & \beta_0 + \beta_1 \text{GrupoEdad} + \beta_2 \text{SitConyugalConPareja} + \beta_3 \text{NivelEducativo} \\ & + \beta_4 \text{CondJefeHogar} + \beta_5 \text{TenenciaVivienda} \\ & + \beta_6 \text{IngresosNoLaborales} + \beta_7 \text{PensiónSobreOrf} \\ & + \beta_8 \text{AyudasFamuOtra} + \beta_9 \text{BecaAlimen} + \beta_{10} \text{BecaEscolar} \\ & + \beta_{11} \text{PensiónSS} + \beta_{12} \text{JubilaciónT} + \beta_{13} \text{RentaProp} + \beta_{14} \text{InterDiv} \\ & + \beta_{15} \text{OtrosIng} + \beta_{16} \text{IngresosLaborales} \end{aligned}$$

Tabla3.6 Resultados del Modelo 2

	B	E.T.	Wald	Gl	Sig.	Exp(B)	I.C. 95% para EXP(B)	
							Inferior	Superior
CondJefeHogar(1)	0,99	0,03	1060,586	1	0	2,692	2,536	2,857
GrupoEdad			3327,212	2	0			
GrupoEdad(1)	1,848	0,032	3283,342	1	0	6,35	5,961	6,765
GrupoEdad(2)	1,649	0,037	1980,543	1	0	5,202	4,837	5,593
Sconyugal(1)	-0,154	0,025	37,6	1	0	0,858	0,817	0,901
NivelEducativo			1348,984	2	0			
NivelEducativo(1)	0,524	0,028	354,76	1	0	1,688	1,599	1,783
NivelEducativo(2)	1,034	0,028	1342,448	1	0	2,813	2,662	2,973
PensionSobreOrf(1)	-1,11	0,157	50,253	1	0	0,33	0,243	0,448
AyudaFlia.Otra(1)	-1,097	0,049	491,663	1	0	0,334	0,303	0,368
BecaAlimen(1)	-1,272	0,265	23,065	1	0	0,28	0,167	0,471
BecaEscolar(1)	-0,988	0,131	57,242	1	0	0,372	0,288	0,481
PensionSSO(1)	-1,21	0,09	180,791	1	0	0,298	0,25	0,356
JubilacionTrab(1)	-2,696	0,138	381,541	1	0	0,068	0,052	0,088
OtrosIng(1)	-1,351	0,114	139,902	1	0	0,259	0,207	0,324
TenenciaVivienda(1)	0,289	0,039	55,263	1	0	1,336	1,237	1,441
IngresosLaborales			916,442	2	0			
IngresosLaborales(1)	1,846	0,063	859,301	1	0	6,332	5,597	7,164
IngresosLaborales(2)	1,827	0,231	62,756	1	0	6,213	3,954	9,763
Constante	-2,461	0,032	5784,533	1	0	0,085		

Paso 1^a

Fuente: Cálculos propios.

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: CondJefeHogar, GrupoEdad, Sconyugal, NivelEducativo, PensionSobreOrf, AyudaFlia.Otra, BecaAlimen, BecaEscolar, PensionSSO, JubilacionTrab, OtrosIng, TenenciaVivienda, IngresosLaborales

b. Se tomó como referencia a las mujeres con las siguientes características: 1. No sean jefas de hogar, 2. De 15 a 24 años, 3. Sin pareja, 4. Sin educación secundaria, 5. No pagan por vivienda, 6. Sin ingresos no laborales / * Significativo al 5%

En este modelo se presentan las probabilidades de trabajar de la mujer cuando recibe un ingreso no laboral en particular, dejando las demás variables. En la tabla 3.6 se presentan los resultados obtenidos, las variables que dan pie al enfoque de la influencia de determinantes familiares e individuales sobre la participación, siguen siendo significativos para explicar el modelo y presentan aproximadamente las mismas probabilidades de ocurrencia.

Con respecto a los ingresos no laborales desglosados según su naturaleza, después de un análisis individual para determinar su impacto con respecto a la condición laboral, como ya se mencionó, los ingresos no laborales procedentes de rentas de propiedades y de intereses y dividendos no parecen ser significativos para explicar el modelo. En otras palabras, estas dos categorías de ingresos no laborales no parecen influyentes en la decisión de la mujer de participar o no.

Los resultados permiten concluir que en promedio si se considera de manera individual cada ingreso no proveniente del trabajo y dejando las demás variables constantes, es 0.3 veces probable que una mujer que reciba algún tipo de estas transferencias participe en el mercado laboral que aquella que no lo reciba, encontrándose en un rango de probabilidad entre 0.22 y 0.36. Es decir, la probabilidad de trabajar cuando reciben algún ingreso de este tipo es baja.

En general, el ingreso que más influye en la decisión de participar, como se puede observar en la tabla 3.6, es el ingreso por *jubilación del trabajo*, siendo 0.068 veces probable que una mujer que recibe estos ingresos trabaje que aquella que no los recibe. Lo que se considera un resultado consistente con respecto a la teoría y a otros trabajos empíricos, puesto que al recibir un ingreso por jubilación, que posiblemente es el ingreso no laboral de mayor cuantía, mayor será la probabilidad de que no se trabaje, tomando en cuenta además los otros factores condicionantes de la decisión, como por ejemplo la edad.

La categoría de *otros ingresos no laborales* que puede recibir la mujer por diversas razones, pareciera ser la segunda más influyente en la decisión de participar o no, siendo sólo 0,26 veces probable que una mujer que reciba este ingreso trabaje con respecto a una que no lo reciba.

Dentro de esta categoría posiblemente pueden encontrarse los ingresos que reciben por los programas sociales implementados por el Estado Venezolano con el nombre de Misiones Bolivarianas, que tienen como objetivo garantizar los derechos fundamentales de la población con énfasis a los sectores más excluidos. Entre las grandes misiones que proveen beneficios mensuales, se pueden hallar algunas como la Gran Misión Hijos de Venezuela que otorga un salario mínimo a familias con hijos pequeños o discapacitados; la Gran Misión Amor Mayor que asegura beneficios de pensión para adultos mayores, incluso si no pagaron sus cotizaciones de seguro social. Por último se

pueden nombrar las misiones educativas, como por ejemplo, la Misión Ribas, Robinson y Sucre, en las cuales los estudiantes reciben una beca para compensar el costo de oportunidad de trabajar, es decir, reciben beneficios económicos.

Para ilustrar de una manera más clara el impacto que pueden generar estas transferencias sobre la participación, se realizó un caso tipo para cada grupo de edad, en donde dejando las demás variables constantes, se calculó cómo varía la probabilidad de trabajar cuando se percibe, de manera individual, cada uno de los ingresos no laborales.

Caso tipo 6

Una mujer entre 15 y 24 años, que no está casada, es jefa de hogar, que tiene educación secundaria, no paga por vivienda y percibe ingresos laborales menores o iguales a la CBF, presenta una probabilidad de trabajar de 0,70. Al calcular la influencia de cada uno de los ingresos no laborales en la probabilidad de trabajar se obtuvo que la mayor variación en la probabilidad de trabajar, se presenta cuando percibe *otros ingresos no laborales*, ya que esta probabilidad cae en 32 pp. Situándose ahora en 0.38. Por lo que se puede esperar que posiblemente la mujer decida salir del mercado laboral.

Tabla 3.7 Influencia de los ingresos monetarios no laborales

Caso 6	Pi	pp.
No recibe	0,708	0,000
Pensión sobre Orfan.	,4470	0,261
Ayuda Flia/Otra	,4500	0,258
Beca Alimentaria	,407	0,301
Beca Escolar	,478	0,230
Otros Ingresos	,388	0,320

Fuente: Cálculos propios

* INML: Ingresos monetarios no laborales

** Manteniendo todo lo demás constante

Caso tipo 7

La probabilidad de trabajar de una mujer de 25 a 44 años, que esté casada, que no es jefa de hogar, con educación superior, que pague por una vivienda y que posea un ingreso mayor a la canasta básica familiar es de 0.98, es decir, es una mujer que participa de forma activa en el mercado laboral. Al estudiar su probabilidad incorporándole individualmente distintos ingresos no laborales, comprobamos que, a pesar de disminuir, su probabilidad de participación siempre será mayor a 0.5 y por lo tanto no dejará de trabajar. Lo que permite concluir un comportamiento coherente con los antecedentes referidos en apartados anteriores, en cuanto a los factores individuales y

familiares que influyen en su decisión, como por ejemplo la edad en la que se encuentra y su nivel educativo y en cuanto al comportamiento de su oferta laboral respecto a una variación positiva en su nivel de ingreso.

Tabla 3.8 Influencia de los ingresos monetarios no laborales

Caso 7	Pi	pp.
No recibe	0,988	0,000
Pensión sobre Orfan.	,7455	0,243
Ayuda Flia/Otra	,7480	0,240
Beca Alimentaria	,714	0,274
Beca Escolar	,768	0,220
Otros Ingresos	,737	0,251

Fuente: Cálculos propios

* INML: Ingresos monetarios no laborales

** Manteniendo todo lo demás constante

Caso tipo 8

Una mujer en un rango de edad entre 45 y 64 años, casada, que no es jefa de hogar, con educación secundaria que paga algún tipo de renta por vivienda y su salario es menor o igual a la CBF, tiene una probabilidad de trabajar de 0.845. la tabla 3.9 muestra las variaciones en la probabilidad cuando recibe este tipo de ingresos. Se observa que el ingreso más influyente en este caso tipo es la jubilación por trabajo, como es de esperarse. Si recibe cualquier

otro tipo de ingreso su probabilidad disminuye. Sin embargo, esto no implica una salida del mercado laboral.

Tabla 3.9 Influencia de los ingresos monetarios no laborales

Caso 8	Pi	pp.
No recibe	0,845	0,000
Pensión sobre Ofan.	,6420	0,203
Ayuda Flia/Otra	,6450	0,200
Beca Alimentaria	,604	0,241
Beca Escolar	,670	0,175
Jubilación	,270	0,575
Pensión SSO	,618	0,227
Otros Ingresos	,585	0,260

Fuente: Cálculos propios

* INML: Ingresos monetarios no laborales

** Manteniendo todo lo demás constante

Con la ayuda de los modelos se logró comprobar la relación inversa que presentan las transferencias monetarias no laborales sobre la participación laboral, para el primer semestre del 2011. Siendo los ingresos por jubilación, los ingresos por beca alimentaria y los denominados otros ingresos (que incluyen diversos tipos como las misiones sociales), los que producen una mayor

influencia en las mujeres venezolanas. Y descartando aquellos ingresos por intereses o dividendos y renta de propiedades, que no parecen presentar una influencia notoria.

Por otra parte, los determinantes individuales, familiares y contextuales mostraron ser factores importantes a considerar para el estudio de la oferta laboral femenina, siendo la edad y el nivel educativo los que posiblemente causan mayor impacto en la decisión.

Conclusiones y Recomendaciones

El proceso de industrialización, la modernización y la masificación de la educación femenina, son factores que han ayudado a explicar la presencia de las mujeres en el mercado laboral. Aunado a esto, las recurrentes crisis han ganado peso como un posible factor central para analizar el aumento de la participación femenina. Mientras que la urbanización sin industrialización ha traído consigo que la mujer se desempeñe en actividades informales, de ayuda familiar o por cuenta propia, como es el caso de Venezuela y otros países de América Latina.

Venezuela ha mostrado una tasa de participación femenina con una tendencia que se incrementa desde un 37% en los años 90 a un 52% en el año 2011, según cifras del Banco Mundial. Posiblemente algunas variaciones atípicas han estado relacionadas con ajustes macroeconómicos, crisis financieras y políticas.

La noción de oferta laboral como un agregado de individuos aislados no considera a la mujer dentro de un núcleo familiar, que presenta factores tanto individuales, familiares y contextuales que la caracterizan y terminan influenciando su decisión de participación laboral. Por lo tanto, para obtener una mejor comprensión sobre la oferta laboral femenina se debe suponer que esta oferta parte de considerar un conjunto de individuos que, organizados en

hogares, comparten el proceso de formación familiar que conjuntamente, mediante un proceso de negociación toman decisiones, según sus preferencias y características individuales.

Para ello, se utilizó el enfoque de un modelo colectivo que busca analizar las decisiones dentro del hogar como un resultado de las decisiones que toman cada uno de sus miembros. Es decir, en donde la decisión individual para escoger entre ocio y trabajo se da después de un proceso de negociación entre los miembros del hogar, tomando en cuenta las preferencias de las personas y sus características socioeconómicas y socio-demográficas.

Esta investigación se concentró en responder la pregunta de si ¿Existe una relación inversa entre las transferencias monetarias no laborales y la participación laboral femenina? Para esto, se utilizaron datos de corte transversal de la EHM para el primer semestre del año 2011 y se emplearon, como herramientas metodológicas, dos modelos de regresión logística binaria.

El primero permitió estimar la participación laboral femenina (*condición laboral*) como una función de los ingresos monetarios no laborales totales con otras variables de control tales como edad, situación conyugal, nivel educativo, tenencia de vivienda (paga o no por vivienda), ingresos laborales de las mujeres y condición de jefa de hogar. En el segundo se estimó el mismo modelo pero con la variable ingresos monetarios no laborales desglosada en nueve categorías (pensión de sobreviviente u orfandad, ayuda familiar u otra, pensión por seguro social, beca alimentaria, beca escolar, intereses o dividendos, renta

de propiedades, jubilación por trabajo y otros ingresos no laborales) para observar cuál de estos ingresos tiene mayor impacto en la decisión de la mujer de participar o no en el mercado laboral.

Con respecto a las variables de control utilizadas en la estimación, los resultados obtenidos no difieren de los hallazgos reportados por la evidencia empírica. La edad, el nivel educativo, la condición de jefa de hogar, los ingresos laborales y la tenencia de vivienda muestran el signo esperado, siendo este positivo, por lo que ante la ocurrencia de una de estas variables aumenta la probabilidad de trabajar de la mujer. Por otro lado, los ingresos monetarios no laborales y la situación conyugal muestran un signo negativo. Esto es, que al variar la ocurrencia de las variables de control, se presentan cambios negativos en los incentivos a trabajar.

Para el primer semestre del año 2011 para la muestra seleccionada, se realizó un análisis de tablas de contingencia en la cual se evidenció que, en general, las mujeres están participando en un 43,5% en el mercado laboral.

De este porcentaje, la mayor participación la presentan aquellas en el rango de edad entre 25-44 años con un 57,2% del total, seguidas del tercer grupo (45-64 años) con un 30,8%, comportamiento que es consistente con los resultados obtenidos en otras investigaciones en donde se evidencia que la mujer venezolana participa en gran medida entre los 25-44 años, a pesar de las mayores responsabilidades y obligaciones en el hogar que pueden presentar en este rango de edad con respecto a los otros dos grupos estudiados, hecho

coherente con los resultados obtenidos de que el 53% de las mujeres trabajadoras tienen pareja. Al igual que las mujeres no jefas de hogar presentan un 70% de la participación total, esto puede demostrar que existe una tendencia a permanecer en el mercado de trabajo independientemente de la carga familiar que se tenga.

A mayores niveles de escolaridad, mayor es la participación, se encontró que el 40% de las que más participan son aquellas que tienen una educación superior. También se observó que de igual forma, las mujeres sin educación secundaria están presentes en el mercado laboral con un 33,7% de la participación total, lo que posiblemente demuestre un cambio en el comportamiento de las mujeres frente al rol que solían jugar en el hogar.

Adicionalmente, con la realización de los casos planteados, se logró aceptar la hipótesis del estudio, es decir, se observa que a pesar de las características que diferencian a las mujeres venezolanas, percibir una transferencia monetaria no laboral afecta la probabilidad de trabajar (de manera negativa). Por lo tanto, los ingresos monetarios no laborales tienen una relación inversa con la participación laboral femenina venezolana para el primer semestre del año 2011, *ceteris paribus* las variables de control.

Analizando los ingresos no laborales de manera individual, se descartó aquellos ingresos por intereses o dividendo por rentas de propiedades que no parecen tener un impacto relevante.

Y por otro lado, se observó que los ingresos por jubilación, por beca alimentaria y los denominados otros ingresos (que incluyen, entre otros, ingresos por misiones sociales), son los que producen una mayor influencia en la decisión de participar de las mujeres venezolanas. Resultado que ofrece un mejor entendimiento del comportamiento de la oferta laboral femenina, lo que es importante para crear o reformular políticas públicas que permitan generar mayores incentivos en la decisión de participar.

La influencia que presentan los ingresos no laborales parece ser importante. De 6.445 mujeres que reciben estos ingresos el 74% no trabaja. Sin embargo, esta influencia se presenta en diferentes magnitudes, referentes a las características intrínsecas de cada mujer y su nivel de ingreso. Es decir, en mujeres con un nivel de ingreso menor o igual a la canasta básica familiar, parece presentar mayor influencia que en mujeres con ingresos mayores a este. Ya que al aumentar la fuente de ingresos no laborales se da un aumento en el salario de reserva de la mujer, disminuyendo sus incentivos para incluirse en el mercado laboral, considerando al ocio un bien normal.

Por lo tanto, siguiendo el razonamiento anterior, como se puede intuir, de las mujeres trabajadoras, la mayor parte tiene un salario menor o igual a la canasta alimentaria familiar, con un 64% del total y es aproximadamente 6 veces más probable que las mujeres que reciben un ingreso mayor a la canasta alimentaria participen más que aquellas con un salario menor.

En general, la realización de este trabajo nos permite llegar a unas conclusiones que de manera detallada podrían ser que: 1) la edad es un factor determinante en la decisión, que presenta el comportamiento esperado puesto que a mayor edad mayor participación (a una tasa decreciente); 2) a pesar de la relación inversa de la situación conyugal con respecto a la participación laboral de las mujeres, el 53% de las mujeres de la muestra que participan en el mercado laboral tienen pareja; 3) el ingreso monetario no laboral es un elemento importante a considerar en la toma de decisiones, que varía su grado dependiendo de las características intrínsecas de la mujer y del ingreso laboral que perciba, si fuera el caso; por lo que 4) este resultado ofrece un mejor entendimiento del comportamiento de la oferta laboral femenina, que es importante para crear o reformular políticas públicas que permitan generar mayores incentivos en la decisión de participar.

Finalmente, a pesar de haber obtenido unos resultados satisfactorios en esta investigación, en pro de mejorar el presente estudio, con respecto a los datos y la metodología utilizada, se recomienda utilizar varios semestres para construir un panel de datos que permita observar las variaciones en las distintas etapas del tiempo. Utilizando la metodología relacionada con la descomposición microeconómica, se podría analizar las diferencias en las tasas de participación promedio de las mujeres con y sin transferencias monetarias, pudiendo encontrar los determinantes familiares o individuales más influyentes. Por otra parte, se recomienda analizar la influencia de otros determinantes

familiares para así presentar una mejor aproximación al proceso de decisión de oferta laboral, como por ejemplo el número de hijos, que no se pudieron estudiar por limitación de la data. Resulta una tarea muy ardua elaborar una base de datos, tomando en cuenta sólo la EHM suministrada por el INE para Venezuela, por ello se recomienda además de utilizar la EHM, datos de los Censos de Población.

Este trabajo además de dar a conocer la influencia de los ingresos monetarios no laborales, controlado por otras variables, consistió también en construir una base de datos con las variables que se utilizaron en las estimaciones y por ende se espera que sirva de apoyo a futuras investigaciones venezolanas.

Bibliografía

Acevedo, Luz del Alba (1990), "Industrialization and Employment: Changes in the Patterns of Women's World in Puerto Rico", en *World Development*, vol. 18, núm. 2.

Acosta, E., Peticara, M. C., & Zincke, C. (2007). *Empleo Femenino: Oferta Laboral y Cuidado Infantil*. Banco Interamericano de Desarrollo, Chile.

Baca, N. (2006). *Reestructuración económica y trabajo femenino doméstico*. Toluca-México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Campbell R, McConnell, & Stanley L. Brue (1997). *Economía Laboral Contemporánea* 4ta Edición Mc Graw Hill España-Madrid. Capítulo 2. Pág. 15-50.

Daza, A. (2012). "El balance laboral de Venezuela". *Debates IESA*, Vo.17, No. 3, Caracas-Venezuela.

De Oliveira, O & Ariza, M. (1999): "Trabajo, familia y condición femenina. Una revisión de las principales perspectivas de análisis" en *Papeles de Población*, No. 20, abril-junio, CIEAP/UAEM, México.

Gujarati, D., & Porter, D. (2009). *Modelos de regresión de respuesta cualitativa*. En *Econometría* (5ta ed.) Mc Graw Hill. México.

Instituto Nacional de Estadística (INE) [Homepage] <http://www.ine.gov.ve/>

Iza, A. (2009). "Decisiones dentro del hogar: Modelo unitario vs. Modelo colectivo". Revista Temas actuales de economía, no. 3, España.

Jelin, E., & Díaz-Muñoz, A. R. (Abril de 2003). "Major trends affecting families: South America in perspective". . *Report prepared for United Nations Department of Economic and Social Affairs Division for Social Policy and Development Programme on the Family*. . CEPAL.

Lawrence, P. & Mancini, M. (2008). "La toma de decisiones de los hogares en Venezuela". Revista Economía industrial, vol.10, no.18, Bogotá.

Martínez, A. (2007). Determinantes de la participación laboral femenina en Venezuela: Aplicación de un modelo probit para el año 2005. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 15 (35), 17-44.

OIT - Estadísticas del trabajo, el empleo y la subutilización de la fuerza de trabajo - Informe para la discusión en la 19.^a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo - Ginebra, 2-11 de octubre de 2013

Pardo, A. & Ruíz, M.A. (2002). SPSS 11. Guía para el análisis de datos, Cap. 12: Análisis de variables categóricas: el procedimiento Tablas de Contingencia. Madrid: McGraw Hill.

Recio, A. (1997). Trabajo, personas, mercados: Manual de Economía Laboral. I. Barcelona-España: Icaria.

Riutort Matías (2006): "Ingreso, desigualdad y pobreza: 1995-2005", en Temas de Coyuntura, No 53, Junio. IIES-UCAB, Caracas, Venezuela.

Uribe, J., Ortíz, H., & Byron, J. (2004). "Determinantes De Las Decisiones En El Mercado Laboral: La Decision De Ser Informal En Colombia 1988-2000," Documentos de trabajo-CIDSE 002321, Universidad del Valle-CIDSE.

Zúñiga, G. (2001). Trabajo femenino y pobreza: aproximación al estudio de sus determinantes. (Estudio). Revista sobre Relaciones Industriales y Laborales.

Zúñiga, G., & Orlando, M. B. (2001). Trabajo femenino y brecha de ingresos por géneros en Venezuela. Papeles de Población, 63-98.

Zúñiga, G. (2002). "Estudio de los determinantes de la participación femenina en el mercado laboral a través de un análisis multivariado factorial." Revista Temas de Coyuntura. No. 46

Zúñiga, G. (2004) Mujer y Trabajo: Caracterización de la Presencia Femenina en el Mercado Laboral e Identificación de Mujeres "Tipo". UCAB

Zúñiga, G. (2008). Oferta laboral femenina. ¿Trabajadora adicional o trabajadora desalentada? Cambios Demográficos en Venezuela: Oportunidades y Retos para las Políticas Públicas. III Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudiosos de la Población.

Anexo 1

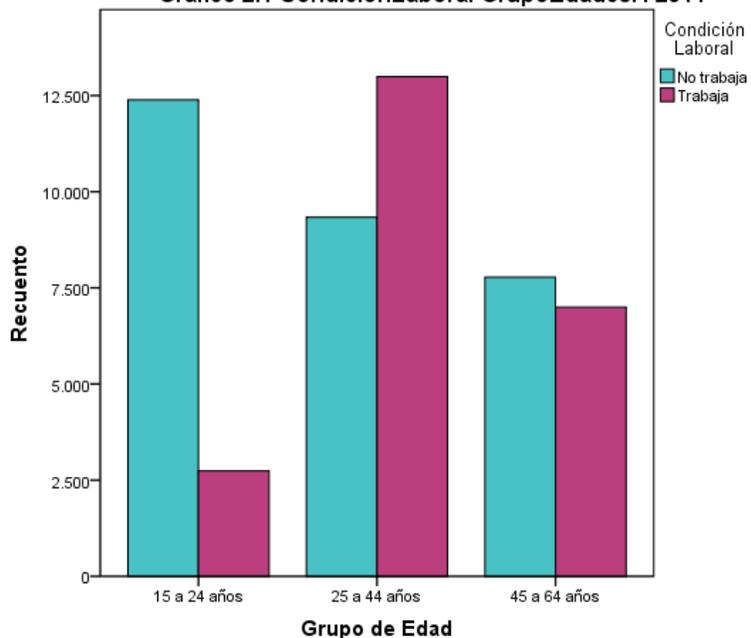
Tabla 1 Población total, por área y sexo, según grupo de edad, censo 2001

Grupo de edad	Total			Área Urbana			Área Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	23.054.210	11.402.869	11.651.341	20.381.757	9.953.574	10.428.183	2.672.453	1.449.295	1.223.158
0 - 4	2.470.081	1.266.429	1.203.652	2.114.708	1.084.080	1.030.628	355.373	182.349	173.024
5 - 9	2.651.257	1.352.926	1.298.331	2.283.934	1.163.848	1.120.086	367.323	189.078	178.245
10 - 14	2.513.224	1.269.705	1.243.519	2.193.114	1.102.048	1.091.066	320.110	167.657	152.453
15 - 19	2.300.721	1.154.745	1.145.976	2.036.324	1.007.927	1.028.397	264.397	146.818	117.579
20-24	2.170.254	1.072.826	1.097.428	1.941.509	946.028	995.481	228.745	126.798	101.947
25-29	1.876.568	918.063	958.505	1.678.175	809.490	868.685	198.393	108.573	89.820
30-34	1.752.525	857.675	894.850	1.576.344	760.521	815.823	176.181	97.154	79.027
35-39	1.584.465	768.107	816.358	1.429.300	681.979	747.321	155.165	86.128	69.037
40-44	1.421.374	691.549	729.825	1.286.827	615.157	671.670	134.547	76.392	58.155
45-49	1.154.097	561.907	592.190	1.045.071	499.771	545.300	109.026	62.136	46.890
50-54	920.953	449.661	471.292	828.743	396.968	431.775	92.210	52.693	39.517
60-64	500.525	238.627	261.898	439.251	203.550	235.701	61.274	35.077	26.197
65-69	381.497	177.284	204.213	332.905	149.483	183.422	48.592	27.801	20.791
70-74	302.777	139.265	163.512	264.650	117.582	147.068	38.127	21.683	16.444
75-79	205.844	92.800	113.044	180.151	78.154	101.997	25.693	14.646	11.047
80-84	123.791	52.273	71.518	108.357	43.852	64.505	15.434	8.421	7.013
90-94	30.170	11.962	18.208	26.564	10.149	16.415	3.606	1.813	1.793
95 y Más	11.258	4.344	6.914	9.676	3.592	6.084	1.582	752	830

Nota: No incluye la población indígena

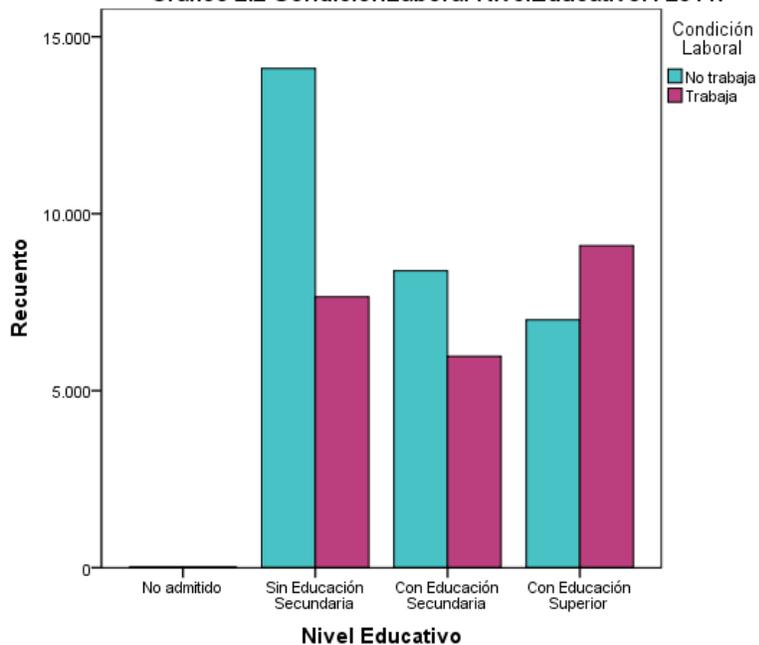
Anexo 2

Gráfico 2.1 Condición Laboral-GrupoEdades. I-2011

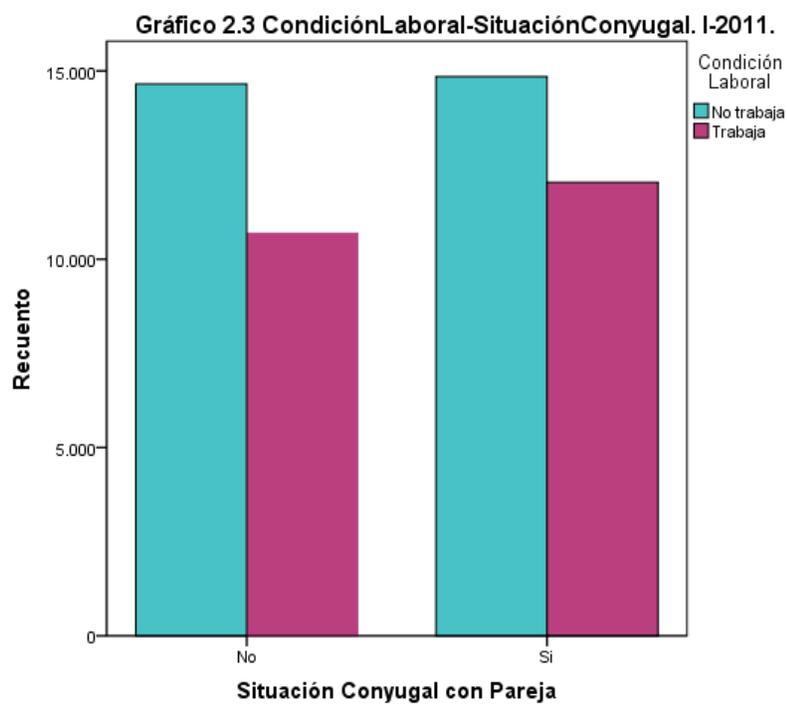


Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

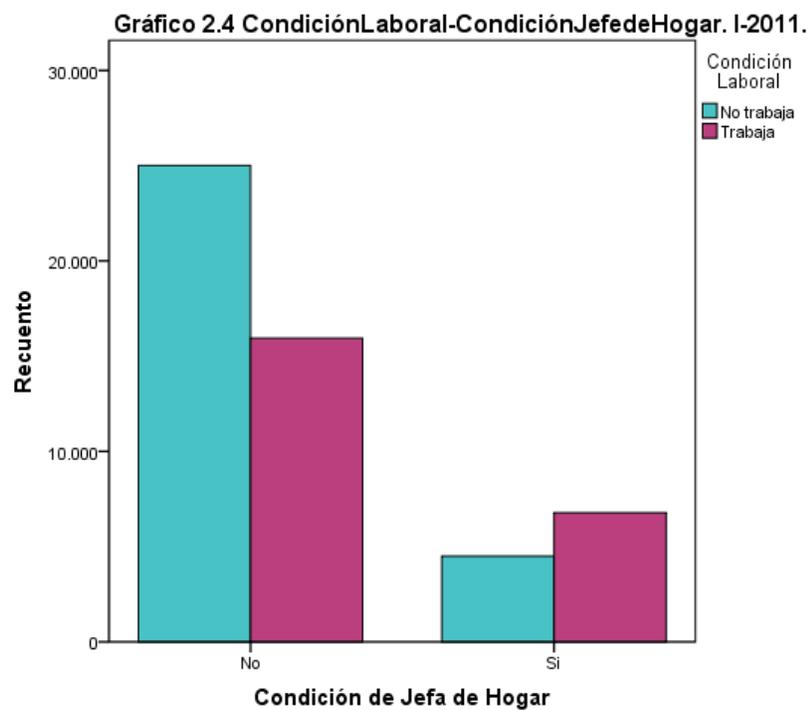
Gráfico 2.2 Condición Laboral-NivelEducativo. I-2011.



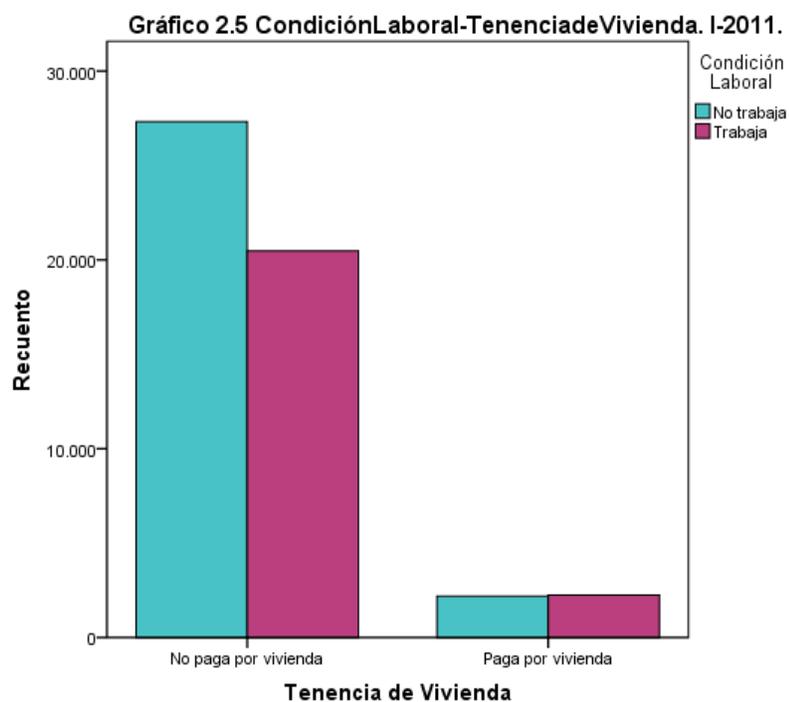
Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios



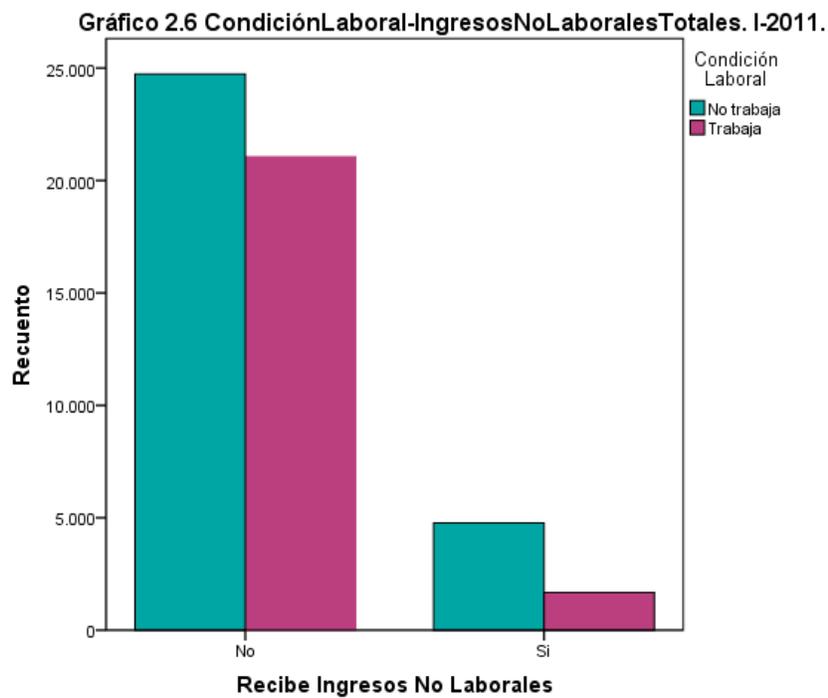
Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.



Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo. Cálculos propios.

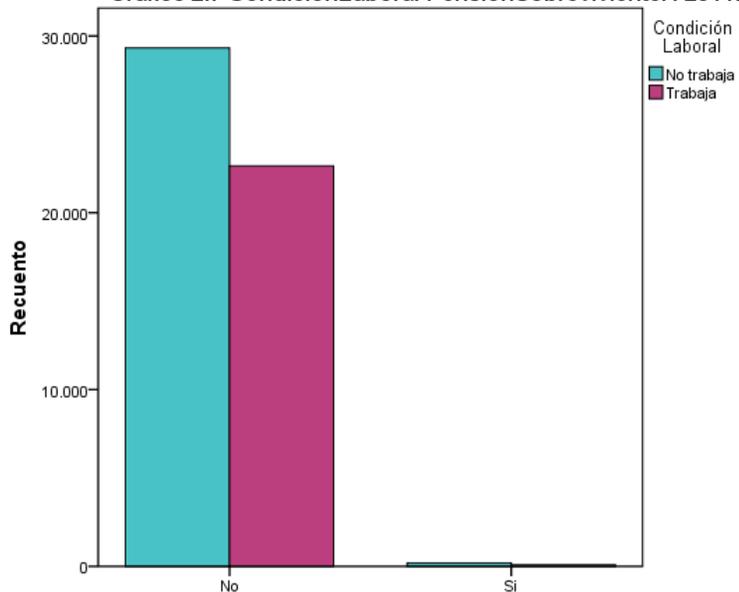


Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios



Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

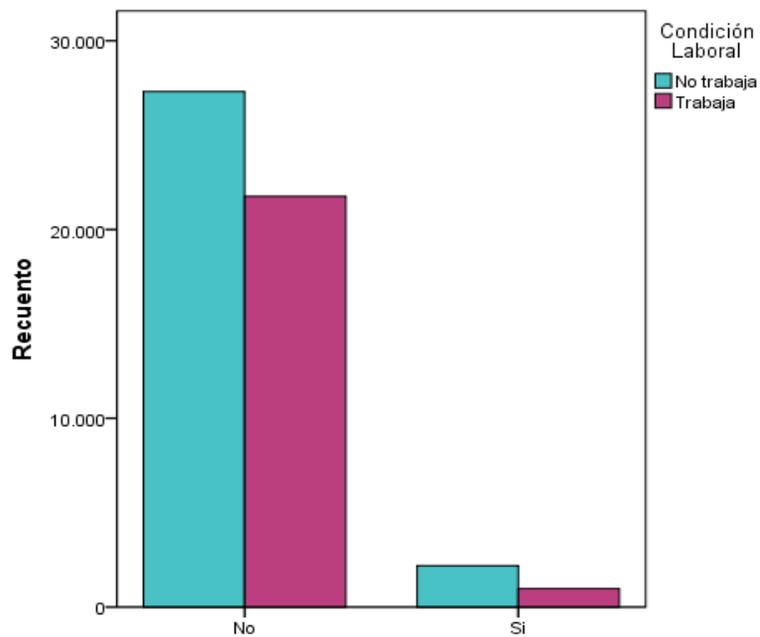
Gráfico 2.7 Condición Laboral-Pensión Sobreviviente. I-2011.



Recibe Pensión de sobreviviente, orfandad, etc.

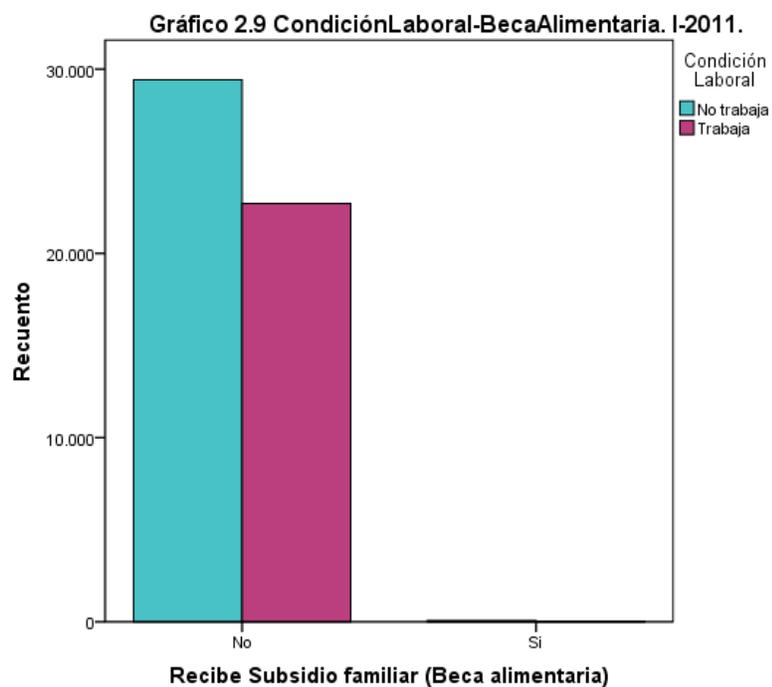
Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Gráfico 2.8 Condición Laboral-Ayuda Familiar/Otra. I-2011.

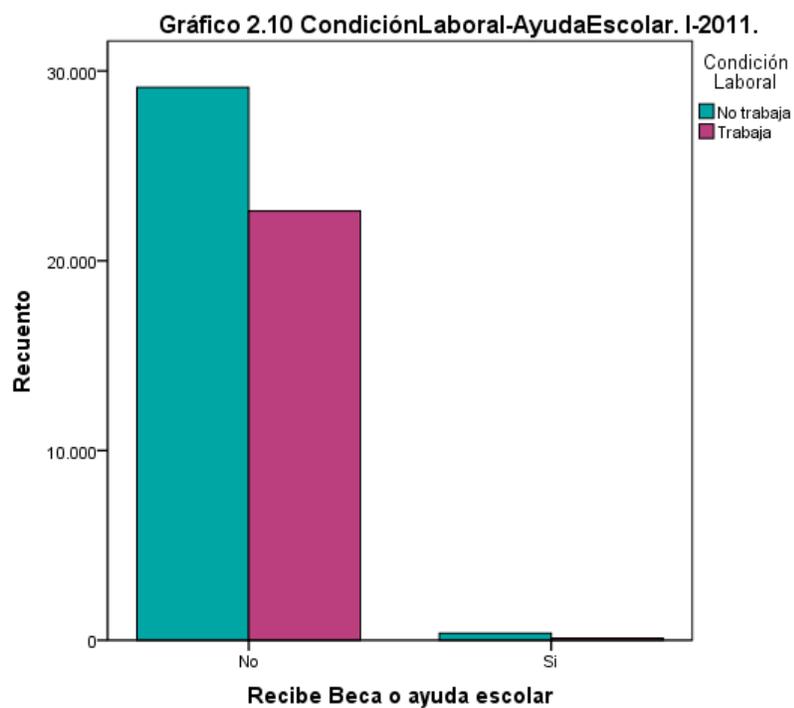


Recibe Ayuda familiar o de otra persona

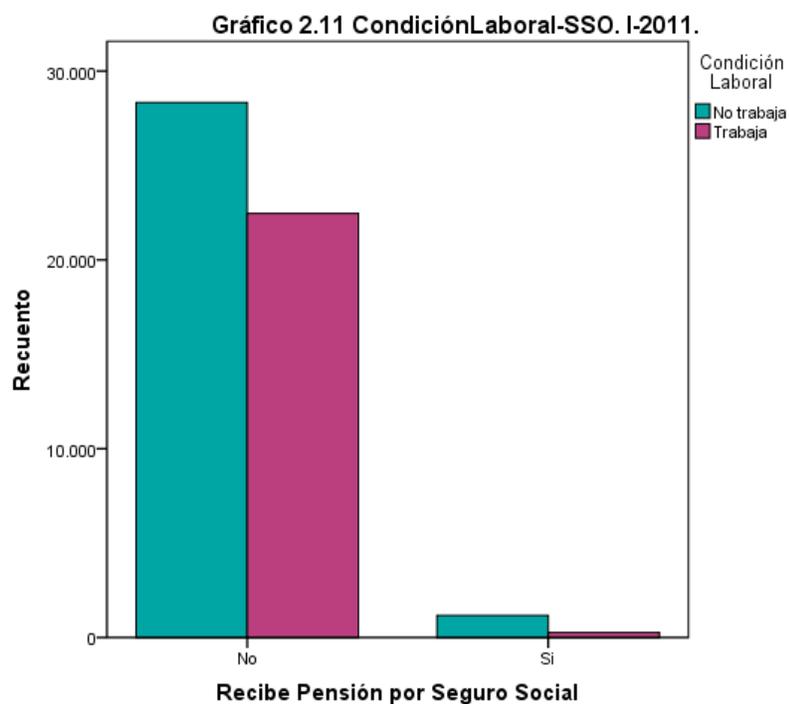
Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.



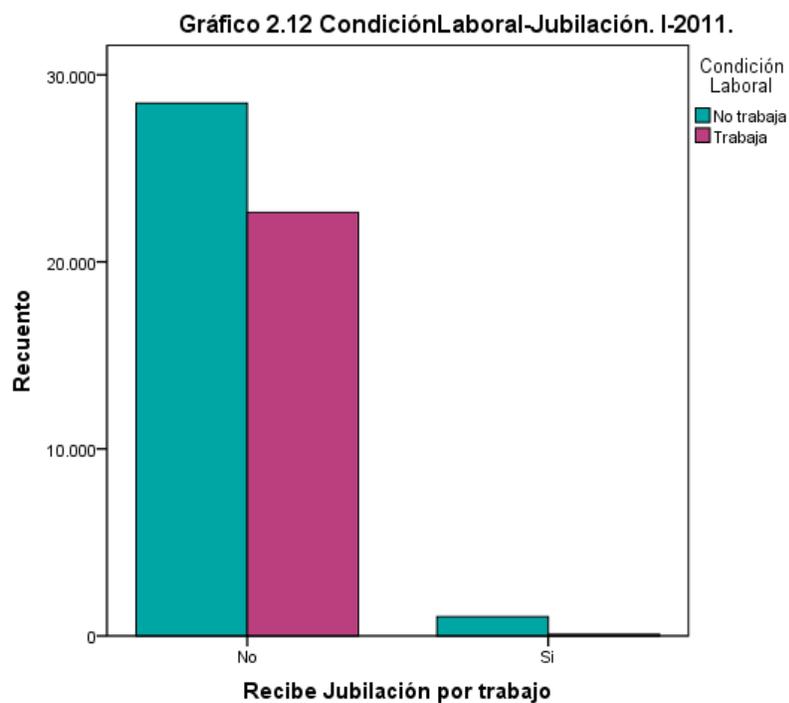
Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.



Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo. Cálculos propios.

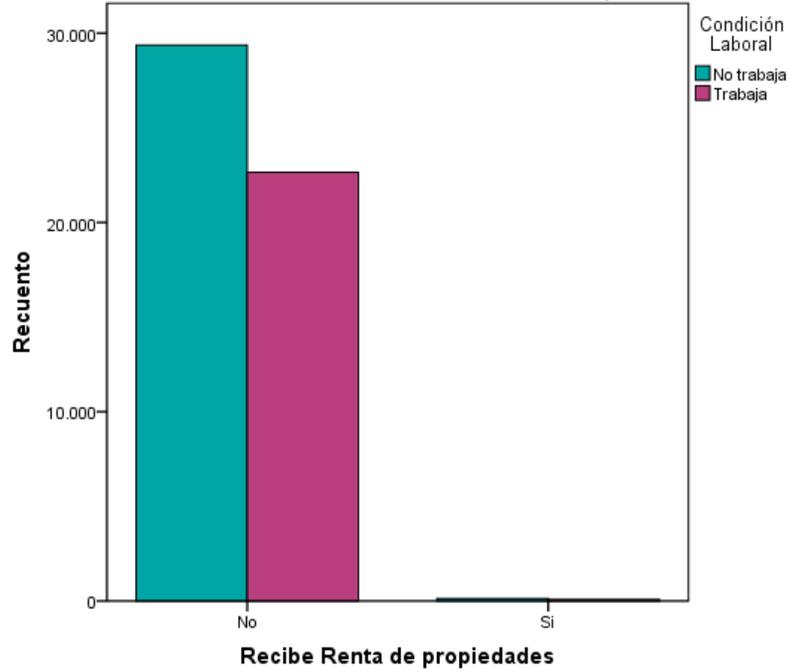


Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.



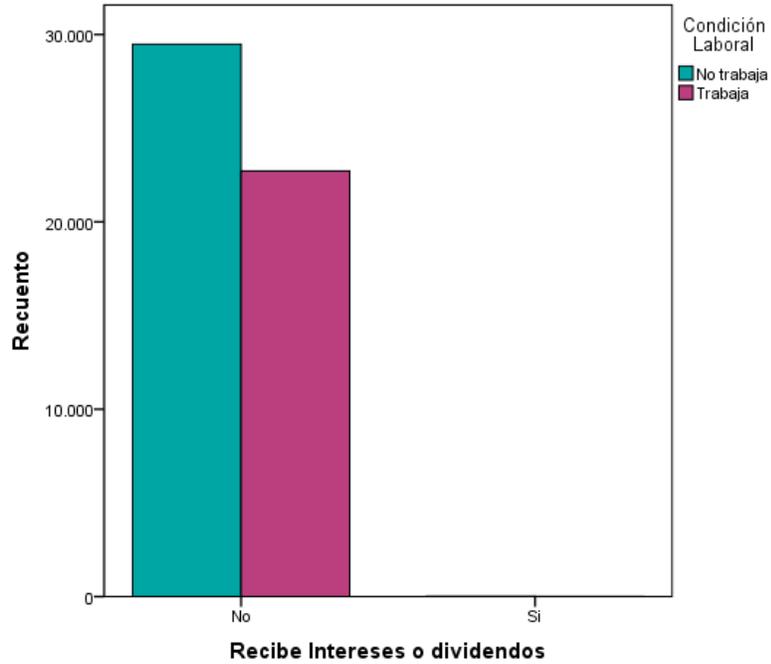
Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Gráfico 2.13 Condición Laboral-Renta Propiedad. I-2011.

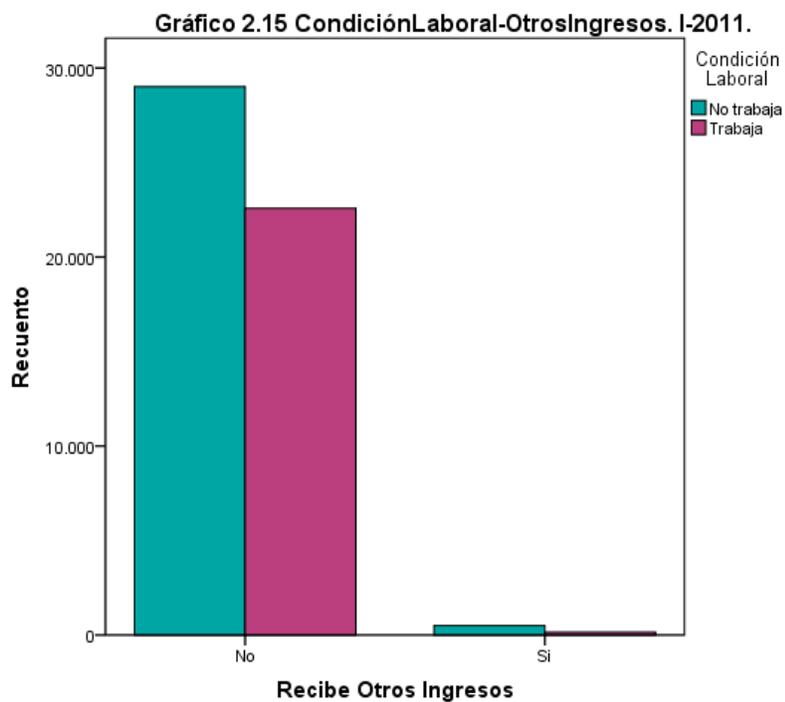


Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

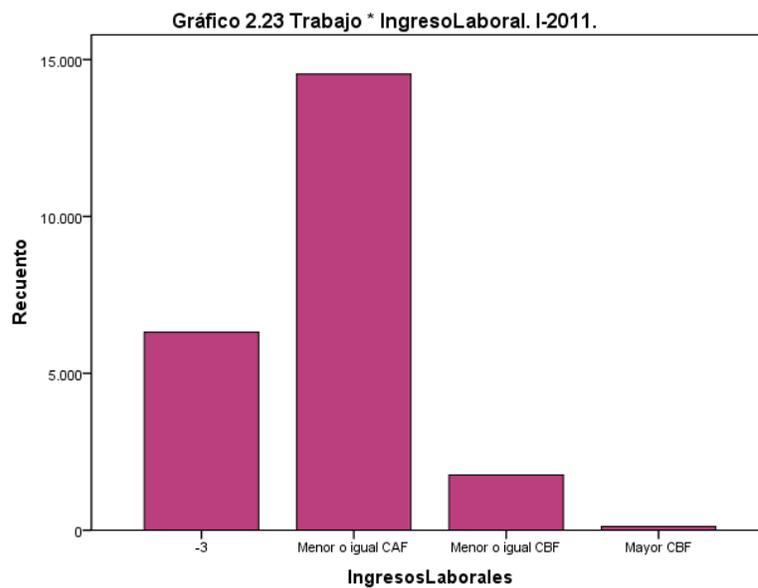
Gráfico 2.14 Condición Laboral-Intereses/Dividendos. I-2011.



Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.



Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.



Fuente: Encuesta d Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

*CAF: Canasta Alimentaria Familiar / **CBS: Canasta Básica Familiar.

Anexo 3

Tabla de Medidas simétricas 2.8 Edad

		Valor	Sig. Aproximada
Nominal por nominal	Phi	,340	,000
	V de Cramer	,340	,000
	Coeficiente de contingencia	,322	,000
N de casos válidos		52233	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Tabla de Medidas simétricas 2.9 Nivel Educativo

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,183	,000
	V de Cramer	,183	,000
	Coeficiente de contingencia	,180	,000
N de casos válidos		52233	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Tabla de Medidas simétricas 2.10 Situación Conyugal

		Valor	Sig. Aproximada
Nominal por nominal	Phi	,026	,000
	V de Cramer	,026	,000
	Coeficiente de contingencia	,026	,000
N de casos válidos		52233	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Tabla de Medidas simétricas 2.11 Condición jefe de hogar

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,176	,000
	V de Cramer	,176	,000
	Coeficiente de contingencia	,173	,000

N de casos válidos 52233

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Tabla de Medidas simétricas 2.12 Tenencia de Vivienda

		Valor	Sig. Aproximada
Nominal por nominal	Phi	,044	,000
	V de Cramer	,044	,000
	Coeficiente de contingencia	,044	,000

N de casos válidos 52233

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

Tabla de Medidas simétricas 2.13 Ingresos monetarios no laborales totales

		Valor	Sig. Aproximada
Nominal por nominal	Phi	-,133	,000
	V de Cramer	,133	,000
	Coeficiente de contingencia	,132	,000

N de casos válidos 52233

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Tabla de Medidas simétricas 2.14 Pensión de sobreviviente

		Valor	Sig. Aproximada
Nominal por nominal	Phi	-,018	,000
	V de Cramer	,018	,000
	Coeficiente de contingencia	,018	,000

N de casos válidos 52233

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

Tabla de Medidas simétricas 2.15 Ayuda familiar u otra

		Valor	Sig. Aproximada
Nominal por nominal	Phi	-,066	,000
	V de Cramer	,066	,000
	Coeficiente de contingencia	,066	,000
N de casos válidos		52233	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

Tabla de Medidas simétricas 2.16 Beca alimentaria

		Valor	Sig. Aproximada
Nominal por nominal	Phi	-,020	,000
	V de Cramer	,020	,000
	Coeficiente de contingencia	,020	,000
N de casos válidos		52233	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

Tablas de Medidas simétricas 2.17 Ayuda escolar

		Valor	Sig. Aproximada
Nominal por nominal	Phi	-,040	,000
	V de Cramer	,040	,000
	Coeficiente de contingencia	,040	,000
N de casos válidos		52233	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios

Tabla de Medidas simétricas 2.18 Pensión por Seguro Social

		Valor	Sig. Aproximada
Nominal por nominal	Phi	-,085	,000
	V de Cramer	,085	,000
	Coeficiente de contingencia	,084	,000
N de casos válidos		52233	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Tabla de Medidas simétricas 2.19 Jubilación por trabajo

		Valor	Sig. Aproximada
Nominal por nominal	Phi	-,106	,000
	V de Cramer	,106	,000
	Coeficiente de contingencia	,105	,000
N de casos válidos		52233	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Tabla de Medidas simétricas 2.20 Renta de propiedades

		Valor	Sig. Aproximada
Nominal por nominal	Phi	-,007	,089
	V de Cramer	,007	,089
	Coeficiente de contingencia	,007	,089
N de casos válidos		52233	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Tabla de Medidas simétricas 2.21 Intereses o dividendos

		Valor	Sig. Aproximada
Nominal por nominal	Phi	-,007	,117
	V de Cramer	,007	,117
	Coeficiente de contingencia	,007	,117
N de casos válidos		52233	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Tabla de Medidas simétricas 2.22 Otros ingresos no laborales

		Valor	Sig. Aproximada
Nominal por nominal	Phi	-,044	,000
	V de Cramer	,044	,000
	Coeficiente de contingencia	,044	,000
N de casos válidos		52233	

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (INE). Cálculos propios.

Anexo 4

Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	CondJefeHogar(1)	,861	,022	1569,606	1	,000	2,366
	Constante	-,450	,010	1971,770	1	,000	,638

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: CondJefeHogar.

Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	GrupoEdad			5401,973	2	,000	
	GrupoEdad(1)	1,840	,025	5376,488	1	,000	6,299
	GrupoEdad(2)	1,404	,027	2747,154	1	,000	4,071
	Constante	-1,510	,021	5111,348	1	,000	,221

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: GrupoEdad.

Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	Sconyugal(1)	,106	,018	35,837	1	,000	1,112
	Constante	-,316	,013	615,266	1	,000	,729

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Sconyugal.

Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	NivelEducativo			1710,868	2	,000	
	NivelEducativo(1)	,271	,022	150,243	1	,000	1,311
	NivelEducativo(2)	,873	,021	1676,922	1	,000	2,393
	Constante	-,611	,014	1852,986	1	,000	,543

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: NivelEducativo.

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a IngresosLaborales	,001	,000	8441,895	1	,000	1,001
Constante	-1,016	,012	6960,423	1	,000	,362

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: IngresosLaborales.

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a TenenciaVivienda(1)	,317	,031	102,035	1	,000	1,374
Constante	-,288	,009	972,033	1	,000	,750

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: TenenciaVivienda.

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a IngresosNoLaborales(1)	-,887	,030	879,330	1	,000	,412
Constante	-,161	,009	294,485	1	,000	,851

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: IngresosNoLaborales.

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a PensionSobreOrf(1)	-,551	,134	16,961	1	,000	,576
Constante	-,258	,009	852,329	1	,000	,772

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: PensionSobreOrf.

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a AyudaFlia.Otra(1)	-,587	,040	219,723	1	,000	,556
Constante	-,227	,009	625,744	1	,000	,797

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: AyudaFlia.Otra.

Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	BecaAlimen(1)	-1,032	,241	18,347	1	,000	,356
	Constante	-,259	,009	860,648	1	,000	,772

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: BecaAlimen.

Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	BecaEscolar(1)	-,952	,109	76,143	1	,000	,386
	Constante	-,253	,009	816,486	1	,000	,776

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: BecaEscolar.

Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	PensionSSO(1)	-1,244	,068	330,834	1	,000	,288
	Constante	-,232	,009	675,974	1	,000	,793

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: PensionSSO.

Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	JubilacionTrab(1)	-2,244	,113	396,788	1	,000	,106
	Constante	-,229	,009	664,384	1	,000	,795

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: JubilacionTrab.

Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	RentaProp(1)	-,241	,142	2,878	1	,090	,786
	Constante	-,260	,009	863,980	1	,000	,771

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: RentaProp.

Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	InterDiv(1)	-,560	,362	2,398	1	,121	,571
	Constante	-,261	,009	870,806	1	,000	,771

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: InterDiv.

Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	OtrosIng(1)	-,900	,092	95,043	1	,000	,407
	Constante	-,251	,009	799,299	1	,000	,778

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: OtrosIng.

Anexo 5

Tabla de contingencia Grupo de Edad * Condición Laboral * Recibe Ingresos No Laborales					
Recibe Ingresos No Laborales:Total					
			Condición Laboral		
			No trabaja	Trabaja	Total
Grupo de Edad	15 a 24 años	Recuento	12391	2738	15129
		% dentro de Grupo de Edad	81,9%	18,1%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	42,0%	12,0%	29,0%
<hr/>					
	25 a 44 años	Recuento	9336	12995	22331
		% dentro de Grupo de Edad	41,8%	58,2%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	31,6%	57,2%	42,8%
<hr/>					
	45 a 64 años	Recuento	7777	6996	14773
		% dentro de Grupo de Edad	52,6%	47,4%	100,0%
		% dentro de Condición Laboral	26,4%	30,8%	28,3%
<hr/>					
Total	Recuento		29504	22729	52233
	% dentro de Grupo de Edad		56,5%	43,5%	100,0%
	% dentro de Condición Laboral		100,0%	100,0%	100,0%

Anexo 6

Tabla de contingencia Grupo de Edad * Recibe Ingresos No Laborales

			Recibe Ingresos No Laborales		
			No	Si	Total
Grupo de Edad	15 a 24 años	Recuento	14149 _a	980 _b	15129
		% dentro de Grupo de Edad	93,5%	6,5%	100,0%
		% dentro de Recibe Ingresos No Laborales	30,9%	15,2%	29,0%
		% del total	27,1%	1,9%	29,0%
	25 a 44 años	Recuento	20373 _a	1958 _b	22331
	% dentro de Grupo de Edad	91,2%	8,8%	100,0%	
	% dentro de Recibe Ingresos No Laborales	44,5%	30,4%	42,8%	
	% del total	39,0%	3,7%	42,8%	
45 a 64 años		Recuento	11266 _a	3507 _b	14773
		% dentro de Grupo de Edad	76,3%	23,7%	100,0%
		% dentro de Recibe Ingresos No Laborales	24,6%	54,4%	28,3%
		% del total	21,6%	6,7%	28,3%
	Total	Recuento	45788	6445	52233
	% dentro de Grupo de Edad	87,7%	12,3%	100,0%	
	% dentro de Recibe Ingresos No Laborales	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	87,7%	12,3%	100,0%	

Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Recibe Ingresos No Laborales categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel ,05.